

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.22

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — No.22

Elena de White

1873

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.	4
Educación adecuada.	4
La Reforma de Salud.	29
El Instituto de Salud.	33
Peligro de aplausos.	50
Deber de los Ministros.	51
La Escuela Sabática.	53
trabajadores enfermos de la oficina.	54
Amor y Deber.	59
La Iglesia de Battle Creek.	60
Trabajo misionero.	sesenta y cinco
Llamamiento a los Ministros.	74
Peligros y deberes de la juventud.	82
Preste atención.	87
Una carta.	101

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

* * * * *

Educación adecuada.

Es el mejor trabajo jamás asumido por hombres y mujeres para tratar con mentes jóvenes. Se debe tener el mayor cuidado en la educación de la juventud para variar la forma de instrucción a fin de invocar los poderes elevados y nobles de la mente. Los padres y los maestros de las escuelas ciertamente están descalificados para educar adecuadamente a los niños, si no han aprendido primero la lección del dominio propio, la paciencia, la tolerancia, la mansedumbre y el amor. ¡ Qué posición tan importante para los padres, tutores y maestros! Son muy pocos los que se dan cuenta de los deseos más esenciales de la mente y cómo dirigir el intelecto en desarrollo, los pensamientos y sentimientos crecientes de la juventud.

Hay un período para educar a los niños y un tiempo para educar a los jóvenes. Y es fundamental que ambos se combinen en gran medida en las escuelas. Los niños pueden ser entrenados para el servicio del pecado o para el servicio de la justicia. La educación temprana de [4] los jóvenes forma su carácter en esta vida y en su vida religiosa.

Salomón dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él". Este lenguaje es positivo. El entrenamiento que ordena Salomón es dirigir, educar y desarrollar. Para que los padres y maestros puedan hacer este trabajo, ellos mismos deben entender "el camino que debe seguir el niño". Esto abarca más que simplemente tener un conocimiento de los libros. Abarca todo lo que es bueno, virtuoso, justo y santo. Comprende la práctica de la templanza, la piedad, el afecto fraternal y el amor a Dios y a los demás. Para alcanzar este objeto, se debe prestar atención a la educación física, mental, moral y religiosa de los niños.

En los hogares y en las escuelas, la educación de los niños no debe ser como el entrenamiento de animales mudos; porque los niños tienen una voluntad inteligente que debe estar dirigida a controlar todas sus facultades.

Los animales tontos necesitan ser entrenados; porque no tienen razón ni entendimiento. A la mente humana se le debe enseñar el autocontrol. Debe ser educado para gobernar al ser humano, mientras que el animal es controlado por el amo. La bestia está entrenada para ser sumisa a su amo. El amo es mente, juicio y voluntad para su bestia. Se puede educar a un niño para que, como la bestia, no tenga voluntad propia. Su individualidad puede incluso estar sumergida en quien supervisa [5] su formación, y la voluntad está sujeta a todos los efectos a la voluntad del maestro.

Los niños que son así educados serán siempre deficientes en energía moral y responsabilidad individual. No se les ha enseñado a apartarse de la razón y los principios. Su voluntad fue controlada por otro, y la mente no fue llamada para que pudiera expandirse y fortalecerse mediante el ejercicio. No fueron dirigidos ni disciplinados con respecto a su peculiar constitución y capacidades mentales, para desplegar sus poderes más fuertes cuando fuera necesario. Los maestros no deben detenerse aquí, sino prestar especial atención al cultivo de las facultades más débiles para que todos los poderes puedan ser ejercitados y llevados de un grado de fuerza a otro, para que la mente alcance las proporciones debidas.

Hay muchas familias de niños que parecen estar bien entrenados, mientras están bajo la disciplina de entrenamiento. Pero cuando el sistema que los ha obligado a establecer reglas se rompe, parecen incapaces de pensar, actuar o decidir por sí mismos. Estos niños han estado tanto tiempo bajo una regla de hierro, sin que se les permitiera pensar y actuar por sí mismos en aquellas cosas en las que era muy apropiado que lo hicieran, que no tienen confianza en sí mismos para actuar [6] sobre su propio juicio, habiendo una opinión propia. Y cuando se apartan de sus padres para actuar por sí mismos, el juicio de los demás los lleva fácilmente en la dirección equivocada. No tienen estabilidad de carácter. Sus mentes no han sido debidamente desarrolladas y fortalecidas al ser arrojadas sobre su propio juicio, tan rápido y tan lejos como sea posible. Tanto tiempo sus mentes han estado absolutamente controladas por sus padres que confían totalmente en ellos. Sus padres eran mente y juicio para sus hijos.

Por otro lado, no se debe dejar que los jóvenes piensen y actúen independientemente del juicio de sus padres y maestros. Se debe enseñar a los niños a respetar el juicio experimentado y ser guiados

por sus padres y maestros. Deben ser educados de tal manera que sus mentes estén unidas a las mentes de sus padres y maestros, y deben ser instruidos de tal manera que puedan ver la conveniencia de prestar atención a sus consejos. Y cuando salgan de la mano guía de sus padres y maestros, su carácter no será como la caña que tiembla en el viento.

La educación severa de los jóvenes, sin dirigirlos adecuadamente a pensar y actuar por sí mismos, según lo permita su propia capacidad y mentalidad [7], para que por este medio puedan tener un crecimiento del pensamiento y sentimientos de autoestima y confianza. en sus propias habilidades para actuar, siempre producirá una clase que es débil en poder mental y moral. Y cuando estén en el mundo para actuar por sí mismos, revelarán el hecho de que fueron entrenados, como los animales, y no educados. Sus voluntades, en lugar de ser guiadas, fueron forzadas a someterse por la dura disciplina de padres y maestros.

Los padres y maestros que se jactan de tener un control completo de la mente y la voluntad de los niños bajo su cuidado dejarían de jactarse si pudieran trazar la vida futura de estos niños que están así sujetos por la fuerza y por el miedo. Estos están casi totalmente desprevenidos para participar en las severas responsabilidades de la vida. Cuando estos jóvenes ya no están bajo el control de sus padres y maestros, y se ven obligados a pensar y actuar por sí mismos, es casi seguro que tomen un camino equivocado y cedan al poder de la tentación. No hacen que esta vida sea un éxito. Y las mismas deficiencias se ven en su vida religiosa. Si los instructores de la juventud tuvieran trazado ante sí el resultado futuro de su disciplina equivocada, cambiarían su plan de acción en la educación de los niños y jóvenes. Esa clase de maestros que se complacen en tener [8] un control casi completo de la voluntad de sus alumnos no son los maestros más exitosos, aunque la apariencia por el momento puede ser halagadora.

Dios nunca diseñó que una mente humana debería estar bajo el control completo de otra mente humana. Y los que se esfuerzan por tener sumergida en sí mismos la individualidad de sus alumnos, y sean mente, voluntad y conciencia, por sus alumnos, asumen terribles responsabilidades. Estos eruditos pueden, en ciertas ocasiones, parecer soldados bien entrenados. Pero cuando se elimine la restricción, se verá una falta de acción independiente por parte de la empresa.

principio existente en ellos. Pero aquellos que se proponen educar a sus alumnos de tal manera que puedan ver y sentir que el poder reside en ellos mismos para hacer hombres y mujeres de principios firmes, calificados para cualquier posición en la vida, son los maestros más útiles y permanentemente exitosos. Es posible que su trabajo no muestre las mejores ventajas a los observadores descuidados, y sus trabajos pueden no ser valorados tan alto como el maestro que controla la voluntad y la mente de sus alumnos con autoridad absoluta; pero la vida futura de los alumnos mostrará los frutos del mejor plan de educación.

Existe el peligro de que tanto los padres como los maestros ordenen y dicten demasiado, mientras no logran establecer una relación social suficiente con sus hijos o sus alumnos. A menudo se mantienen demasiado reservados y ejercen su autoridad de una manera fría y sin simpatía, que no puede ganarse el corazón de sus hijos y alumnos. Si reunieran a los niños cerca de ellos, y mostraran que los aman, y manifestaran interés en todos sus esfuerzos, e incluso en sus deportes, y a veces incluso fueran un niño entre los niños, harían a los niños muy felices, los harían felices. ganar su amor y ganar su confianza. Y los niños antes respetarían y amarían la autoridad de sus padres y maestros.

Los principios y hábitos del maestro deben considerarse de mayor importancia que incluso sus calificaciones literarias. Si el maestro es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de tener igual interés en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos. Para ejercer la influencia correcta, debe tener perfecto control sobre sí mismo, y su propio corazón debe estar ricamente imbuido de amor por sus alumnos, lo que se verá en su mirada, palabras y actos. Debe tener firmeza de carácter, entonces podrá moldear las mentes de sus alumnos, así como instruirlos en las ciencias. La educación temprana de los jóvenes generalmente moldea su carácter para la vida.

Los que tratan con los jóvenes deben tener mucho cuidado de destacar las cualidades de la mente, para que puedan saber cómo dirigir mejor sus [10] poderes, y que puedan ser ejercitados de la mejor manera.

El sistema de educación generaciones atrás ha sido destructivo para la salud e incluso la vida misma. Cinco horas cada día, muchos niños pequeños han pasado en aulas sin la ventilación adecuada, ni lo suficientemente grandes para el alojamiento saludable de los escolares. El aire de tales habitaciones pronto se convierte en veneno para los pulmones que lo inhalan. Poco

niños, cuyas extremidades y músculos no son fuertes, y sus cerebros subdesarrollados, han sido mantenidos confinados en puertas para su daño. Para empezar, muchos tienen sólo un ligero control sobre la vida. El encierro en la escuela día a día los pone nerviosos y enfermos. Sus cuerpos están empequeñecidos debido a la condición exhausta del sistema nervioso. Y si la lámpara de la vida se apaga, los padres y maestros no consideran que hayan tenido influencia directa en apagar la chispa vital.

Cuando están junto a las tumbas de sus hijos, los padres afligidos consideran su duelo como una dispensación especial de la Providencia. Por ignorancia inexcusable, su propio proceder había destruido la vida de sus hijos. Entonces cargar su muerte a la Providencia es una blasfemia. Dios quería que los pequeños vivieran y fueran disciplinados, para que [11] tuvieran un carácter hermoso, para glorificarlo en este mundo y alabarlos en el mundo mejor. Para estar de acuerdo con la moda y la costumbre, muchos padres han sacrificado la salud y la vida de sus hijos.

Los padres y maestros, al asumir las responsabilidades de educar a estos niños, no sienten su obligación ante Dios de familiarizarse con el organismo físico, para que puedan tratar los cuerpos de los niños y alumnos de manera que preserven la vida y la salud. Miles de niños mueren por la ignorancia de padres y maestros. Las madres dedicarán horas al trabajo innecesario en su propia vestimenta y la de sus hijos, para poder exhibirla, quienes alegan que no pueden encontrar tiempo para leer y obtener la información necesaria para cuidar la salud de sus hijos. Piensan que es menos problemático confiar sus cuerpos a los médicos.

Familiarizarse con el maravilloso organismo, el estómago, el hígado, los intestinos, el corazón, los huesos, los músculos y los poros de la piel, y comprender la dependencia de un órgano sobre otro, para la acción saludable de todos, es un estudio que la mayoría de las madres no tienen interés en. La influencia del cuerpo sobre la mente, y la mente sobre el cuerpo, ella no sabe nada. La mente, que alía lo finito con lo infinito, ella no parece comprender. Cada órgano del [12] cuerpo fue hecho para servir a la mente. La mente es la capital del cuerpo. A los niños se les permiten carnes, especias, mantequilla, queso, cerdo, pasta rica y condimentos en general. Se les permite comer irregularmente, y comer entre comidas alimentos poco saludables, que hacen su trabajo de trastornar el estómago y excitar los nervios p

acción antinatural, y debilitan el intelecto. Los padres no se dan cuenta de que están sembrando las semillas que traerán enfermedad y muerte.

Muchos niños han sido arruinados de por vida por estimular el intelecto y descuidar el fortalecimiento del físico. Muchos han muerto en su infancia a causa del proceder imprudente de los padres y maestros de las escuelas, al forzar su joven intelecto, por halagos o miedo, cuando son demasiado pequeños para ver el interior de un salón de clases. Sus mentes han sido cargadas con lecciones, cuando no deberían haber sido llamados, sino retenidos hasta que la constitución física fuera lo suficientemente fuerte para soportar el esfuerzo mental. Los niños pequeños deben ser dejados libres como corderos para que corran al aire libre, para que sean libres y felices, y se les deben permitir las oportunidades más favorables para sentar las bases de constituciones sanas. Los padres deben ser sus únicos maestros, hasta que hayan cumplido los ocho o diez años de edad. Deben abrir ante sus hijos el gran libro de la naturaleza de Dios tan rápido como sus mentes puedan [13] comprenderlo.

La madre debe tener menos amor por lo artificial en su casa, y en la preparación de su vestido para la exhibición, y encontrar tiempo para cultivar, en ella y en sus hijos, un amor por los hermosos capullos y las flores abiertas, y llamar la atención de sus hijos a sus diferentes colores y variedad de formas. Ella puede hacer que sus hijos conozcan a Dios, quien hizo todas las cosas hermosas que los atraen y los deleitan. Ella puede conducir sus mentes jóvenes hacia su Creador y despertar en sus corazones jóvenes el amor por su Padre Celestial, quien ha manifestado un amor tan grande por ellos. Los padres pueden asociar a Dios con todas sus obras creadas. Entre las flores que se abren y el hermoso paisaje de la naturaleza al aire libre debería estar el único salón de clases para niños de ocho a diez años de edad. Y los tesoros de la naturaleza deberían ser su único libro de texto. Estas lecciones, impresas en la mente de los niños pequeños, entre las escenas agradables y atractivas de la naturaleza, no se olvidarán pronto.

Para que los niños y jóvenes tengan salud, alegría, vivacidad y músculos y cerebro bien desarrollados, deben estar mucho al aire libre y tener un empleo y diversión bien regulados.

Los niños y jóvenes que se mantienen en la escuela y se limitan a los libros, [14] no pueden tener constituciones físicas sanas. El ejercicio del cerebro en estudio, sin ejercicio físico correspondiente, tiende a

atrae la sangre al cerebro, y la circulación de la sangre a través del sistema se desequilibra. El cerebro tiene demasiada sangre y las extremidades muy poca. Debe haber reglas que regulen sus estudios a ciertas horas, y luego una parte de su tiempo debe dedicarse al trabajo físico. Y si sus hábitos de comer, vestir y dormir estuvieran de acuerdo con la ley física, podrían obtener una educación sin sacrificar la salud física y mental.

El libro de Génesis da un relato bastante definido de la vida social e individual y, sin embargo, no tenemos registro de que un niño haya nacido ciego, sordo, lisiado, deforme o imbécil. No hay un caso en el registro de una muerte natural en la infancia, la niñez o la edad adulta temprana. No hay ningún relato de hombres y mujeres que mueran de enfermedades. Las notas necrológicas en el libro de Génesis dicen así: “Y fueron todos los días de Adán novecientos treinta años, y murió”. “Y fueron todos los días de Set novecientos doce años, y murió.” Con respecto a otros, el registro dice: Vivió hasta uña ~~Bracta~~ ~~vajez~~ ~~querum~~ ~~ñijo~~ muriera antes que el padre que tal hecho se consideró digno de registro: “Y Harán [15] murió antes que su padre Taré”. Harán fue padre de hijos

antes

su muerte.

Dios dotó al hombre de una fuerza vital tan grande que ha resistido la acumulación de enfermedades, traídas a la raza como consecuencia de hábitos pervertidos, y ha continuado durante seis mil años. Este hecho en sí mismo es suficiente para evidenciar la fuerza y la energía eléctrica que Dios le dio al hombre en su creación. Se necesitaron más de dos mil años de crimen y de complacencia de bajas pasiones para traer enfermedades corporales sobre la raza en gran medida. Si Adán, en su creación, no hubiera estado dotado de veinte veces más fuerza vital que la que tienen los hombres ahora, la raza, con hábitos actuales de vida en violación de la ley natural, se habría extinguido. En el período de la primera venida de Cristo, la raza había degenerado tan rápidamente que una acumulación de enfermedades azotó a esa generación, trayendo una marea de aflicción y un peso de miseria inexpresable. Se me presentó la miserable condición del mundo en la actualidad. Desde la caída de Adán, la raza ha ido degenerando. Algunas de las razones de las deplorables condiciones actuales de hombres y mujeres, formados a la imagen de Dios, me fueron mostradas. El sentido de cuánto

debe hacerse para detener, aunque sea en cierto grado, el deterioro físico, mental y moral que hizo que mi corazón se enfermara y desfalleciera.

Dios no creó la raza en su débil condición actual. Este estado de cosas no es obra de la Providencia, sino obra del hombre, [16] provocado por malos hábitos y abusos, al violar las leyes que Dios ha hecho para regir su existencia. A través de la tentación del apetito, Adán y Eva primero cayeron de su alto, santo y feliz estado. Por la misma tentación se ha debilitado la raza.

Han permitido que el apetito y la pasión tomen el trono y sometan la razón y el intelecto.

Durante tanto tiempo ha prevalecido la violación de la ley física, y el sufrimiento humano como consecuencia, que los hombres y las mujeres consideran el estado actual de enfermedad, sufrimiento, debilidad y muerte prematura, como el destino señalado de la humanidad. El hombre vino de la mano de su Creador, perfecto y hermoso en forma, y tan lleno de fuerza vital que pasaron más de mil años antes de que el apetito corrupto y las pasiones, y la violación general de la ley física, se sintieran sensiblemente en la raza. Las generaciones más recientes han estado sintiendo la presión de la enfermedad y la enfermedad aún más rápida y fuertemente con cada generación. Las fuerzas vitales se han debilitado grandemente por la complacencia del apetito y la pasión lujuriosa.

Los patriarcas desde Adán hasta Noé, con pocas excepciones, vivieron casi mil años. Desde los días de Noé, la duración de la vida ha ido disminuyendo. Los que padecían enfermedades eran llevados a Cristo para que él los sanara, de cada pueblo, ciudad y aldea; porque fueron afligidos con toda clase de enfermedades. Y la enfermedad ha ido en constante aumento a través de sucesivas generaciones desde [17] ese período. Debido a la continua violación de las leyes de la vida, la mortalidad se ha incrementado en un grado espantoso. Los años del hombre se han acortado, de modo que la generación actual pasa a la tumba, incluso antes de que las generaciones que vivieron los primeros miles de años después de la creación entraran en escena.

La enfermedad se ha transmitido de padres a hijos, de generación en generación. Los infantes en su cuna están miserablemente afligidos a causa de los pecados de sus padres, que han disminuido su fuerza vital. Sus malos hábitos de comer y vestir, y su disipación general, se transmiten como herencia a sus hijos. Muchos nacen locos, deformes, ciegos, sordos y una gran

clase deficiente en intelecto. Es asombrosa la extraña ausencia de principios que caracteriza a esta generación, al desconocer las leyes de la vida y de la salud. La ignorancia prevalece sobre este tema, mientras que la luz brilla a su alrededor. En la mayoría, su principal ansiedad es ¿Qué voy a comer? ¿Qué debo beber? ¿Y con qué me vestiré? A pesar de todo lo dicho y escrito acerca de cómo debemos tratar nuestros cuerpos, el apetito es la gran ley que gobierna a los hombres ya las mujeres en general.

Las facultades morales están ofuscadas, porque los hombres y las mujeres no quieren vivir en la obediencia a las leyes de la salud, y hacen de este gran [18] tema un deber personal. Los padres legan a sus hijos sus propios hábitos pervertidos, y las enfermedades repugnantes corrompen la sangre y enervan el cerebro. La mayoría de los hombres y mujeres permanecen en la ignorancia de las leyes de su ser, y complacen el apetito y la pasión a expensas del intelecto y la moral, y parecen dispuestos a permanecer en la ignorancia del resultado de su violación de las leyes de la Providencia. Satisfacen el apetito depravado con el uso de venenos lentos, que corrompen la sangre y socavan las fuerzas nerviosas, y en consecuencia les acarrean la enfermedad y la muerte. Sus amigos llaman al resultado de su propio curso la dispensación de la Providencia. En esto insultan al Cielo. Se rebelaron contra las leyes de la naturaleza y sufrieron el castigo de sus leyes abusadas. El sufrimiento y la mortalidad prevalecen ahora en todas partes, especialmente entre los niños. ¡Cuán grande es el contraste entre esta generación y las que vivieron durante los primeros dos mil años!

Pregunté si no se podía prevenir esta marea de aflicción y si se podía hacer algo para salvar a los jóvenes de esta generación de la ruina que los amenaza. Se me mostró que una gran causa del deplorable estado de cosas existente es que los padres no se sienten obligados a criar a sus hijos para que se ajusten a la ley física. Las madres aman a sus hijos con un amor idólatra, y dan rienda suelta a su apetito cuando saben que dañará la salud de los niños, y [19] por lo tanto les traerá enfermedad e infelicidad. Esta bondad cruel se lleva a cabo en gran medida en la generación actual. Los deseos de los hijos se satisfacen a expensas de la salud y el buen humor, porque es más fácil para la madre, por el momento, satisfacer que negar lo que sus hijos claman.

Así las madres están sembrando la semilla que brotará y dará fruto. Los niños no son educados para negar sus apetitos y restringir sus deseos. Y se vuelven egoístas, exigentes, desobedientes, desagradecidos e impíos. Las madres que están haciendo esta labor de sembrar cosecharán con amargura la semilla que han sembrado. Han pecado contra el Cielo y contra sus hijos, y Dios les pedirá cuentas.

Si el sistema de educación de las generaciones anteriores se hubiera llevado a cabo de acuerdo con un plan completamente diferente, la juventud de esta generación no sería ahora tan depravada e inútil. Los administradores y maestros de las escuelas deberían haber sido aquellos que entendieran la fisiología y que tuvieran interés, no solo en educar a los jóvenes en las ciencias, sino también en enseñarles cómo conservar la salud, a fin de utilizar su conocimiento de la mejor manera después de que lo había obtenido. Debería haber en relación con las escuelas establecimientos para diversas ramas del trabajo, para que los estudiantes pudieran tener empleo y el ejercicio necesario fuera del horario escolar.

El empleo y las diversiones de los estudiantes deberían haber sido regulados con referencia a la ley física y adaptados para preservarles [20] el tono saludable de todas las facultades del cuerpo y la mente. Entonces se podría haber obtenido su educación en negocios prácticos, mientras se aseguraba su progreso literario. Los estudiantes en la escuela deberían haber despertado sus sensibilidades morales para ver y sentir que la sociedad tiene derechos sobre ellos, y que deberían vivir en obediencia a la ley natural de tal manera que pudieran, por su existencia e influencia, por precepto y ejemplo, ser una ventaja y bendición para la sociedad. Debe inculcarse en la juventud que todos tienen una influencia que constantemente afecta a la sociedad, para mejorar y elevar, o para rebajar y degradar. El primer estudio de los jóvenes debe ser conocerse a sí mismos y cómo mantener sus cuerpos en salud.

Muchos padres han mantenido a sus hijos en la escuela casi todo el año. Estos niños han pasado mecánicamente por la rutina del estudio y no han retenido lo que aprendieron. Muchos de estos estudiantes constantes parecen casi desprovistos de vida intelectual.

La monotonía del estudio continuo cansa la mente, y tienen muy poco interés en sus lecciones, y para muchos la aplicación a los libros se vuelve dolorosa. No tenían un amor interior por el pensamiento,

y la ambición de adquirir conocimientos. No fomentaban en sí mismos la reflexión y la investigación de los objetos y las cosas.

Los niños tienen gran necesidad de una educación adecuada, para que sus vidas sean de utilidad en el mundo. Pero cualquier esfuerzo que exalte [21] la cultura intelectual por encima de la formación moral está mal dirigido. Instruir, cultivar, pulir y refinar a jóvenes y niños debe ser la carga principal tanto para los padres como para los maestros. Los razonadores cerrados y los pensadores lógicos son pocos; por la razón de que falsas influencias han impedido el desarrollo del intelecto. La suposición de padres y maestros de que el estudio continuo fortalecería el intelecto ha resultado errónea; porque ha tenido en muchos casos el efecto contrario.

En la educación temprana de los niños, muchos padres y maestros no comprenden que se debe prestar la mayor atención a la constitución física, que se puede asegurar una condición saludable del cuerpo y el cerebro. Ha sido costumbre alentar a los niños a asistir a la escuela cuando son meros bebés que necesitan el cuidado de una madre. Los niños de una edad delicada son con frecuencia hacinados en aulas escolares mal ventiladas, para sentarse en bancos mal contruidos, y los cuerpos jóvenes y tiernos, al sentarse en posiciones incorrectas, se han deformado.

Es muy probable que la disposición y los hábitos de la juventud se manifiesten en el hombre maduro. Puedes doblar un árbol joven en casi cualquier forma que elijas, y dejar que permanezca y crezca como lo has doblado, y será un árbol deforme, y siempre contará el daño y el abuso recibido de tu mano. Puede que, después de años de crecimiento, intente enderezar el árbol, pero todos sus esfuerzos resultarán [22] inútiles.

Siempre será un árbol torcido. Este es el caso de las mentes de los jóvenes.

Deben ser entrenados cuidadosa y tiernamente en la infancia. Pueden ser entrenados en la dirección correcta o en la incorrecta, y en su vida futura seguirán el curso en el que fueron dirigidos en su juventud. Los hábitos formados en la juventud crecerán con el crecimiento y se fortalecerán con la fuerza, y generalmente serán los mismos en la vida posterior, solo que seguirán fortaleciéndose.

Vivimos en una época en la que casi todo es superficial.

“Hay poca estabilidad y firmeza de carácter, porque la formación y educación de los niños desde la cuna es superficial.

Sus personajes están contruidos sobre arena deslizante. La abnegación y el autocontrol no han sido moldeados en sus caracteres. Ellos han estado

mimados y mimados hasta que se echan a perder para la vida práctica. El amor al placer domina las mentes, y los niños son halagados y consentidos hasta su ruina. Los niños deben ser entrenados y educados para que puedan calcular para encontrar dificultades y esperar tentaciones y peligros. Debe enseñárseles a tener dominio sobre sí mismos ya vencer noblemente las dificultades; y si no se precipitan voluntariamente al peligro, y se colocan innecesariamente en el camino de la tentación; si evitan las malas influencias y la sociedad viciosa, y luego se ven obligados inevitablemente a estar en compañía peligrosa, tendrán fortaleza de carácter para defender lo correcto y preservar los principios, y saldrán adelante en la fortaleza de Dios con su moralidad imaculada. Las facultades morales de los jóvenes debidamente educados [23], si confían en Dios, estarán a la altura de la prueba más poderosa.

Pero pocos padres se dan cuenta de que sus hijos son lo que su ejemplo y disciplina han hecho de ellos, y que ellos son responsables del carácter que desarrollan sus hijos. Si los corazones de los padres cristianos obedecieran la voluntad de Cristo, obedecerían el mandato del Maestro celestial: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas. Si los que profesan ser seguidores de Cristo tan solo hicieran esto, darían, no solo a sus hijos, sino al mundo incrédulo, ejemplos que representarían correctamente la religión de la Biblia. Si los padres cristianos vivieran en obediencia a las exigencias del divino Maestro, conservarían la sencillez en el comer y en el vestir, y vivirían más conforme a la ley natural.

Entonces no dedicarían tanto tiempo a la vida artificial al hacer preocupaciones y cargas para sí mismos que Cristo no les ha impuesto, sino que positivamente les ha dicho que eviten. Si el reino de Dios y su justicia fueran la primera y más importante consideración de los padres, se perdería muy poco tiempo precioso en adornos innecesarios del exterior, mientras que las mentes de sus hijos se descuidan casi por completo. El precioso tiempo que muchos padres dedican a vestir a sus hijos para exhibirlos en sus escenarios de diversión, mejor, mucho mejor, se debe emplear en cultivar sus propias mentes, a fin de que puedan ser competentes para instruir adecuadamente a sus hijos. No era esencial para la salvación o la felicidad de estos padres el

usen el precioso tiempo de prueba que Dios les ha prestado, para vestirse, visitar y cotillear.

Muchos padres argumentan que tienen tanto que hacer que no tienen tiempo para mejorar sus mentes, o para educar a sus hijos para la vida práctica, o para enseñarles cómo pueden llegar a ser corderos del redil de Cristo.

Los padres nunca se darán cuenta del valor casi infinito del tiempo que malgastan hasta el arreglo final, cuando los casos de todos serán decididos, y los actos de todo nuestro yo se abrirán a nuestra vista en la presencia de Dios, y el Cordero, y todos los santos ángeles. Muchos padres verán entonces que su mala conducta determinó el destino de sus hijos. No solo han fallado en obtener para sí las palabras de elogio del Rey de gloria, "

Bien hecho, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor"; pero oyen la terrible denuncia, Apartaos. Esto separa a sus hijos para siempre de los gozos y glorias del Cielo y de la presencia de Cristo. Y ellos mismos también caen bajo su denuncia. Apártate, "siervo malo y negligente".

Jesús nunca dirá: "Bien hecho", a aquellos que no se han ganado el bien hecho con sus vidas fieles de abnegación y sacrificio [25] para hacer el bien a los demás y promover su gloria. Aquellos que han vivido principalmente para complacerse a sí mismos en lugar de hacer el bien a los demás, se encuentran con una pérdida infinita.

Si los padres pudieran despertarse a sentir la terrible responsabilidad que recae sobre ellos en la obra de educar a sus hijos, dedicarían más tiempo a la oración y menos a la ostentación innecesaria.

Los padres deben volver a casarse, estudiar y orar fervientemente a Dios por sabiduría y ayuda divina, para educar adecuadamente a sus hijos, a fin de que puedan desarrollar caracteres que Dios apruebe. Su preocupación no debe ser cómo pueden educar a sus hijos para el mundo, para que puedan ser alabados y honrados por el mundo, sino cómo pueden educarlos para formar caracteres hermosos que Dios pueda aprobar. Se necesita mucha oración y estudio para que la sabiduría celestial sepa cómo tratar con las mentes jóvenes; porque mucho depende de la dirección que los padres den a las mentes y voluntades de sus hijos. Equilibrar sus mentes en la dirección correcta y en el momento correcto es un trabajo muy importante; porque su interés eterno puede depender de las decisiones tomadas en el momento crítico. Cuán importante entonces que la mente de los padres se

libre en lo posible de las preocupaciones que confunden y desgastan las cosas temporales, para que piensen y actúen con serena consideración, sabiduría y amor, haciendo de la salvación de las almas de sus hijos la primera y más alta consideración. El adorno interior debe ser el gran objetivo que los padres deben alcanzar para sus amados hijos. Los padres no pueden darse el lujo de tener visitantes y extraños que reclaman su atención y les roban [26] el gran capital de la vida, que es el tiempo, haciéndoles imposible dar a sus hijos una instrucción paciente, que deben tener todos los días para dar la dirección correcta a sus mentes en desarrollo.

Esta vida es demasiado corta para ser desperdiciada en diversión vana e insignificante, en visitas inútiles, en atavíos innecesarios para ostentación o en diversiones emocionantes. No podemos darnos el lujo de desperdiciar el tiempo que Dios nos ha dado para bendecir a otros, y para que podamos mejorar en la acumulación de un tesoro para nosotros en el Cielo. No tenemos demasiado tiempo para el desempeño de los deberes necesarios. Debemos dedicar tiempo al cultivo de nuestros propios corazones y mentes, a fin de capacitarnos para el trabajo de nuestra vida. Descuidar estos deberes esenciales, al amoldarse a los hábitos y costumbres de la sociedad mundana y de moda, es hacernos un gran mal a nosotros mismos y a nuestros hijos.

Las madres que tienen mentes juveniles que educar y el carácter de sus hijos que formar, no deben buscar las emociones del mundo para ser alegres y felices. Tienen su importante trabajo de vida. Ellos y los suyos no pueden darse el lujo de gastar el tiempo de una manera no rentable. El tiempo es uno de los talentos importantes que Dios nos ha confiado y por el cual nos pedirá cuentas. Una pérdida de tiempo es una pérdida de intelecto. Los poderes de la mente son susceptibles de un alto cultivo. Es deber de las madres cultivar sus mentes, y mantener puros sus corazones, y mejorar todos los medios a su alcance para [27] su mejoramiento intelectual y moral, a fin de que estén calificadas para mejorar las mentes de sus hijos. Aquellos que se entregan a la disposición de amar estar en compañía pronto se sentirán inquietos, a menos que visiten o entretengan a los visitantes. El poder de adaptación a las circunstancias, los necesarios deberes sagrados del hogar, parecerán lugares comunes y sin interés. No tienen amor por el autoexamen o la autodisciplina.

La mente anhela las variadas y emocionantes escenas de la vida mundana. Los niños son descuidados por la indulgencia de la inclinación. Y el ángel registrador escribe: "Siervos inútiles". Dios diseña eso

nuestras mentes no deben estar sin propósito, sino que debemos lograr el bien en esta vida.

Si los padres sintieran que es un deber solemne que Dios les ordena educar a sus hijos para que sean útiles en esta vida, si quisieran adornar el templo interior de las almas de sus hijos e hijas para la vida inmortal, veríamos un gran cambio en sociedad para mejor. Y entonces no se manifestaría una indiferencia tan grande hacia la piedad práctica, y no sería tan difícil despertar la sensibilidad moral de los niños para comprender las afirmaciones que

Dios tiene sobre ellos. Pero los padres se vuelven cada vez más descuidados en la educación de sus hijos en las ramas útiles.

Muchos padres permiten que sus hijos adquieran malos hábitos y sigan sus inclinaciones en lugar de grabar en sus mentes el peligro

[28] de hacerlo y la necesidad de que sean controlados por ellos.
principio.

Los niños frecuentemente se involucran en un trabajo y quedan perplejos o cansados de él y desean cambiar y apoderarse de algo nuevo, aunque se embarcaron en el trabajo con entusiasmo. Así pueden apoderarse de varias cosas, encontrarse con un poco de desánimo y abandonarlas; y así pasar de una cosa a otra, sin perfeccionar nada. Los padres no deben estar tan ocupados con otras cosas que no tengan tiempo para disciplinar pacientemente esas mentes en desarrollo. No deben permitir que el amor por el cambio controle a sus hijos. Unas pocas palabras de aliento, o un poco de ayuda en el momento oportuno, pueden sacarlos de su aflicción y desánimo, y la satisfacción que tendrán al ver concluida la tarea que emprendieron, los estimulará a un mayor esfuerzo.

Muchos niños, por falta de palabras de aliento y un poco de ayuda en sus esfuerzos en la niñez y la juventud, se descorazonan y cambian de una cosa a otra. Y llevan consigo este triste defecto en la vida madura. No pueden tener éxito en nada de lo que se dedican; porque no se les ha enseñado a perseverar en circunstancias desalentadoras. Así, toda la vida de muchos resulta un fracaso porque no tuvieron la disciplina correcta. La educación en la niñez y la juventud, no sólo afecta toda su carrera empresarial

[29] en la vida madura, sino que la experiencia religiosa lleva un correspondiente

estampilla.

Con el presente plan de educación, se abre una puerta a la tentación para la juventud. Aunque generalmente tienen demasiadas horas de estudio, tienen muchas horas sin hacer nada. Estas horas de ocio se pasan con frecuencia de manera imprudente. El conocimiento de los malos hábitos se comunica unos a otros, y el vicio aumenta grandemente. Muchísimos jóvenes que han sido instruidos religiosamente en casa y van a las escuelas comparativamente inocentes y virtuosos, se corrompen al asociarse con compañeros viciosos. Pierden el respeto por sí mismos y se sacrifican los principios nobles. Entonces están preparados para seguir el camino descendente; porque han abusado tanto de su conciencia que el pecado no parece tan excesivamente pecaminoso. Estos males que existen en las escuelas dirigidas según el plan que ahora son, podrían remediarse en gran medida si se combinaran el estudio y el trabajo. En las escuelas superiores, el mismo mal existe sólo en mayor grado; porque muchos de los jóvenes se han educado en el vicio, y sus conciencias están cauterizadas.

Muchos padres sobrestiman la estabilidad y las buenas cualidades de sus hijos. No parecen considerar las influencias engañosas de la juventud viciosa a la que están expuestos. Los padres tienen sus temores cuando los envían lejos de ellos a la escuela, pero se jactan de que como han tenido buenos ejemplos e instrucción religiosa [30] serán fieles a los principios en su vida escolar.

El libertinaje existe en estas instituciones de aprendizaje, y muchos padres tienen una vaga idea de hasta qué punto. En muchos casos, han trabajado duramente y sufrido muchas privaciones, por el objeto acariciado de que sus hijos obtengan una educación completa. Y después de todos sus esfuerzos, muchos tienen la amarga experiencia de recibir a sus hijos de sus estudios, con hábitos disolutos y constituciones arruinadas. Frecuentemente son irrespetuosos con sus padres, desagradecidos y profanos. Estos padres maltratados, que así son recompensados por hijos ingratos, lamentan haber enviado a sus hijos de ellos, para que estén expuestos a las tentaciones, y regresen a ellos destrozados física, mental y moralmente. Con esperanzas defraudadas y corazones casi rotos, ven a sus hijos en quienes tenían grandes esperanzas, seguir en un derrotero de vicio, y arrastrar una existencia miser

Pero los hay de principios firmes, que responden a las expectativas de padres y maestros. Pasan por el curso de la escolarización con la conciencia tranquila. Salen con buenas constituciones,

y moralidad pura, sin mancha de influencias corruptoras. Pero el número es pero pocos. Algunos estudiantes ponen todo su ser en sus estudios, [31] y concentran sus mentes en el objeto de obtener una educación. Trabajan el cerebro, mientras el físico está inactivo. El cerebro está sobrecargado de trabajo y el físico es débil porque no han ejercitado los músculos. Cuando se gradúan, es evidente que han obtenido su educación a costa de su vida. Estudiaron día y noche, año tras año, manteniendo sus mentes continuamente en tensión, mientras no ejercitaban suficientemente sus músculos.

Sacrificaron todo por el conocimiento de las ciencias, y pasaron a sus tumbas.

Las señoritas se entregan con frecuencia al estudio, y al descuido de otras ramas de la educación aún más esenciales para la vida práctica que el estudio de los libros. Después de haber obtenido su educación, con frecuencia quedan inválidos de por vida. Descuidaron su salud al permanecer demasiado tiempo en el interior, privados del aire puro del cielo y de la luz del sol dada por Dios. Estas señoras hubieran podido salir de sus colegios en salud, si hubieran combinado con sus estudios el trabajo doméstico y el ejercicio al aire libre.

La salud es un gran tesoro. Es la posesión más rica que un mortal puede tener. La riqueza, el honor o el saber se compran muy caros, si se pierde el vigor de la salud. Ninguno de estos logros puede [32] asegurar la felicidad si falta salud. Es un pecado terrible abusar de la salud que Dios nos ha dado. Todo abuso de la salud debilita para la vida y nos convierte en perdedores, incluso si ganamos alguna cantidad de educación.

Los padres adinerados, en muchos casos, no sienten la importancia de dar a sus hijos una educación en los deberes prácticos de la vida, así como en las ciencias. No ven la necesidad, por el bien de la mente y la moral de sus hijos, y para su utilidad futura, de darles una comprensión completa en el trabajo útil.

Esto se debe a sus hijos, que, si llegara la desgracia, podrían presentarse con noble independencia, sabiendo cómo usar sus manos. Si tienen un capital de fuerza, no pueden ser pobres, aunque no tengan un dólar.

Muchos, que en la juventud se encuentran en circunstancias acomodadas, pueden ser despojados de todas sus riquezas, con padres y hermanos y hermanas que dependen de ellos para su sustento. Entonces, qué importante que todos los jóvenes sean educados para el trabajo, que puedan estar preparados para cualquier emergencia. Las riquezas son de hecho una mala

los poseedores permitan que se interpongan en el camino de que sus hijos e hijas obtengan un conocimiento del trabajo útil, para que puedan estar calificados para la vida práctica.

Aquellos que no están obligados a trabajar, frecuentemente no tienen suficiente ejercicio activo para la salud física. Los jóvenes, por falta de [33] tener sus mentes y manos ocupadas en el trabajo activo, adquirirán hábitos de indolencia, y con frecuencia obtendrán lo que es más temido, una educación callejera, holgazaneando en las tiendas, fumando, bebiendo y jugando a las cartas.

Las señoritas leerán novelas, excusándose del trabajo activo, porque se encuentran delicadas de salud. Su debilidad es el resultado de su falta de ejercicio de los músculos que Dios les ha dado.

Pueden pensar que son demasiado débiles para hacer las tareas del hogar, pero trabajarán en ganchillo y frivolidad, y conservarán la delicada palidez de sus manos y caras, mientras sus madres cargadas de cuidados se esfuerzan mucho en lavar y planchar sus prendas. Estas señoras no son cristianas; porque transgreden el quinto mandamiento. No honran a sus padres.

Pero la madre es la que tiene más culpa. Ha consentido y excusado a sus hijas de llevar a cabo su parte de los deberes domésticos, hasta que el trabajo se vuelve desagradable para ellas, y aman y disfrutan de la ociosidad delicada. Comerán, dormirán, leerán novelas y hablarán de modas, mientras sus vidas sean inútiles.

La pobreza, en muchos casos, es una bendición; porque evita que la juventud y los niños se arruinen por la inacción. El físico debe ser cultivado y debidamente desarrollado, así como el mental. El primer y constante cuidado de los padres debe ser que sus hijos tengan [34] constituciones firmes, para que sean hombres y mujeres sanos. Es imposible alcanzar este objetivo sin ejercicio físico. A los niños, por su propia salud física y por su bien moral, se les debe enseñar a trabajar, aunque no haya necesidad en lo que se refiere a la necesidad. Si quieren tener un carácter virtuoso y puro, deben tener la disciplina del trabajo bien regulado, que pondrá en ejercicio todos los músculos. La satisfacción que tendrán los niños de ser útiles, de negarse a sí mismos para ayudar a los demás, será el placer más saludable que jamás hayan disfrutado. ¿Por qué los ricos deberían robarse a sí mismos ya sus queridos hijos esta gran bendición?

Padres, la inacción es la mayor maldición que jamás haya caído sobre la juventud. No se debe permitir que sus hijas se acuesten hasta tarde en la cama por la mañana.

ing, durmiendo las preciosas horas que Dios les ha prestado para ser usadas para el mejor propósito, y por lo cual tendrán que dar cuenta a Dios. La madre está haciendo un gran daño a sus hijas al llevar las cargas que las hijas deberían compartir con ella para su propio bien presente y beneficio futuro. El curso que han seguido muchos padres al permitir que sus hijos sean indolentes y para satisfacer el deseo de leer novelas románticas, los está inhabilitando para la vida real. La lectura de libros de novelas y cuentos [35] son los mayores males que la juventud puede permitirse. Los lectores de novelas y de cuentos de amor siempre fracasan a la hora de ser buenas madres prácticas. Viven en un mundo irreal. Son constructores de castillos aéreos que viven en un mundo imaginario. Se vuelven sentimentales y tienen fantasías enfermizas. Su vida artificial los estropea para cualquier cosa útil. Son empequeñecidos en intelecto, aunque pueden jactarse de que son superiores en mente y modales. El ejercicio en las labores domésticas será de gran ventaja para las jóvenes.

El trabajo físico no impedirá el cultivo del intelecto. Lejos de esto. Las ventajas obtenidas por el trabajo físico los equilibrarán, de modo que la mente no trabaje en exceso. El trabajo vendrá entonces sobre los músculos y aliviará el cerebro cansado. Hay muchas chicas apáticas e inútiles que consideran impropio de una dama participar en un trabajo activo. Pero sus caracteres son demasiado transparentes para engañar a las personas sensatas con respecto a su verdadera inutilidad. Se sonrojarán y se reirán, y son toda afectación. Parece como si no pudieran pronunciar sus palabras de manera justa y directa, pero torturan todo lo que dicen con balbuceos y tonterías. ¿Son estas damas? No nacieron tontos, sino que fueron educados como tales. No se requiere una cosa frágil, indefensa, excesivamente vestida y tonta para hacer una dama. Se requiere un cuerpo sano [36] para un intelecto sano. La solidez física y un conocimiento práctico en todos los deberes domésticos necesarios, nunca es un obstáculo para un intelecto bien desarrollado, pero es muy importante para una dama.

Todos los poderes de la mente deben ponerse en uso y desarrollarse para que los hombres y las mujeres tengan mentes bien equilibradas. El mundo está lleno de hombres y mujeres unilaterales, porque un conjunto de facultades están cultivadas, mientras que otras están empequeñecidas por la inacción. La educación de la mayoría de los jóvenes un fracaso. Estudian demasiado, mientras que descuidan lo que pertenece a la vida empresarial práctica. Hombres y mujeres se convierten en padres sin considerar sus responsabilidades,

y su descendencia se hunde más bajo en la escala de la deficiencia humana que ellos mismos. Por lo tanto, estamos degenerando rápidamente. La aplicación constante al estudio, tal como se llevan a cabo ahora las escuelas, incapacita a los jóvenes para la vida práctica. La mente humana tendrá acción. Si no está activo en la dirección correcta, estará activo en la dirección equivocada. Y para conservar el equilibrio de la mente, el trabajo y el estudio deben unirse en las escuelas.

Debería haber habido en las generaciones pasadas provisiones hechas para la educación a mayor escala. En relación con las escuelas deberían haber existido establecimientos agrícolas y manufactureros. Debería haber maestros también de labores domésticas. Debería haber [37] una parte del tiempo cada día dedicado al trabajo, para que el físico y el mental pudieran ejercitarse por igual. Si las escuelas se hubieran establecido sobre el plan que hemos mencionado, ahora no habría tantas mentes desequilibradas.

Dios preparó para Adán y Eva un hermoso jardín. Les proveyó todo lo que sus necesidades requerían. Plantó para ellos árboles de toda variedad que dan fruto. Con mano liberal los rodeó con sus dones: los árboles por su utilidad y belleza, y las hermosas flores, que brotaron espontáneamente y florecieron en rica profusión a su alrededor, no conocerían la decadencia. Adán y Eva eran realmente ricos. Ellos poseyeron el Edén. Adán era señor en su hermoso dominio. Nadie puede cuestionar el hecho de que Adán era rico. Pero Dios sabía que Adán no podía ser feliz a menos que tuviera un empleo. Por lo tanto, le dio algo que hacer. Debía vestir el jardín.

Los hombres y mujeres de esta época degenerada, si tienen gran cantidad de tesoros terrenales, que en comparación con ese paraíso de belleza y riqueza dado al señor Adán, es muy insignificante, se sienten por encima del trabajo, y educan a sus hijos que el trabajo es degradante. Tales padres ricos, por precepto y ejemplo, instruyen a sus hijos que el dinero hace al caballero ya la dama. Pero [38] nuestra idea del caballero y la dama se mide por el intelecto y el valor moral. Dios no estima por el vestido. La exhortación del apóstol inspirado es: "Cuyo atavío no sea el exterior de peinados ostentosos, y de adornos de oro, o de atavíos; sino que sea el hombre escondido del corazón, en lo que no es corruptible, sí, el ornato de un espíritu afable y apacible, que

es de gran valor a los ojos de Dios.” El espíritu manso y apacible es exaltado por encima del honor o las riquezas mundanas. El Señor ilustra cómo estima a los ricos mundanos, que elevan sus almas a la vanidad, a causa de sus posesiones terrenales, por el rico que derribó sus graneros y los edificó mayores, para tener con qué distribuir sus bienes. Olvidándose de Dios, no reconoció de dónde venían todas sus posesiones. Ningún agradecimiento agradecido ascendió a su bondadoso Benefactor. Se felicitó a sí mismo: “Alma, tienes muchos bienes guardados para muchos años; Descansa, come, bebe y diviértete”.

El Maestro, que le había confiado riquezas terrenales para bendecir a sus semejantes y glorificar a su Hacedor, se enojó con razón por su ingratitud y dijo: “Necio, esta noche te pedirán el alma ; pues, ¿de quién serán estas cosas que tú has provisto?

[39] Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.” Aquí tenemos una ilustración de cómo el Dios infinito estima al hombre.

Una gran fortuna, o cualquier grado de riqueza, no asegurará el favor de Dios. Todas estas bondades y bendiciones provienen de él, para probar, probar y desarrollar el carácter del hombre.

Los hombres pueden tener riquezas ilimitadas, pero si no son ricos para con Dios, si no tienen interés en asegurarse el tesoro celestial y la sabiduría divina, su Creador los considera necios , y los dejamos donde Dios los deja. . El trabajo es una bendición. Es imposible para nosotros disfrutar de la salud sin trabajo. Todas las facultades deben ponerse en uso para que se desarrollen debidamente y que los hombres y las mujeres tengan mentes bien equilibradas. Si a los jóvenes se les hubiera dado una educación completa en las diferentes ramas del trabajo, y se les hubiera enseñado tanto el trabajo como las ciencias, su educación les habría sido de mayor provecho.

La tensión constante sobre el cerebro, mientras los músculos están inactivos, debilita los nervios, y los estudiantes tienen un deseo casi incontrolable de cambio y entretenimiento emocionante. Después del encierro para estudiar varias horas cada día, son, cuando son liberados, casi salvajes. Muchos nunca han sido controlados en casa. Se les ha dejado [40] que

sigan sus inclinaciones, y creen que la restricción de las horas de estudio es una severa carga para ellos; y al no tener nada que hacer después de las horas de estudio, Satanás sugiere el deporte y las travesuras para el cambio. Su influencia sobre otros estudiantes es desmoralizadora. Aquellos estudiantes que han tenido los beneficios de la enseñanza religiosa en el hogar y que

son ignorantes de los vicios de la sociedad, con frecuencia llegan a ser los que mejor conocen a aquellos cuyas mentes han sido fundidas en un molde inferior, y cuyas ventajas para la cultura mental y el entrenamiento religioso han sido muy limitadas. Y corren el peligro, mezclándose en la sociedad de esta clase, y respirando una atmósfera que no eleva, sino que tiende a rebajar y degradar la moral, de hundirse al mismo nivel bajo que sus compañeros. Es el deleite de una gran clase de estudiantes, en sus horas de desempleo, tener un rasguño. Y muchísimos de los jóvenes que dejaron sus hogares inocentes y puros, por asociaciones en la escuela, se corrompen.

He sido llevado a preguntar: ¿Debe sacrificarse todo lo que es valioso en nuestra juventud para que puedan obtener una educación en las escuelas? Si hubiera habido establecimientos agrícolas y fabriles en conexión con nuestras escuelas, y se hubieran empleado maestros competentes para educar a la juventud en las diferentes ramas de estudio y trabajo, dedicando una parte de cada día al mejoramiento mental, [41] y una parte de el día del trabajo físico, ahora habría una clase más elevada de jóvenes para subir al escenario de acción, para tener influencia en moldear la sociedad. Muchos de los jóvenes que se graduarían en tales instituciones saldrían adelante con estabilidad de carácter. Tendrían perseverancia, fortaleza y coraje para superar los obstáculos, y los principios de que no se desviarían por mala influencia, por muy popular que fuera. Debería haber maestros experimentados para dar lecciones a las jóvenes en el departamento de cocina. Se debería haber instruido a las jóvenes en la confección de prendas de vestir, el corte, la confección y el remendado de prendas de vestir, y así recibir educación para los deberes prácticos de la vida.

Para los jóvenes debería haber establecimientos donde pudieran aprender diferentes oficios, que pondrían en ejercicio tanto sus músculos como sus facultades mentales. Si la juventud no puede tener más que una educación unilateral, ¿cuál es la de mayor consecuencia? el estudio de las ciencias, con todas las desventajas para la salud y la vida? o el conocimiento del trabajo para la vida práctica? Decimos sin vacilar, esto último. Si uno debe ser descuidado, que sea el estudio de los libros.

Hay muchísimas muchachas que se han casado y tienen familias que tienen muy poco conocimiento práctico de los deberes que incumben [42] a una esposa y madre. No pueden cocinar, pero pueden leer y tocar un instrumento musical. No pueden hacer buen pan,

que es muy esencial para la salud de la familia. No pueden cortar ni hacer vestidos, porque no aprendieron a hacer estas cosas. No consideraban estas cosas esenciales, y en su vida matrimonial dependen, como sus propios hijos pequeños, de alguien que haga estas cosas por ellos. Es esta inexcusable ignorancia con respecto a los deberes más necesarios de la vida lo que hace que muchos sean infelices. La impresión de que el trabajo es degradante para la vida elegante ha llevado a la tumba a miles que podrían haber vivido. Los que sólo realizan trabajos manuales, frecuentemente trabajan en exceso, sin darse períodos de descanso, mientras que la clase intelectual sobrecarga el cerebro y sufre por falta del saludable vigor que da el trabajo físico. Si el intelectual compartiera la carga de la clase trabajadora hasta cierto punto, para que los músculos se fortalecieran, la clase trabajadora podría hacer menos y dedicar una parte de su tiempo a la cultura mental y moral. Los de hábitos sedentarios y literarios deben ejercitar el cuerpo, aunque no tengan necesidad de trabajar en cuanto a los medios [43] se refiere. La salud debe ser un aliciente suficiente para llevarlos a unir el trabajo físico con el mental.

La cultura intelectual, física y moral debe combinarse para tener hombres y mujeres bien desarrollados y equilibrados. Algunos están capacitados para ejercer mayor fuerza intelectual que otros, mientras que otros se inclinan a amar y disfrutar el trabajo físico. Ambos deben tratar de mejorar lo que les falta, para que presenten a Dios todo su ser, en sacrificio vivo, santo y agradable a él, que es su culto racional. Los hábitos y costumbres de la sociedad de moda no deben medir su curso de acción. El apóstol inspirado añade: “Y no os conforméis a este mundo; antes bien, sed transformados por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

Las mentes de los hombres pensantes trabajan demasiado. Con frecuencia usan sus poderes mentales pródigamente, mientras que hay otra clase cuyo objetivo más alto en la vida es el trabajo físico. La última clase no ejercita la mente. Sus músculos son ejercitados, mientras que su cerebro es despojado de fuerza intelectual, como los trabajadores del cerebro pensante, que descuidan el ejercicio de los músculos y roban sus cuerpos de fuerza y vigor. Aquellos que se contentan con dedicar sus vidas al trabajo físico, y dejan [44] que otros piensen por ellos, mientras que ellos simplemente llevan a cabo lo que

otros cerebros han planeado, tendrán fuerza muscular, pero intelecto débil. Su influencia para el bien es pequeña en comparación con lo que podría ser si usaran sus cerebros además de sus músculos. Esta clase cae más fácilmente si es atacada por una enfermedad, porque el sistema no es vitalizado por la fuerza eléctrica del cerebro para resistir la enfermedad.

Los hombres que tienen buenas facultades físicas deben educarse tanto para pensar como para actuar, y no depender de que otros sean sus cerebros. Es un error popular entre una clase numerosa considerar el trabajo como degradante. Por lo tanto, los jóvenes están muy ansiosos por educarse para convertirse en maestros, oficinistas, comerciantes, abogados y ocupar casi cualquier posición que no requiera trabajo físico. Las mujeres jóvenes consideran que las tareas del hogar son degradantes. Y aunque el ejercicio físico requerido para realizar el trabajo doméstico, si no es demasiado severo, está calculado para promover la salud, sin embargo, buscarán una educación que los capacite para convertirse en maestros, oficinistas o aprender algún oficio que los confina en el interior al empleo sedentario. La flor de la salud se desvanece de sus mejillas, y la enfermedad se apodera de ellos, porque se les priva del ejercicio físico, y sus hábitos se pervierten en general, porque está de moda. Disfrutan de la vida delicada, que es debilidad y [45] decadencia.

Es cierto que hay alguna excusa para que las mujeres jóvenes no elijan el trabajo doméstico como empleo, porque quienes contratan a sus cocineras generalmente las tratan como sirvientas. Frecuentemente sus patrones no los respetan y los tratan como si no fueran dignos de ser miembros de sus familias. No les dan privilegios como a la costurera, al copista y al maestro de música. Pero no puede haber ocupación más importante que la del trabajo doméstico. Cocinar bien y presentar alimentos saludables en la mesa de manera atractiva requiere inteligencia y experiencia. El que prepara la comida que va a ser puesta en nuestros estómagos, para ser convertida en sangre para nutrir el sistema, ocupa una posición muy importante y elevada. El puesto de copista, modista o profesor de música no puede igualar en importancia al de cocinero.

Lo anterior es una declaración de lo que se podría haber hecho con un sistema de educación adecuado. Pero el tiempo es demasiado corto ahora para lograr lo que podría haberse hecho en generaciones pasadas. Pero podemos hacer mucho, incluso en estos últimos días, para corregir los males existentes en la educación de la juventud. Y como el tiempo es corto, deberíamos estar en

fervientemente, y trabajen con celo para dar a los jóvenes una educación que [46] sea consistente con nuestra fe. Somos reformadores. Deseamos que nuestros hijos estudien con el mayor provecho. Para hacer esto, se les debe dar un empleo que haga ejercitar el músculo. El trabajo diario y sistemático debe constituir una parte de la educación de la juventud incluso en este período tardío. Ahora se puede ganar mucho conectando el trabajo con las escuelas. Al seguir este plan, los estudiantes se darán cuenta de la elasticidad del espíritu y el vigor del pensamiento, y pueden realizar más trabajo mental, en un tiempo dado, que lo que podrían con el estudio solamente. Y pueden salir de sus escuelas con sus constituciones intactas, con fuerza y valor para perseverar en cualquier posición en la que la providencia de Dios los coloque.

Debido a que el tiempo es corto, debemos trabajar con diligencia y doble energía. Es posible que nuestros hijos nunca ingresen a la universidad, pero pueden obtener la educación en el uso esencial, lo que dará cultura a la mente y pondrá en uso sus poderes. Muchos jóvenes que han pasado por un curso universitario no obtienen esa verdadera educación que pueden poner en práctica. Pueden tener el nombre de tener una educación universitaria, pero en realidad solo tienen educación.

Hay muchos jóvenes cuyos servicios Dios aceptaría [47] si se consagrarán a él sin reservas. Si ejercitaran las facultades de su mente en el servicio de Dios, que utilizan para servirse a sí mismos y adquirir propiedades, serían obreros fervorosos, perseverantes y exitosos en la viña del Señor. Muchos de nuestros jóvenes deberían volver su atención al estudio de las Escrituras, para que Dios los use en su causa. Pero no llegan a ser inteligentes en el conocimiento espiritual como en las cosas temporales, por lo que dejan de hacer la obra de Dios que podrían hacer con aceptación. Hay muy pocos para advertir a los pecadores y ganar almas para Cristo cuando debería haber muchos. Nuestros jóvenes generalmente son sabios en los asuntos mundanos, pero no inteligentes en cuanto a las cosas del reino de Dios. Podrían volver sus mentes en el canal divino y celestial, andando en la luz, y pasando de un grado de luz y fuerza a otro, hasta que pudieran volver a los pecadores a Cristo, y señalar a los incrédulos y abatidos un camino brillante hacia el cielo. Y cuando termine la guerra, podrán ser bienvenidos al gozo del Señor.

Los jóvenes no deben emprender la obra de explicar las Escrituras y dar conferencias sobre las profecías, cuando no tienen un conocimiento de las importantes verdades bíblicas que tratan de explicar a los demás. Pueden ser deficientes en las ramas comunes de la educación, [48] y dejar de hacer la cantidad de bien que de otro modo podrían hacer, si tuvieran las ventajas de una buena escuela. La ignorancia no aumentará la humildad o la espiritualidad de ningún seguidor profeso de Cristo. Las verdades de la palabra divina pueden ser mejor apreciadas por un cristiano intelectual. Cristo puede ser mejor glorificado por aquellos que le sirven inteligentemente. El gran objetivo de la educación es permitirnos poner en uso los poderes que Dios nos ha dado de tal manera que representen mejor la religión de la Biblia y promuevan la gloria de Dios. Por todos los talentos que Dios nos ha confiado, estamos en deuda con aquel que nos dio la existencia.

Es un deber que le debemos a nuestro Creador cultivar y mejorar los talentos que nos ha encomendado. La educación disciplinará la mente y desarrollará sus poderes, y los dirigirá con entendimiento, para que podamos ser útiles en el avance de la gloria de Dios. Necesitamos una escuela donde a los que recién ingresan al ministerio se les enseñe por lo menos las ramas comunes de la educación, y donde también puedan aprender más perfectamente las verdades de la palabra de Dios para este tiempo. Deben estar relacionados con estas escuelas conferencias dadas sobre profecías. Aquellos que realmente tienen buenas habilidades, tales como las que Dios [49] aceptaría para trabajar en su viña, se beneficiarían mucho con solo unos pocos meses de instrucción en tal escuela.

* * * * *

La Reforma de Salud.

10 DE DICIEMBRE DE 1871 Se me mostró nuevamente que la reforma pro salud es una rama de la gran obra de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Y está tan estrechamente relacionado con el mensaje del tercer ángel como la mano está unida al cuerpo. La ley de los diez mandamientos ha sido considerada livianamente por el hombre. El Señor no vendría a castigar a los transgresores de su ley sin antes enviarles un mensaje de advertencia. El tercer ángel proclama el mensaje de advertencia. Si los hombres hubieran sido alguna vez obedientes a la ley de los diez mandamientos, cumpliendo

sus vidas los principios de estos diez preceptos, la maldición de la enfermedad que ahora inunda el mundo no sería.

Los hombres y las mujeres no pueden violar la ley natural en la complacencia del apetito depravado y las pasiones lujuriosas, y no violar la ley de Dios. Por tanto, Dios ha permitido que la luz de la reforma pro salud brille sobre nosotros, para que podamos ver nuestro pecado al violar las leyes que Dios ha establecido en nuestro ser. Todos nuestros goces o sufrimientos pueden atribuirse [50] a la obediencia o transgresión de la ley natural.

Nuestro misericordioso Padre Celestial ve la deplorable condición de los hombres mientras viven en violación de las leyes que él ha establecido. Muchos están haciendo esto por ignorancia, algunos a sabiendas. El Señor, en amor y piedad a la raza, hace resplandecer la luz sobre la reforma pro salud. Él publica su ley y la pena que seguirá a la transgresión de ella, para que todos puedan aprender y tener cuidado de vivir en armonía con la ley natural. Proclama su ley tan claramente y la hace tan prominente que es como una ciudad asentada sobre una colina. Todos los seres responsables pueden entender su ley si quieren. Los idiotas no serán responsables.

Aclarar la ley natural e instar a su obediencia es la obra que acompaña al mensaje del tercer ángel, para preparar a un pueblo para la venida del Señor.

Adán y Eva cayeron por apetito desmedido. Cristo vino y resistió la tentación más feroz de Satanás y, en favor de la raza, venció el apetito, mostrando que el hombre puede vencer.

Así como Adán cayó, a causa del apetito, y perdió el Edén dichoso, los hijos de Adán pueden, por medio de Cristo, vencer el apetito y, mediante la templanza en todas las cosas, recuperar el Edén.

La ignorancia ahora no es excusa para la transgresión de la ley. La luz brilla con claridad, y nadie necesita ser ignorante, porque el gran Dios mismo es el instructor del hombre. Todos están obligados por las más sagradas obligaciones a Dios a prestar atención a la sana filosofía y a la experiencia genuina en referencia a la reforma pro salud que ahora les está dando.

Dios designa que el gran tema de la reforma pro salud se agite, y la mente del público se conmueva profundamente para investigar, porque es imposible que hombres y mujeres, con todos sus hábitos pecaminosos, que destruyen la salud y debilitan el cerebro, discernan la verdad sagrada, a través de la cual deben ser santificados, refinados, elevados y hechos aptos para la compañía de los ángeles celestiales en el reino de gloria.

Los habitantes del mundo de Noé fueron destruidos, porque fueron corrompidos por la complacencia del apetito pervertido. Sodoma y Gomorra fueron destruidas a través de la gratificación del apetito antinatural, que entorpeció el intelecto, y no pudieron discernir la diferencia entre las demandas sagradas de Dios y el clamor del apetito. Estos últimos los esclavizaron, y se volvieron tan feroces y audaces en sus abominaciones detestables, que Dios no los toleraría sobre la tierra. Dios atribuye la maldad de Babilonia a su glotonería y embriaguez.

El apóstol exhorta a la iglesia: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. El hombre, entonces, puede hacer que el cuerpo sea profano mediante indulgencias pecaminosas. [52] Si no son santos, no son aptos para ser adoradores espirituales y no son dignos del cielo. Si el hombre abraza la luz que Dios en su misericordia le da sobre la reforma pro salud, puede ser santificado por medio de la verdad y apto para la inmortalidad. Si desprecia la luz y vive en violación de la ley natural, debe pagar la pena.

Dios creó al hombre perfecto y santo. El hombre cayó de su estado santo, porque transgredió la ley de Dios. Desde la caída, ha habido un rápido aumento de enfermedades, sufrimiento y muerte. A pesar de que el hombre ha insultado a su Creador, el amor de Dios todavía se extiende a la raza. Y permite que la luz brille, para que el hombre vea que, para vivir una vida perfecta, debe vivir en armonía con aquellas leyes naturales que gobiernan su ser. Por lo tanto, es de la mayor importancia que tenga un conocimiento de cómo vivir, que sus poderes de cuerpo y mente puedan ser ejercitados para la gloria de Dios.

Es imposible que el hombre presente su cuerpo en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, mientras se entrega a hábitos que disminuyen el vigor físico, mental y moral, porque es costumbre en el mundo hacer esto. El apóstol añade: “Y no os conforméis a este mundo; antes bien, transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios”. Jesús, sentado en el monte de los Olivos, instruyó [53] a sus discípulos acerca de las señales que debían preceder a su venida. Él dice: “Pero como eran los días de Noé, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el

día que Noé entró en el arca, y no supo hasta que vino el diluvio, y se los llevó a todos; así será también la venida del Hijo del hombre .”

Los mismos pecados existen en nuestros días de llevar su comer y beber a la glotonería y la embriaguez. Los mismos pecados existen en nuestros días que trajeron la ira de Dios sobre el mundo en los días de Noé. Hombres y mujeres ahora llevan su comer y beber a la glotonería y la embriaguez. Este pecado prevaleciente, de complacencia del apetito pervertido, inflamó las pasiones de los hombres en los días de Noé y condujo a la corrupción general, hasta que su violencia y crímenes llegaron al Cielo. Y Dios lavó la tierra de su contaminación moral con un diluvio.

Los mismos pecados de glotonería y embriaguez entumecieron la sensibilidad moral de los habitantes de Sodoma, de modo que a los hombres y mujeres de esa ciudad perversa les pareció que los crímenes eran su deleite. Cristo advierte al mundo. Él dice: “Así también, como en los días de Lot, comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, [54] edificaban. Pero el mismo día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será en el día en que el Hijo del hombre se manifieste”.

Cristo nos ha dejado aquí una lección importantísima. En su enseñanza, no alienta la indolencia. Su ejemplo fue lo opuesto a esto. Cristo fue un trabajador ferviente. Su vida fue una vida de abnegación, diligencia, perseverancia, laboriosidad y economía. Expondría ante nosotros el peligro de hacer que el comer y el beber fueran primordiales. Revela el resultado de abandonarse a la indulgencia del apetito. Las facultades morales se debilitan, de modo que el pecado no parece pecaminoso. Se pasan por alto los crímenes y las bajas pasiones controlan las mentes, hasta que la corrupción general arranca los buenos principios e impulsos y se blasfema contra Dios. Todo esto es el resultado de comer y beber en exceso. Esta es la condición misma de las cosas que él declara que existirán en su segunda venida.

¿Serán advertidos los hombres y las mujeres? ¿Apreciarán la luz? ¿O se convertirán en esclavos del apetito y de las bajas pasiones? Cristo nos presenta algo más elevado por lo que trabajar que simplemente lo que comeremos, lo que beberemos y con qué nos vestiremos.

Comer, beber y vestirse se llevan a tal exceso que [55] se convierten en delitos, y son uno de los pecados señalados de los últimos días, y constituyen una señal de la pronta venida de Cristo. El tiempo, el dinero y las fuerzas que son del Señor, que él nos ha confiado, se desperdician

en superfluidades innecesarias de vestido, y lujos para el apetito pervertido, que disminuyen la vitalidad y traen sufrimiento y decadencia. Es imposible presentar a Dios nuestros cuerpos en sacrificio vivo, cuando están llenos de corrupción y enfermedad por nuestra propia indulgencia pecaminosa.

Debe adquirirse conocimiento con respecto a cómo comeremos, beberemos y vestiremos, en referencia a la salud. La enfermedad es causada por la violación de las leyes de la salud. Por lo tanto, la enfermedad es el resultado de la violación de la ley de la naturaleza. Nuestro primer deber que le debemos a Dios, a nosotros mismos ya nuestros semejantes, es obedecer las leyes de Dios, que incluyen las leyes de la salud. Si estamos enfermos, imponemos un impuesto agotador a nuestros amigos y nos inhabilitamos para cumplir con nuestros deberes para con nuestras familias y nuestros vecinos. Y cuando la muerte prematura es el resultado de nuestra violación de la ley de la naturaleza, traemos dolor y sufrimiento a los demás. Privamos a nuestros vecinos de la ayuda que debemos prestarles para vivir. Nuestras familias son despojadas del consuelo y la ayuda que podemos brindarles, y Dios es despojado del servicio que reclama de nosotros para promover su gloria. Entonces, ¿no somos transgresores de la ley de Dios en el peor sentido?

Dios, todo misericordioso, misericordioso y tierno, acepta la pobre ofrenda [56] rendido a él de aquellos que han dañado su salud por indulgencias pecaminosas, y cuando ha venido la luz y los ha convencido de pecado, y se han arrepentido y buscado el perdón, Dios los recibe. ¡Vaya! qué tierna misericordia que él no rechaza el remanente de la vida abusada del pecador que sufre y se arrepiente. En su graciosa misericordia, salva a estas almas como por fuego. Pero qué sacrificio inferior, lamentable en el mejor de los casos, para ofrecer a un Dios puro y santo. Las facultades nobles han sido paralizadas por malos hábitos de indulgencia pecaminosa. Las aspiraciones se pervierten y el alma y el cuerpo se desfiguran.

* * * * *

El Instituto de Salud.

LA GRAN OBRA DE REFORMA DEBE PROSEGUIR El Instituto de Salud se ha establecido en Battle Creek para aliviar a los afligidos, diseminar luz, despertar el espíritu de indagación y promover la reforma. Esta institución se lleva a cabo sobre principios diferentes a los de cualquier otra institución higiénica en la tierra. El dinero no es el gran objeto con sus amigos y conductores. Esta institución se lleva a cabo

desde un punto de vista concienzudo y religioso, con el objetivo de llevar a cabo los [57] principios de la higiene bíblica. La mayoría de las instituciones de este tipo están establecidas sobre principios diferentes y son conservadoras, con el objetivo de encontrar a la clase popular a mitad de camino y moldear su curso de tal manera que reciban el mayor patrocinio y la mayor cantidad de dinero.

El Instituto de Salud de Battle Creek está establecido sobre principios religiosos firmes. Sus conductores reconocen a Dios como verdadero propietario. Los médicos y los ayudantes buscan la guía de Dios y tratan de moverse concienzudamente en su temor. Por esta razón, se sostiene sobre una base segura. Cuando los inválidos débiles y sufrientes aprendan en cuanto a los principios de los directores, superintendentes, médicos y ayudantes, en nuestro Instituto, que tienen el temor de Dios delante de ellos, se sentirán más seguros allí que en las instituciones populares.

Si los que están relacionados con el Instituto de Salud de Battle Creek descienden de los principios puros y exaltados de la verdad bíblica, para imitar las teorías y prácticas de los que están a la cabeza de otras instituciones, donde sólo se tratan las enfermedades de los inválidos, y eso meramente por dinero, los conductores no trabajando desde un alto punto de vista religioso, la bendición especial de Dios no descansaría sobre nuestro Instituto. Esta Institución está diseñada por Dios para ser una de las mayores ayudas en la preparación de un pueblo para que sea perfecto ante Dios. Para alcanzar esta [58] perfección, los hombres y las mujeres deben tener fuerza física y mental para apreciar las elevadas verdades de la palabra de Dios, y estar en una posición en la que puedan discernir las imperfecciones de su carácter moral. Deben esforzarse en reformarse, para que puedan tener amistad con Dios. La religión de Cristo no debe quedar relegada a un segundo plano, y sus santos principios establecidos para obtener la aprobación de cualquier clase, por popular que sea. Si se baja la norma de verdad y santidad, entonces no se cumple el designio de Dios en nuestra Institución.

Pero nuestra peculiar fe no debe ser discutida con los pacientes. Sus mentes no deben estar innecesariamente excitadas sobre temas en los que diferimos, a menos que ellos mismos lo deseen, y entonces se debe tener gran precaución de no agitar la mente instándolos a nuestra fe peculiar. El Instituto de Salud no es el lugar adecuado para entrar en discusión sobre puntos de nuestra fe en los que diferimos del mundo religioso en general. Tienen reuniones de oración en el Instituto, donde todos pueden participar si quieren, y hay

es una abundancia en la que reflexionar con respecto a la religión bíblica, sin puntos objetables de diferencia. La influencia silenciosa hará más que abrir la controversia. En la exhortación en las reuniones de oración, algunos observadores del sábado han sentido que deben traer el sábado y el mensaje del tercer ángel, o no podrían tener libertad. Esto es característico de las mentes estrechas. Los pacientes que no conocen nuestra fe no saben lo que significa el mensaje del tercer ángel. La introducción de estos términos sin una explicación clara de los mismos sólo hace daño.

Debemos encontrarnos con las personas donde están y, sin embargo, no necesitamos sacrificar un solo principio de la verdad. La reunión de oración será una bendición para los pacientes, los ayudantes y los médicos. Tiempos breves e interesantes de oración y culto social aumentarán la confianza de los pacientes en sus médicos y ayudantes. Los ayudantes no deben ser privados de estos encuentros por el trabajo, a menos que sea positivamente necesario. Los necesitan y deben disfrutarlos. Al establecer así reuniones periódicas, los pacientes ganan confianza en el Instituto y se sienten más en casa. Y así se prepara el camino para que la semilla de la verdad eche raíces en algunos corazones. Estas reuniones interesan especialmente a algunos que profesan ser cristianos, y causan una impresión favorable en los que no lo son. La confianza mutua aumenta, y el prejuicio se debilita y, en muchos casos, se elimina por completo.

Luego hay una ansiedad por asistir a la reunión del sábado. Allí, en la casa de Dios, es el lugar para expresar nuestros sentimientos denominacionales, deteniéndonos con claridad en los puntos esenciales de la verdad presente, y [60] con el espíritu de Cristo, en amor y ternura, exhortar a todos los corazones a necesidad de obediencia a todos los requerimientos de Dios, y que la verdad convenza a los corazones.

Se me mostró que se podría lograr una obra más grande si hubiera médicos caballeros con el tipo de mente correcto, con la cultura adecuada y un conocimiento profundo de cada parte del trabajo que incumbe a un médico. Los médicos deben tener una gran reserva de paciencia, tolerancia, amabilidad y piedad; porque necesitan estas calificaciones para tratar con inválidos que sufren, enfermos en el cuerpo y muchos enfermos tanto en el cuerpo como en la mente. No lo es ; una cuestión fácil para obtener la clase correcta de hombres y mujeres adecuados para el lugar, que trabajarán armoniosamente, con celo y desinteresadamente, en beneficio de los inválidos que sufren. En nuestro Instituto se buscan hombres que ter

el temor de Dios delante de ellos, y que puede administrar a una mente enferma, y mantener prominente la reforma pro salud desde un punto de vista religioso.

Los que se dedican a esta obra deben consagrarse a Dios, y no sólo tener ante sí el objeto de tratar el cuerpo meramente para curar enfermedades, trabajando así desde el punto de vista del médico popular, sino ser padres espirituales, para administrar a las mentes enfermas, y señalar [61] el alma enferma de pecado al remedio que nunca falla, el Salvador que murió por ellos. Aquellos que son reducidos por la enfermedad son suf-ferers en más de un sentido. Pueden soportar el dolor corporal mucho mejor que el sufrimiento mental. Muchos tienen una conciencia quebrantada y sólo pueden ser alcanzados por los principios de la religión bíblica.

Cuando el pobre y sufriente parálítico fue llevado ante el Salvador, la urgencia del caso pareció no admitir un momento de demora, porque la disolución ya estaba haciendo su obra sobre el cuerpo. Los que lo llevaban sobre su cama, al ver que no podían llegar directamente a la presencia de Cristo, de inmediato rasgaron el techo y bajaron la cama en la que yacía el parálítico. Nuestro Salvador vio y entendió perfectamente su condición. También sabía que este desdichado tenía una enfermedad del alma mucho más grave que el sufrimiento corporal. Sabía que la carga más grande que había llevado durante meses era a causa de los pecados. La multitud esperaba con un silencio casi sin aliento, para ver cómo Cristo trataría este caso, aparentemente tan desesperado. Todos estaban atónitos al oír las palabras que salían de sus labios: "Hijo, ten buen ánimo; tus pecados te sean perdonados." Estas fueron las palabras más preciosas que pudieron caer en los oídos de aquel enfermo que sufría, porque la carga del pecado se había hecho tan pesada sobre él que no podía encontrar el menor alivio. Cristo levanta la carga que tanto lo oprimía: "Tened buen ánimo", yo, vuestro Salvador, vine a perdonar los pecados. ¡Con qué rapidez cambia el pálido semblante del que sufre! La esperanza toma el lugar de la oscura desesperación, y la paz y el gozo toman el lugar de la angustiosa duda. Una vez restaurada la mente a la paz y la felicidad, ahora se puede llegar al cuerpo que sufre. Luego viene de los labios divinos: "Tus pecados te son perdonados, levántate y anda". Aquellos brazos sin vida, sin sangre, en el esfuerzo de obedecer la voluntad se avivaron, la saludable corriente de sangre fluyó por las venas, el color plomizo de su carne desapareció, y el fulgor rojizo de la salud tomó su lugar. Los miembros, que durante largos años se habían negado a obedecer la voluntad, ahora cobraban vida y

el paralítico curado se aferra a su cama y camina entre la multitud a su casa, glorificando a Dios.

Este caso es para nuestra instrucción. Los médicos que tendrían éxito en el tratamiento de la enfermedad deberían saber cómo administrarla a una mente enferma. Pueden tener una poderosa influencia para el bien, si hacen de Dios su confianza. Algunos inválidos necesitan primero ser aliviados del dolor antes de poder alcanzar la mente. Después de que ha llegado este alivio al cuerpo, el médico puede frecuentemente apelar con más éxito a la conciencia, y sus corazones serán más susceptibles a las influencias de la verdad. Existe el peligro de que aquellos relacionados con el Instituto de Salud pierdan de vista el objeto de tal institución establecida por los Adventistas del Séptimo Día, y ellos, trabajando desde el punto de vista mundano, sigan el modelo de otras instituciones.

El objeto del Instituto de Salud entre nosotros no es el de obtener dinero; aunque el dinero es muy necesario para llevar adelante con éxito esta Institución. La economía debe ser ejercida por todos en el gasto de los medios, para que el dinero no se use innecesariamente. Pero debe haber medios suficientes para invertir en todas las comodidades necesarias que harán el trabajo de los ayudantes, y especialmente de los médicos, lo más fácil posible. Y los directores del Instituto de Salud deben aprovechar todas las facilidades que ayuden en el tratamiento exitoso de los pacientes.

Los pacientes deben ser tratados con la mayor simpatía y ternura. Y, sin embargo, los médicos deben ser firmes y no permitir que, en el tratamiento de los enfermos, sean dictados por los pacientes. La firmeza, por parte de los médicos, es necesaria para el bien de los pacientes. Pero la firmeza debe mezclarse con una cortesía respetuosa. Ningún médico o ayudante debe lidiar con un paciente, o usar palabras ásperas e irritantes, o incluso palabras que no sean las más amables, por más que provoque al paciente.

Uno de los grandes objetivos de nuestro Instituto de Salud es dirigir el alma enferma de pecado al gran Médico, la verdadera fuente de sanación, y despertar su atención a la necesidad de reformarse desde un punto de vista religioso, para que ya no violen la ley de Dios. por indulgencias pecaminosas.

Si se puede despertar la sensibilidad moral de los inválidos, y ellos ven que están pecando contra su Creador atrayendo enfermedades sobre sí mismos, por la complacencia del apetito y los pasatiempos degradantes.

siones, cuando salgan del Instituto de Salud, no dejarán atrás sus principios, sino que los llevarán consigo, y serán genuinos reformadores de la salud en casa. Si se despiertan las sensibilidades morales, los pacientes tendrán la determinación de llevar a cabo sus convicciones de conciencia. Y si ven la verdad, la obedecerán. Tendrán verdadera y noble independencia para practicar las verdades a las que asienten. Si la mente está en paz con Dios, las condiciones corporales serán más favorables.

La mayor responsabilidad recae sobre la iglesia de Battle Creek de vivir y caminar en la luz, y preservar su sencillez y separación del mundo, para que su influencia pueda hablar con poder convincente sobre aquellos que son ajenos a la verdad que asisten a nuestro [65] reuniones. Si la iglesia de Battle Creek es un cuerpo sin vida, lleno de orgullo y exaltado por encima de la sencillez de la verdadera piedad, inclinándose hacia el mundo, su influencia será para dispersarse de Cristo y convertir las verdades más solemnes y esenciales de la Biblia de ninguna fuerza. Esta iglesia tiene oportunidades de ser beneficiada con conferencias de los médicos del Instituto de Salud. Pueden obtener información sobre el gran tema de la reforma pro salud si así lo desean. Pero la iglesia de Battle Creek, que hace gran profesión de la verdad, está muy por detrás de otras iglesias que no han sido bendecidas con las ventajas que han tenido. El descuido de la iglesia en vivir a la altura de la luz que ha tenido sobre la reforma pro salud es un desánimo para los médicos y para los amigos del Instituto de Salud. Si la iglesia manifestara un mayor interés en las reformas que Dios mismo les ha traído, para prepararlos para su venida, su influencia sería diez veces mayor de lo que es ahora.

Muchos de los que profesan creer en los testimonios viven descuidando la luz dada. La reforma del vestido es tratada por unos con gran indiferencia, y por otros con desprecio, porque lleva adosada una cruz . Por esta cruz doy gracias a Dios. Es justo lo que necesitamos para distinguir y separar el mandamiento de Dios que guarda a las personas del mundo. La reforma del vestido nos responde como la cinta azul [66] al antiguo Israel. Los soberbios y los que no tienen amor por la verdad sagrada, que los separará del mundo, lo mostrarán con sus obras. Dios en su providencia nos ha dado la luz sobre la reforma pro salud, para que la entendamos en todos sus aspectos, sigamos la luz que trae, y al relacionarnos correctamente con la vida, tengamos salud, para que podamos glorificar a Dios y ser una bendición para otros.

La iglesia en general en Battle Creek no ha sostenido al Instituto con su ejemplo. No han honrado la luz de la reforma pro salud llevándola a cabo en sus familias. La enfermedad que ha afectado a muchas familias en Battle Creek no tendría por qué haber ocurrido si hubieran seguido la luz que Dios les ha dado. Al igual que el antiguo Israel, han despreciado la luz y no vieron más necesidad de restringir su apetito que el antiguo Israel. Los hijos de Israel querían carne-carnes, y dijeron como muchos ahora dicen, Debemos morir sin carne. Dios le dio carne al Israel rebelde, y su maldición con ella. Miles de ellos murieron mientras la carne que deseaban estaba entre sus dientes. Tenemos el ejemplo del antiguo Israel y la advertencia para que no hagamos lo que ellos hicieron. Su historia de incredulidad y rebelión se deja registrada como una advertencia especial de que no debemos seguir su ejemplo de murmuración de los requisitos de Dios. ¿Cómo podemos pasar tan indiferentemente, eligiendo nuestro propio camino, siguiendo [67] la vista de nuestros propios ojos, y alejándonos cada vez más de Dios como lo hicieron los hebreos? Dios no puede hacer grandes cosas por su pueblo debido a la dureza de su corazón y su incredulidad pecaminosa.

Dios no hace acepción de personas, pero en cada generación los que temen al Señor y obran justicia son aceptados por él, y los que son murmuradores, incrédulos y rebeldes, no tendrán su favor y las bendiciones prometidas a los que aman la verdad y caminar en él. Aquellos que tienen la luz y no la siguen, sino que ignoran los requisitos de Dios, encontrarán que sus bendiciones serán cambiadas en maldición, y sus misericordias en juicios. Dios quiere que aprendamos la humildad y la obediencia mientras leemos la historia del antiguo Israel, que fue su pueblo escogido y peculiar, pero que trajo su propia destrucción al seguir sus propios caminos.

La religión de la Biblia no es perjudicial para la salud del cuerpo o de la mente. La influencia del Espíritu de Dios es la mejor medicina que puede recibir un hombre o una mujer enfermos. El cielo es todo salud, y cuanto más profundamente se comprendan las influencias celestiales, más segura será la recuperación del inválido creyente. En algunos otros Institutos de Salud fomentan las diversiones, los juegos y el baile para excitarse, pero temen el resultado del [68] interés religioso. La teoría del Dr. Jackson a este respecto no sólo es errónea, sino peligrosa. Sin embargo, él ha dicho esto de tal manera que los pacientes serían inducidos, si se hicieran caso de sus instrucciones, a pensar

que su recuperación dependía de que tuvieran la menor cantidad posible de pensamientos sobre Dios y el Cielo. Es verdad que hay personas de mente desequilibrada, que se imaginan muy religiosas, que se imponen el ayuno y la oración, con perjuicio de su salud. Estas almas se dejan engañar. Dios no ha requerido esto de ellos. Tienen una justicia farisaica, que no brota de Cristo, sino de ellos mismos. Confían en sus propias buenas obras para la salvación, y están tratando de comprar el Cielo por sus propias obras meritorias, en lugar de confiar, como todo pecador debería hacerlo, solo en los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Cristo y la verdadera piedad, hoy y siempre, serán salud para el cuerpo y fortaleza para el alma.

La nube que se ha posado sobre nuestro Instituto de Salud se está despejando, y la bendición de Dios ha acompañado los esfuerzos por colocarlo sobre una base correcta y corregir los errores de aquellos que, por su infidelidad, lo avergonzaron y desanimaron a sus amigos en todas partes.

[69] Los que han destinado a los usos caritativos del Instituto el interés o dividendo de sus acciones, han hecho una cosa noble, que tendrá su recompensa. Todos los que no hayan hecho cesión, que puedan hacerlo, en la primera oportunidad que tengan, cedan todo o una parte, como lo han hecho la mayoría de los accionistas. Y como lo exige el creciente interés y utilidad de esta institución, todos, especialmente los que no la tienen, deben seguir haciendo balance de ella.

Vi que había, entre nuestra gente, una gran cantidad de medios excedentes, una parte de los cuales debería ser puesta en nuestro Instituto de Salud. También vi que hay muchos, entre nuestra gente, de los pobres dignos enfermos y que sufren, que han estado buscando ayuda en nuestro Instituto, y que no pueden pagar los precios regulares de manutención, tratamiento, etc. El Instituto ha luchado mucho con las deudas en los últimos tres años y no podía tratar a los pacientes, en una medida considerable, sin el pago completo. Quisiera Dios que todo nuestro pueblo, que está en condiciones de hacerlo, haga un balance liberal de nuestro Instituto, para ponerlo en condiciones de ayudar a los pobres humildes y dignos de Dios. En relación con esto, vi que Cristo se identificó con la humanidad que sufre, y lo que tenemos el privilegio de hacer, porque incluso los más pequeños de sus hijos, a quienes llama sus hermanos, lo hacemos al Hijo de Dios.

[70] “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid,

benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; Fui forastero, y me acogisteis; desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; Estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? o sediento, y te dio de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos? ¿O desnudo y vestido? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey , les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; forastero fui, y no me acogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis . Entonces ellos también le responderán, diciendo: Señor, ¿por qué te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces él les responderá, [71] diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, no lo hicisteis a mí. E irán éstos al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna.”

Pero para levantar el Instituto de Salud de su bajo estado en el otoño de 1869, hasta su presente condición próspera y esperanzadora, ha exigido sacrificios y esfuerzos de los que sus amigos en el extranjero sabían muy poco. Entonces tenía una deuda de \$13,000, y sólo había ocho pacientes que pagaban en el Instituto. Y lo que era peor aún, el proceder de los antiguos directores había sido tal que había desanimado a sus amigos hasta el punto de que no tenían corazón para proporcionar medios para saldar la deuda, o para recomendar a los enfermos que patrocinaran el Instituto. Fue en este momento desalentador que mi esposo decidió en su mente que la propiedad del Instituto debía venderse para pagar las deudas, y el saldo, después del pago de las deudas, debía reembolsarse a los accionistas en proporción a la cantidad de acciones que poseía cada uno. Pero una mañana, en oración en el altar familiar, el Espíritu de Dios vino sobre él mientras oraba por la dirección divina en los asuntos del Instituto, y exclamó, postrado sobre sus rodillas: “El Señor hará vindicar cada palabra que ha dicho. ha hablado a través de la visión relativa al Inst

se levantará de su estado bajo y prosperará gloriosamente.”

Desde ese momento, tomamos el trabajo en serio, y hemos trabajado codo a codo por el Instituto, para contrarrestar la influencia de los hombres egoístas que lo habían avergonzado.

Hemos dado de nuestros medios, dando ejemplo a los demás Y hemos alentado la economía y la industria de parte de todos los relacionados con el Instituto, y que los médicos y ayudantes deben trabajar duro, por una pequeña paga, hasta que el Instituto se establezca nuevamente por completo. en la confianza de nuestro pueblo. Hemos dado un claro testimonio contra la manifestación de egoísmo en cualquiera relacionado con el Instituto, y hemos aconsejado y reprobado los errores. Sabíamos que el Instituto de Salud no tendría éxito a menos que la bendición del Señor descansara sobre él. Si la acompañara su bendición, los amigos de la causa tendrían la confianza de que era la obra de Dios, y se sentirían seguros de donar los medios para hacer de ella una empresa viva, que pudiera cumplir el diseño de Dios. Los médicos y algunos de los ayudantes se pusieron a trabajar con ahínco.

Trabajaron duro, bajo grandes desánimos. Los doctores Ginley, Chamberlain y Lamson trabajaron con fervor y energía a cambio de una pequeña paga para fortalecer esta institución que se hunde. Y, gracias a Dios, [73] se elimina la deuda original, se han hecho grandes adiciones para acomodar a los pacientes, que se han pagado. La circulación del Health Reformer, que es la base misma del éxito del Instituto, se ha duplicado y se ha convertido en una publicación en vivo.

La confianza está completamente restaurada en la mente de la mayoría de nuestra gente en el Instituto, y ha habido tantos pacientes en el Instituto, durante casi todo el año, como bien podrían ser atendidos y tratados adecuadamente por nuestros médicos.

Es un tema de profundo pesar que los primeros administradores de nuestro Instituto hayan tomado un curso para casi abrumarlo con deudas y desánimo . Pero las pérdidas financieras que los accionistas han sentido y lamentado han sido pequeñas en comparación con el trabajo, la perplejidad y el cuidado que yo y mi esposo hemos soportado sin paga, y que los médicos y ayudantes hemos soportado por pequeños salarios. Hemos hecho inventario en el Instituto por la cantidad de \$1500, que está “asignado”, lo cual es una consideración pequeña comparada con el desgaste que hemos sufrido a consecuencia de antiguos administradores imprudentes. Pero como el Instituto ahora tiene más reputación y patrocinio que nunca

antes, y como la propiedad vale más que todo el dinero que se ha invertido, y como se han corregido los errores anteriores, los que han perdido la confianza no tienen excusa para abrigar sentimientos [74] de prejuicio. Y si todavía manifiestan falta de interés será porque eligen abrigar prejuicios en lugar de dejarse llevar por razón.

En la providencia de Dios, Hno. Abbey ha dado su interés y energías al Instituto de Salud. Hermano. Abbey ha tenido un interés desinteresado, y no se ha escatimado ni se ha favorecido a sí mismo, para promover los intereses del Instituto. Si hermano Abbey depende de Dios y hace de él su fuerza y su consejero, puede ser una bendición para los médicos, ayudantes y pacientes. Ha vinculado su interés a todo lo relacionado con el Instituto. Hermano. Abbey ha sido una bendición para los demás, al soportar con alegría las cargas que no eran pocas ni ligeras. Ha bendecido a otros, y estas bendiciones se reflejarán nuevamente en él.

Pero hermano Abbey corre el peligro de asumir cargas que otros pueden y deben soportar. No debe agotarse haciendo las cosas que otros, cuyo tiempo es menos valioso, pueden hacer. Debe actuar como director y superintendente. Debe conservar su fuerza, para que con su juicio experimentado pueda dirigir a otros qué hacer. Esto es necesario para que él mantenga una posición de influencia en el Instituto. su experiencia en la gestión con sabiduría y economía es valiosa. Corre el peligro de separar demasiado sus intereses [75] de los de su familia, de absorberse demasiado en el Instituto de Salud y de asumir demasiadas cargas sobre él, como ha hecho mi esposo. El interés de mi esposo por el Instituto de Salud, la Asociación de Publicaciones y la causa en general era tan grande que se derrumbó y se vio obligado a retirarse del trabajo por un tiempo, cuando, si hubiera hecho menos por estas instituciones y dividido su interés con su familia, no habría tenido una tensión constante en una sola dirección, y habría conservado su fuerza para continuar con sus labores sin interrupciones. Hermano. Abbey es el hombre para el lugar. Pero no debe hacer lo que ha hecho mi esposo, incluso si las cosas no están en condiciones tan prósperas como si hubiera dedicado todas sus energías a ellas. Dios no requiere de mi esposo, ni del Hno. Abbey, para privarse del disfrute familiar social y divorciarse del hogar y las familias, incluso en interés de estas importantes Instituciones.

Durante los últimos tres o cuatro años, varios se han interesado por el Instituto de Salud y se han esforzado por ponerlo en mejores condiciones. Pero a algunos les ha faltado discernimiento y experiencia práctica. Mientras el hermano Abbey actúa de manera desinteresada y se aferra a Dios, él será su ayudante y su consejero. Los médicos del Instituto de Salud [76] no deben sentirse obligados a hacer un trabajo que pueden hacer los ayudantes.

No deben servir en el baño ni en la sala de movimiento, gastando su vitalidad en hacer lo que otros podrían hacer. No deben faltar ayudantes para cuidar a los enfermos y para velar con los débiles que necesitan vigilantes. Los médicos deben reservar sus fuerzas para el desempeño exitoso de sus funciones profesionales. Deben decirles a los demás qué hacer. Si faltan personas en quienes puedan confiar para hacer estas cosas, se deben emplear personas idóneas, debidamente instruidas y convenientemente remuneradas por sus servicios.

Ninguno debe ser empleado como obrero, sino aquellos que trabajarán desinteresadamente en interés del Instituto, y tales deben ser bien pagados por sus servicios. Debe haber suficiente fuerza, especialmente durante la estación enfermiza del verano, para que nadie tenga que trabajar demasiado. El Instituto de Salud ha superado sus vergüenzas, y los médicos y ayudantes no deberían verse obligados a trabajar tan duro y sufrir tales privaciones, como cuando estaba vadeando tan pesadamente como consecuencia de hombres infieles, que lograron casi hundirlo en el suelo.

Se me mostró que los médicos de nuestro Instituto deben ser hombres y mujeres de fe y espiritualidad. Deben hacer de Dios su [77] confianza. Hay muchos que vienen al Instituto que, por su propia indulgencia pecaminosa, se han acarreado enfermedades de casi todo tipo. Esta clase no merece la simpatía que frecuentemente requiere. Y es doloroso para los médicos dedicar tiempo y fuerza a esta clase, que está degradada física, mental y moralmente. Pero hay una clase que, por ignorancia, ha vivido violando las leyes de la naturaleza. Han trabajado sin moderación y han comido sin moderación, porque era costumbre hacerlo así. Algunos han sufrido muchas cosas, de muchos médicos; pero no se han hecho mejores, sino decididamente peores. Al final son arrancados de los negocios, de la sociedad y de sus familias y, como último recurso, acuden al Instituto de Salud con alguna débil esperanza de encontrar alivio. Esta clase necesita simpatía. Deben ser tratados con la mayor ternura, y se debe tener cuidado de dejar claro a

su comprensión de las leyes de su ser, para que puedan gobernarse a sí mismos y evitar violarlas, y así evitar el sufrimiento y la enfermedad, que es el castigo de la ley de la naturaleza violada.

El Dr. Ginley no es el más adecuado para un puesto como médico en el Instituto. Ve hombres y mujeres arruinados en constitución, que son débiles mentalmente y débiles en poder moral, y piensa que es tiempo perdido para tratar tales casos. Esto puede ser en muchos casos. Pero él [78] no debe desanimarse ni disgustarse con los pacientes enfermos y que sufren. No debe perder la piedad, la simpatía y la paciencia, y sentir que su vida está mal empleada en estar interesado en aquellos casos que nunca pueden apreciar el trabajo que reciben, y que no usarán su fuerza, si la recuperan, para bendicen a la sociedad, pero seguirán el mismo curso de autogratificación, si recuperan la salud, que siguieron al perderla. El Dr. Ginley no debe cansarse ni desanimarse. Debe recordar a Cristo, que entró en contacto directo con la humanidad sufriente. Aunque, en muchos casos, los afligidos atrajeron enfermedades sobre sí mismos por su proceder pecaminoso al violar la ley natural, Jesús se compadeció de su debilidad, y cuando acudieron a él con la enfermedad más repugnante, no se mantuvo alejado de las lágrimas de contaminación; los tocó y mandó que la enfermedad regresara.

“Y entrando él en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos que se pararon de lejos. Y alzando la voz, dijeron: Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros. Y cuando los vio, les dijo: Id, mostraos a ellos, fueron, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vio que estaba sano, se volvió y glorificaba a Dios a gran voz, y se postró sobre su rostro a sus pies, dándole gracias; y él era samaritano. Y respondiendo Jesús [79], dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? pero ¿dónde están los nueve?

No se encuentran, que volvieron a dar gloria a Dios, salvo este extraño. Y él le dijo: Levántate, y vete; tu fe te ha salvado.” Aquí hay una lección para todos nosotros. Estos leprosos estaban tan corrompidos por la enfermedad que habían sido excluidos de la sociedad para que no contaminaran a otros. Sus límites habían sido prescritos por las autoridades. Jesús apareció ante sus ojos, y ellos, en su gran sufrimiento, claman a Aquel que es el único que tiene poder para aliviarlos. Jesús les ordenó que se mostraran a los sacerdotes. Tuvieron fe para emprender su camino, creyendo en el poder de Cristo para sanarlos. Como

siguen su camino, se dan cuenta que la horrible enfermedad los ha dejado. Pero sólo uno siente gratitud y su profunda deuda con Cristo por esta gran obra realizada por él. Regresa alabando a Dios en el camino, y en la mayor humillación cae a los pies de Cristo, reconociendo con agradecimiento la obra realizada por él.

Y este hombre era un extraño. Los otros nueve eran judíos.

Por el bien de este hombre, que haría un uso correcto de la bendición de la salud, Jesús sanó a los diez. Los nueve pasaron [80] sin apreciar el trabajo realizado, y no dieron gracias agradecidas a Jesús por hacer el trabajo.

Así será tratado el trabajo y esfuerzo de los médicos del Instituto de Salud . Pero si en su labor de socorrer a la humanidad doliente uno de cada veinte hace buen uso de los beneficios recibidos, y aprecia los esfuerzos en su favor, los médicos deben sentirse satisfechos y agradecidos. Si se salva una vida de cada diez, y un alma se salva en el reino de Dios de cada cien, todos los relacionados con el Instituto serán ampliamente recompensados por todos sus esfuerzos. Toda su ansiedad y cuidado no se pierden por completo. Si el Rey de gloria, la Majestad de los Cielos, trabajó por la humanidad doliente, y tan pocos apreciaron su ayuda divina, los médicos y auxiliares del Instituto deberían sonrojarse de quejarse si sus débiles esfuerzos no son apreciados por todos y parecen desechados. en algunos. Se me mostró que los nueve que no regresaron para dar gloria a Dios, representan correctamente a algunos observadores del sábado que vienen como pacientes al Instituto de Salud. Reciben mucha atención, y deben darse cuenta de la ansiedad y desaliento de los médicos, y deben ser los últimos en causarles cuidados y cargas innecesarias. Sin embargo, lamento decir que, con frecuencia, los pacientes más difíciles de manejar en el Institut

[81] Son los que tienen más libertad para presentar quejas que cualquier otra clase. Los mundanos y los cristianos profesos de otras denominaciones aprecian los esfuerzos hechos para su recuperación más que muchos observadores del sábado. Y cuando regresan a sus hogares, ejercen una influencia más a favor del Instituto de Salud que de los observadores del sábado. Y algunos de estos casos que tienen tanta libertad para cuestionar y quejarse de la gestión del Instituto de Salud, son los que han sido atendidos a precios reducidos. Esto ha sido muy desalentador para los médicos y ayudantes, pero deben recordar a Cristo, su gran Modelo, y no deben cansarse en

haciendo. Si uno entre un gran número es agradecido y ejerce una influencia correcta, debe agradecer a Dios y tener valor. Que uno puede ser un extraño, y puede surgir la pregunta: ¿Dónde están los nueve? ¿Por qué todos los observadores del sábado no dan su interés y apoyo a favor del Instituto de Salud? Algunos observadores del sábado, mientras reciben atención en el Instituto de Salud, por lo cual el Instituto no recibe paga, tienen tan poco interés que hablarán despectivamente a los pacientes de los medios empleados para la recuperación de los enfermos. Deseo que tales consideren su curso. El Señor los considera como los nueve leprosos que regresaron para no dar gloria a Dios. Los extraños cumplen con su deber, y agradecen los esfuerzos realizados para la recuperación de la salud; mientras que ejercen una influencia [82] contra aquellos que han tratado de hacerles bien.

El Dr. Ginley necesita cultivar la cortesía y la amabilidad, para no herir innecesariamente los sentimientos de los pacientes. Es franco y de corazón abierto, concienzudo, sincero y ardiente. Tiene una buena comprensión de la enfermedad, pero debería tener un conocimiento más profundo de cómo tratar a los enfermos de lo que ya tiene. Con este conocimiento necesita cultura propia, refinamiento de modales y ser más selecto en sus palabras e ilustraciones en sus charlas de salón.

El Dr. Ginley es muy sensible y, naturalmente, de temperamento rápido e impulsivo. Se mueve demasiado en el impulso del momento. Se ha esforzado por corregir su espíritu apresurado y superar sus deficiencias, pero aún tiene que hacer un esfuerzo mayor. Si ve que las cosas van mal, tiene demasiada prisa para decir a los que están equivocados lo que piensa, y no siempre usa las palabras más apropiadas para la ocasión. A veces ofende a los pacientes, para que lo odien, y dejan el Instituto con malos sentimientos, en detrimento tanto de ellos como del Instituto. Rara vez hace algún bien hablar de manera censuradora a los pacientes que están enfermos de cuerpo y mente. Pero pocos de los que se han movido en la sociedad del mundo, y ven las cosas desde el punto de vista de un mundano, están preparados siquiera para que se les presente una declaración de los hechos con respecto a ellos mismos. [83]

Incluso la verdad no debe ser dicha en todo momento. Hay un momento adecuado y una oportunidad para hablar, cuando las palabras no ofenden. Los médicos no deben estar sobrecargados de trabajo y sus sistemas nerviosos postrados, porque esta condición del cuerpo no será favorable para mentes tranquilas, nervios estables y un espíritu alegre y feliz. El Dr. Ginley ha estado confinado demasiado constantemente al Instituto. Debería haber tenido cambio. Él debería

Salga de Battle Creek de vez en cuando, y descanse y visite, no siempre haciendo visitas profesionales, sino visitas donde pueda estar libre, y donde su mente no esté preocupada por los enfermos.

Este privilegio de alejarse del Instituto de Salud debe concederse ocasionalmente a todos los médicos, especialmente a los que tienen sobre ellos cuidados, cargas y responsabilidades. Si hay escasez de ayuda, que esto no se puede hacer, se debe asegurar más ayuda. Es cosa de temer tener médicos sobrecargados de trabajo y descalificados para su profesión. Su influencia va en contra de los intereses del Instituto de Salud. Esto debe evitarse si es posible. Los médicos deben mantenerse bien. No deben enfermarse por exceso de trabajo, o por alguna imprudencia de su parte.

Se me mostró que el Dr. Ginley se desanima con demasiada facilidad. Siempre surgirán [84] cosas que molestarán, confundirán y pondrán a prueba la paciencia de los médicos y ayudantes. Deben estar preparados para esto, y no estar excitados o desequilibrados. Deben ser tranquilos y amables, pase lo que pase. Están ejerciendo una influencia que será reflejada por los pacientes en otros Estados, y que se reflejará nuevamente en el Instituto de Salud para bien o para mal. Siempre deben considerar que están tratando con hombres y mujeres de mente enferma, que con frecuencia ven las cosas bajo una luz pervertida y, sin embargo, confían en que entienden las cosas perfectamente. Los médicos deben entender que una respuesta suave se aparta | ira. La política debe usarse en una institución donde se trata a los enfermos, para poder controlar completamente las mentes enfermas y beneficiar a los enfermos. Si los médicos pueden mantener la calma en medio de una tempestad de palabras apasionadas y desconsideradas; si pueden gobernar sus propios espíritus cuando son provocados y abusados; en verdad son conquistadores. "El que se enseño de su propio espíritu, es mayor que el que toma una ciudad." Dominar el yo y poner las pasiones bajo el control de la voluntad es la mayor conquista que pueden lograr los hombres y las mujeres.

El Dr. Ginley no está ciego ante su peculiar temperamento. Ve sus fallas, y cuando siente la presión sobre él, está dispuesto a batirse en retirada y dar la espalda al campo de batalla. Pero él [85] no ganará nada siguiendo este camino. Está situado donde su entorno y la presión de las circunstancias están desarrollando los puntos fuertes de su carácter, que necesitan que se eliminen las asperezas y que él sea refinado y elevado. Para que huya de la contienda,

no quitará los defectos de su carácter. Si el Dr. Ginley huyera del Instituto de Salud, al hacerlo no eliminaría ni superaría los defectos de su carácter. Tiene una obra delante de él, para vencer los defectos de su carácter, si quiere estar entre los que están delante del trono de Dios, sin mancha, que han salido de la gran tribulación, habiendo lavado sus ropas de carácter y emblanquecido. en la sangre del Cordero. Se han hecho las provisiones para que nos lavemos. La fuente ha sido preparada con un gasto infinito, y la carga del lavado descansa sobre nosotros, que somos imperfectos ante Dios. El Señor no se propone quitar estas manchas de contaminación sin que hagamos nada de nuestra parte. Debemos lavar nuestras vestiduras en la sangre del Cordero. Podemos asirnos de los méritos de la sangre de Cristo por fe, y por su gracia y poder podemos tener fortaleza para vencer nuestros errores, nuestros pecados, nuestras imperfecciones de carácter y saldremos victoriosos, habiendo lavado nuestras vestiduras en la sangre del Cordero.

El Dr. Ginley debe buscar agregar diariamente a su stock de conocimiento, [86] y cultivar la cortesía y el refinamiento de modales. Es demasiado propenso a descender a un nivel bajo en sus charlas de salón, que no tienen una influencia para elevar. Debe tener en cuenta que está con personas de toda clase de mentes, y las impresiones que dé se extenderán a otros Estados y se reflejarán en el Instituto. Tratar con hombres y mujeres, cuyas mentes están enfermas tanto como sus cuerpos, es un buen trabajo. Se necesita mucha sabiduría de los médicos del Instituto de Salud, para curar el cuerpo a través de la mente. El poder que la mente tiene sobre el cuerpo, pero pocos se dan cuenta. Gran parte de la enfermedad que aflige a la humanidad tiene su origen en la mente y sólo puede curarse restaurando la mente a la salud. Hay muchos más enfermos mentales de los que imaginamos. La enfermedad del corazón produce muchos dispépticos, porque los problemas mentales tienen una influencia paralizante sobre los órganos digestivos.

Para llegar a esta clase de pacientes, el médico debe tener discernimiento, paciencia, bondad y amor. Un corazón dolorido y enfermo, una mente desanimada, necesita un tratamiento suave, y es a través de una tierna simpatía que esta clase de mentes puede curarse. Los médicos primero deben ganarse su confianza y luego señalarles al Médico que todo lo cura. Si sus mentes pueden dirigirse al Portador de la carga, [87]

y pueden tener fe en que él tendrá interés en ellos, la curación de estos cuerpos y mentes enfermos será segura.

Otras instituciones de salud miran con ojos celosos al Instituto de Salud de Battle Creek. Trabajan desde el punto de vista mundano, mientras que los directores del Instituto de Salud trabajan desde el punto de vista de las religiones, reconociendo a Dios como su propietario. No trabajan egoístamente solo por los medios; sino por el bien de la humanidad, y por el bien de Cristo. Los directores de nuestro Instituto de Salud buscan beneficiar a la humanidad que sufre, sanar la mente enferma, así como el cuerpo que sufre, encaminando a los inválidos a Cristo, el amigo de los pecadores. No dejan la religión fuera de discusión, sino que hacen de Dios su confianza y dependencia. Los enfermos son dirigidos a Jesús. Después de que los médicos han hecho lo que pueden en favor de los enfermos, le piden a Dios que trabaje con sus esfuerzos y restaure la salud a los inválidos que sufren. Esto lo ha hecho en algunos casos en respuesta a la oración de fe. Y esto seguirá haciéndolo, si son fieles, y ponen su confianza en él. El Instituto de Salud será un éxito; porque Dios lo sustenta. Y si su bendición asiste al Instituto, éste prosperará y será medio de hacer mucho bien. Otras instituciones [88] son conscientes de que en nuestro Instituto existe un alto nivel de influencia moral y religiosa. Y ven que sus conductores no se rigen por principios egoístas y mundanos, y son celosos con respecto a su influencia aut

Peligro de aplausos.

Se me ha mostrado que se debe tener mucho cuidado, incluso cuando es necesario quitar una carga de opresión de hombres y mujeres, para que no se apoyen en su propia sabiduría y dejen de hacer de Dios su única dependencia. Pero no es seguro hablar en alabanza de hombres y mujeres, o exaltar la habilidad de un ministro de Cristo. Muchísimos en el día de Dios serán pesados en la balanza y hallados faltos a causa de la exaltación. Les advierto a mis hermanos y hermanas que nunca halaguen a las personas por su habilidad; porque no pueden soportarlo. El yo se exalta fácilmente y, en consecuencia, las personas pierden el equilibrio. Vuelvo a decir a mis hermanos y hermanas, si queréis limpiar vuestras almas

de la sangre de todos los hombres, nunca halagues, nunca elogies los esfuerzos de los pobres mortales; porque puede resultar su ruina. No es seguro, por nuestras palabras y acciones, exaltar a un hermano o hermana, por más aparentemente humilde que sea su comportamiento. Si realmente poseen el espíritu manso y humilde que tanto estima Dios, ayúdales a conservarlo. Esto no se hará censurándolos, o por su negligencia en apreciar adecuadamente su verdadero valor. Muy pocos pueden soportar elogios sin ser heridos.

Hay algunos de nuestros ministros de habilidad, que están predicando la verdad presente, que aman la aprobación. Los aplausos los estimulan, como la copa de vino al ebrio. Coloque a estos ministros donde tengan una pequeña congregación que no prometa una excitación especial, y que no provoque una oposición decidida, y perderán su interés y celo, y aparecerán tan lánguidos en el trabajo como el ebrio cuando es privado de su bebida. Estos hombres no lograrán ser verdaderos trabajadores prácticos hasta que aprendan a trabajar sin la emoción de los aplausos.

* * * * *

Deber de los Ministros.

BRN. — y — fracasaron en algunos aspectos en su manejo de los asuntos de la iglesia en Battle Creek. Se movieron demasiado en su propio espíritu, y no hicieron de Dios su total dependencia.

No llevaron a la iglesia, como deberían, a Dios, la fuente de aguas vivas, en la cual podían suplir su necesidad y satisfacer el hambre de su alma. La influencia renovadora y santificadora del Espíritu Santo, [90] para dar paz y esperanza a la conciencia atribulada, y restaurar la salud y la felicidad del alma, no se le dio la mayor importancia.

El buen objeto que tenían en vista no se logró. Estos hermanos tenían demasiado espíritu de fría crítica al examinar a los individuos que se presentaban para ser recibidos en la iglesia.

El espíritu de llorar con los que lloran y de regocijarse con los que se regocian, no estaba en el corazón de estos hermanos ministrantes como debería haber sido.

Cristo se identificó con las necesidades de su pueblo. Sus necesidades y sus sufrimientos eran suyos. Él dice: “Tuve hambre, y

me disteis carne; tuve sed, y me disteis de beber; estuve enfermo, y me visitasteis; forastero, y me acogisteis; desnudo, y me vestisteis; estuve en la cárcel, y vosotros vinisteis a mí". Los siervos de Dios deben tener corazones de tierno afecto y amor sincero por los seguidores de Cristo. Deben manifestar ese profundo interés que Cristo pone de manifiesto en el cuidado del pastor por la oveja descarriada; toda ternura, compasión, mansedumbre y amor, como Cristo nos ha dado ejemplo en su vida, para que ejerzamos el mismo amor tierno y compasivo que Él ha ejercido hacia nosotros.

[91]

Los grandes poderes morales del alma son la fe, la esperanza y el amor. Si éstos están inactivos, la labor de los ministros, por muy fervorosos y celosos que sean, no será aceptada por Dios y no podrá ser productiva para el bien de la iglesia. Los ministros de Cristo que llevan el mensaje solemne de Dios a la gente siempre deben tratar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante Dios. El espíritu de Cristo en el corazón inclinará todas las fuerzas del alma a nutrir y proteger a las ovejas de su prado, como un fiel y verdadero pastor. El amor es la cadena de oro que une los corazones creyentes entre sí con lazos voluntariosos de amistad, ternura y constancia fiel; y une el alma a Dios. Hay una marcada falta de amor, compasión y ternura compasiva entre los hermanos. Los ministros de Cristo son demasiado fríos y sin corazón. No tienen sus corazones resplandecientes con tierna compasión y ferviente amor. La más pura y elevada devoción a Dios es la que se manifiesta en el más ferviente deseo y esfuerzo por ganar almas para Cristo. La razón por la que los ministros que predicán la verdad presente no tienen más éxito es que son deficientes, muy deficientes en fe, esperanza y amor. Hay trabajos y conflictos, abnegaciones y pruebas secretas del corazón, que todos debemos

enfrentar y soportar. Habrá lágrimas y dolor por nuestros [92] pecados. Habrá luchas y vigiliadas constantes, mezcladas con remordimiento y vergüenza, a causa de n

Que los ministros de la cruz de nuestro amado Salvador no olviden su experiencia en estas cosas, pero tengan siempre presente que no son más que hombres, propensos a errar, de pasiones similares a las de sus hermanos; y si ayudan a sus hermanos, deben ser perseverantes en sus esfuerzos por hacerles bien, teniendo el corazón lleno de piedad y amor. Deben llegar al corazón de sus hermanos y ayudarlos donde son débiles y necesitan más ayuda. Los que trabajan en la palabra y la doctrina deberían quebrantar sus propios corazones duros, orgullosos e incrédulos, si quieren ser testigos de

mismo en sus hermanos. Cristo ha hecho todo por nosotros porque éramos indefensos, atados con cadenas de oscuridad, pecado y desesperación, y porque no podíamos hacer nada por nosotros mismos. Es a través del ejercicio de la fe, la esperanza y el amor que nos acercamos más y más a la norma de la santidad perfecta. Nuestros hermanos sienten la misma lamentable necesidad de ayuda que hemos sentido nosotros. No debemos abrumarlos con censuras innecesarias, sino dejar que el amor de Cristo nos obligue a ser muy compasivos y tiernos, para que podamos llorar por los que yerran y por los que se han apartado de Dios. El alma tiene un valor infinito. El valor del alma sólo puede estimarse por el precio pagado para rescatarla. ¡Calvario! ¡Calvario! explicará el verdadero valor del alma.

* * * * *

La Escuela Sabática.

La piedad vital es un principio a cultivar. El poder de Dios puede lograr por nosotros lo que todos los sistemas del mundo no pueden lograr. La perfección del carácter cristiano depende enteramente de la gracia y la fuerza que se encuentran únicamente en Dios. Sin el poder de la gracia sobre el corazón, asistiendo nuestros esfuerzos y santificando nuestras labores, fracasaremos en salvar nuestras propias almas y en salvar las almas de los demás. El sistema y el orden son muy esenciales, pero nadie debe recibir la impresión de que estos harán el trabajo sin la gracia y el poder de Dios operando sobre la mente y el corazón. El corazón y la carne fallarían en la ronda de ceremonias y en la realización de nuestros planes, sin el poder de Dios para inspirar y dar valor para realizar.

La escuela sabática de Battle Creek se convirtió en el único gran tema de interés para el Hno. Campana. Absorbió las mentes de los jóvenes, mientras se descuidaban otros deberes religiosos. Con frecuencia, después de que se cerraba la escuela sabática, el director, un número de maestros y un buen número de eruditos regresaban a casa para [94] descansar. Sintieron que su carga del día había terminado y que no tenían más deberes. Cuando la campana sonaba la hora del servicio público, cuando la gente salía de sus hogares para ir a la casa de adoración, se encontraban con una gran parte de la escuela que pasaba a sus hogares. Y por importante que sea la reunión, el interés de una gran parte de

la escuela sabática no podía ser despertada para disfrutar de la instrucción dada por el ministro sobre importantes temas bíblicos.

Si bien muchos de los niños no asistieron al servicio público, algunos de los que quedaron no se vieron favorecidos por la palabra hablada; porque sintieron que era un impuesto pesado.

Debe haber disciplina y orden en nuestras escuelas sabáticas.

Los niños que asisten a estas escuelas deben valorar los privilegios que disfrutan. Se les debe exigir que observen las normas de la escuela sabática. Y los padres deben tener aún mayor cuidado de que sus hijos aprendan sus lecciones bíblicas más perfectamente que sus lecciones en las escuelas comunes. Si los padres y los hijos no ven la necesidad de este interés, entonces es mejor que los hijos se queden en casa; porque la escuela sabática no será una bendición para ellos. Los padres y los niños deben trabajar en armonía [95] con los maestros y el superintendente, dando así evidencia de que aprecian el trabajo realizado por ellos. Los padres deben tener un interés especial en la educación religiosa de sus hijos, para que puedan tener un conocimiento más completo de las Escrituras.

Hay muchos niños que alegan que la falta de tiempo es la razón por la que no aprenden las lecciones de la escuela sabática. Son pocos los que no pueden encontrar tiempo para aprender sus lecciones si tienen interés en ellas. Algunos dedican tiempo a la diversión y a las visitas turísticas, mientras que otros dedican tiempo a arreglarse innecesariamente el vestido para exhibirlo, cultivando así el orgullo y la vanidad. Las horas preciosas así gastadas pródigamente son el tiempo de Dios, por el cual deben rendirle cuenta. Las horas invertidas en ornamentación innecesaria, o en diversiones y conversaciones ociosas, serán juzgadas con cada trabajo.

* * * * *

trabajadores enfermos de la oficina.

AQUELLOS en el Oficio que han profesado creer en la verdad deben mostrar el poder de la verdad en sus vidas, y probar que están trabajando hacia adelante y hacia arriba desde la base del principio. Deberían estar moldeando sus vidas y caracteres según el Modelo perfecto.

[96] Si todos pudieran mirar con ojo perspicaz las tremendas realidades de la eternidad, ¡qué horror de condenación se apoderaría de algunos en

la Oficina, que ahora desfilan con aparente indiferencia, aunque separados de escenarios eternos por un espacio muy reducido. Se han dado muchas advertencias , y se ha instado a casa con intenso sentimiento y fervientes oraciones, cada una de las cuales está fielmente registrada en el Cielo, para equilibrar la cuenta de cada uno en el día de la investigación final. El amor infatigable de Cristo ha seguido a los que se dedican a su obra en el Oficio. Dios ha seguido a aquellos relacionados con el Oficio con bendiciones y súplicas, pero odiando los pecados y la infidelidad que se aferran a ellos como la lepra. Las verdades profundas y solemnes que los que están en el Oficio han tenido el privilegio de escuchar, deben apoderarse de sus simpatías y llevarlos a una alta apreciación de la luz que Dios les ha dado. Si caminan en la luz, embellecerán y ennoblecerán sus vidas con el adorno, la pureza y la verdadera bondad del propio Cielo.

Se abre un camino ante cada uno en el Oficio para comprometerse de corazón directamente en la obra de Cristo y la salvación de las almas. Cristo dejó el Cielo y el seno de su Padre, para venir a un mundo perdido, menos amigo , para salvar a los que se salvarían. Se exilió de su Padre, y cambió la compañía pura de los ángeles por la de la humanidad caída, toda contaminada por el pecado. Con dolor y asombro, Cristo es testigo de la frialdad, la indiferencia y el abandono con que sus profesos seguidores en el Oficio tratan la luz y los mensajes de advertencia y de amor que les ha dado.

Cristo ha provisto el pan y el agua de vida para todos los que tienen hambre y sed.

El Señor requiere que todos en el Oficio trabajen por motivos elevados. Cristo, en su vida, les ha dado ejemplos. Todos deben trabajar con interés, devoción y fe por la salvación de las almas. Si todos en el Oficio trabajan con propósitos desinteresados, discerniendo la santidad de la obra, la bendición de Dios reposará sobre ellos. Si todos hubieran asumido alegre y gustosamente sus diversas cargas, el desgaste y la perplejidad no habrían sido tan pesados para mi esposo.

Cuán pocas oraciones fervientes se han enviado a Dios con fe por aquellos que no estaban completamente en la verdad y que trabajaban en la Oficina. ¿Quién ha sentido el valor del alma por la que Cristo murió? ¿Quiénes han sido obreros en la viña del Señor? Vi que los ángeles se entristecieron con las frivolidades insignificantes de los profesos seguidores de Cristo en ese Oficio, que estaban manejando cosas sagradas. Algunos no tienen más sentido

[98] de la santidad del trabajo que si estuvieran comprometidos en el trabajo común. Dios llama ahora a los labradores infructuosos de la tierra a que se consagren a él y centren sus afectos y esperanzas en él.

El Señor quiere que todos se relacionen con ese Oficio, cuidadores y cargadores. Si son buscadores de placer, si no practican la abnegación, no son aptos para ocupar un lugar en el Oficio.

Los trabajadores de la Oficina deben sentir al entrar en ella que es un lugar sagrado donde se está haciendo la obra de Dios en la publicación de la verdad que decidirá el destino de las almas. Esto no se siente ni se realiza como debería ser. Hay conversaciones en el departamento de composición tipográfica, lo que distrae la mente del trabajo. La Oficina no es un lugar para visitas, para un espíritu de cortejo, o para diversión o egoísmo. Todos deben sentir que están haciendo un trabajo para Dios. Aquel que escudriña todos los motivos y lee todos los corazones está probando, probando y zarandeando a su pueblo, especialmente a aquellos que tienen luz y conocimiento, y que están ocupados en su obra sagrada. Dios es un escudriñador de corazones y un probador de riendas, y no aceptará nada menos que la entera entrega a la obra y la consagración a sí mismo. Todos deben tener un espíritu en ese Oficio para asumir sus deberes diarios como si estuvieran en la presencia [99] de Dios.

No deben contentarse simplemente con hacer lo suficiente para pasar y recibir su salario; pero todos deberían trabajar en cualquier lugar donde puedan ayudar más. En hermano Ausencia de White, hay algunos fieles; hay otros que son sirvientes oculares. Si todos en el Oficio que profesan ser seguidores de Cristo hubieran sido fieles en el desempeño del deber en el Oficio, habría un gran cambio para mejor. Los jóvenes y las jovencitas han estado demasiado absortos en la sociedad de los demás, hablando, bromeando y bromeando, y los ángeles de Dios han sido expulsados de la O

Marcus Lichtenstein era un joven temeroso de Dios; pero vio tan pocos principios religiosos verdaderos en los que trabajaban en la Oficina y en la iglesia, que estaba perplejo, angustiado y disgustado. Tropezó con la falta de escrupulosidad de algunos para guardar el día de reposo del Señor, pero profesando ser guardadores de los mandamientos. Marcus tenía una gran consideración por el trabajo en la Oficina; pero la vanidad, la frivolidad y la falta de principios lo hicieron tropezar. Dios había levantado a Marcus, y en su providencia lo conectó con su trabajo en la Oficina. Pero se sabe tan poco de la mente y la voluntad

de Dios por parte de algunos que trabajan en el Oficio que consideraban que esta gran obra de la conversión de Marco del judaísmo no tenía gran importancia. El valor de Marcus no fue apreciado. Con frecuencia [100] le dolía el comportamiento de la Oficina, intentaba reprenderlos, sus palabras eran recibidas con desprecio, que se aventurara a instruirlos. Su lenguaje defectuoso fue motivo de broma y diversión para algunos.

Marcus sintió profundamente el caso de —; pero no veía cómo podía ayudarlo. Marcus nunca habría dejado esa oficina si los jóvenes hubieran sido fieles a su profesión. Si Marco naufraga en la fe, seguramente su sangre se encontrará en las faldas de los jóvenes que profesan a Cristo, pero que, en sus obras, en sus palabras y en su comportamiento, declaran claramente que no son de Cristo, sino del mundo . . Este deplorable estado de abandono, de indiferencia e infidelidad debe cesar. Un cambio completo y permanente debe hacerse en el Oficio, o los que han tenido tanta luz y tan grandes privilegios deben ser despedidos, y otros toman su lugar, aunque sean incrédulos. Es terrible engañarse a sí mismo. Dijo el ángel, señalando a estos en el Oficio: “A menos que vuestra justicia exceda la justicia de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos”. Una pr Tiene que haber una obra forjada en el alma y llevada a cabo en la vida.

El amor de Cristo llega hasta lo más profundo de la miseria terrena [101] y ay, o no se encontraría con el caso del más pecador. También llega al trono de lo eterno, o el hombre no podría ser levantado de su condición degradada, y nuestras necesidades no serían satisfechas, nuestros deseos no serían satisfechos.

Cristo ha abierto el camino de la tierra al cielo. Él forma el vínculo de conexión entre los dos mundos. Él trae el amor y la condescendencia de Dios al hombre, y eleva al hombre a través de sus méritos para encontrar la reconciliación de Dios. Cristo es el camino, la verdad y la vida. Es un trabajo duro seguir, paso a paso, dolorosa y lentamente, hacia adelante y hacia arriba, el camino de la pureza y la santidad. Pero Cristo hizo amplia provisión para impartir nuevo vigor a cada paso de avance, y se imparte fuerza nueva y divina en cada paso de la vida divina. Este es el conocimiento y la experiencia que las manos en

Todos quieren el Oficio, y deben tenerlo, o diariamente traen oprobio sobre la causa de Cristo.

Hermano. — está cometiendo un error en su vida. Se estima demasiado a sí mismo. No ha comenzado a construir lo correcto para tener éxito en la vida. Él está construyendo en la parte superior, pero los cimientos no están bien puestos. Los cimientos deben colocarse bajo tierra, y [102] entonces el edificio puede levantarse. Necesita disciplina y experiencia para los deberes cotidianos de la vida, que las ciencias no le darán, o toda su educación no le dará el ejercicio físico para acostumbrarse a las penalidades de la vida.

Por lo que me ha sido mostrado, debe haber una cuidadosa selección de ayuda en esa Oficina. Los jóvenes, los inexpertos y los no consagrados no deben ser colocados allí; porque están expuestos a las tentaciones, y no tienen caracteres fijos. Los que han formado caracteres, y tienen principios fijos, y la verdad de Dios en el corazón, no serán una fuente constante de ansiedad y cuidado, sino más bien ayudas y bendiciones. Y la Oficina de publicaciones tiene amplia capacidad para hacer arreglos para asegurar buenos ayudantes, que tengan capacidad y principios. Y la iglesia, a su vez, no debe buscar beneficiarse ni un centavo de aquellos que vienen al Oficio para trabajar y aprender su oficio. Hay puestos donde algunos pueden ganar más salario que los del Oficio, pero nunca podrán encontrar un puesto más importante, más honorable o exaltado que la obra de Dios en el Oficio. Los que trabajan fiel y desinteresadamente serán recompensados. Para ellos está preparada una corona de gloria, frente a la cual, todos los honores y placeres terrenales son como el polvillo de la **balanza**. Especialmente serán bendecidos aquellos que han sido fieles a Dios al velar por el bienestar espiritual de los demás en el Oficio.

Los intereses pecuniarios y temporales, en comparación con esto, se hunden en la insignificancia. En una balanza hay polvo de oro, en la otra un alma humana de tal valor que el Hijo de Dios sacrificó honor, riquezas y gloria para rescatarla de la esclavitud del pecado y la desesperación sin esperanza. El alma tiene un valor infinito y exige la mayor atención. Todo hombre que teme a Dios en ese Oficio debe desechar las cosas infantiles y vanas, y permanecer erguido, con verdadero coraje moral, en la dignidad de su hombría, evitando la familiaridad baja, pero uniéndose de corazón a corazón con el vínculo del interés y el amor cristianos. los corazones anhelan

simpatía y amor, y se sienten tan refrescados y fortalecidos por ellos como las flores por la lluvia y el sol.

La Biblia debe ser leída todos los días. Una vida de religión y de devoción a Dios es el mejor escudo para los jóvenes que están expuestos a la tentación en sus asociaciones para adquirir una educación. La palabra de Dios dará la norma correcta del bien y del mal, y del principio moral. Los principios fijos de la verdad son la única salvaguarda para la juventud. Propósitos firmes y decididos cerrarán muchas puertas abiertas a la tentación ya las influencias desfavorables para el mantenimiento del carácter cristiano. Un espíritu débil e indeciso, entregado a la niñez [104] y la juventud, hará una vida de lucha constante y de trabajo, porque falta decisión y principios firmes. Los tales siempre se verán obstaculizados para tener éxito en la vida en este mundo, y estarán en peligro de perder una vida mejor. Será seguro ser ferviente por lo correcto. La primera consideración debe ser honrar a Dios, y la segunda, fieles a la humanidad, cumpliendo los deberes que trae cada día, afrontando sus pruebas y llevando sus cargas con firmeza y corazón resuelto. El esfuerzo ferviente e incansable, unido a un firme propósito, confiando por completo en Dios, ayudará en cada emergencia, y hará apto para una vida útil en este mundo, y dará aptitud para la vida inmortal.

* * * * *

Amor y Deber.

El amor tiene una hermana gemela, que es el deber. El amor y el deber están uno al lado del otro. El amor ejercido mientras se descuida el deber hará que los niños sean testarudos, testarudos, perversos, egoístas y desobedientes. Si se deja que el deber principal se quede solo sin que el amor se suavice y gane, tendrá un resultado similar. El deber y el amor deben combinarse para que los niños puedan ser debidamente disciplinados.

En la antigüedad, se daban instrucciones a los sacerdotes: “Y [105] enseña a mi pueblo la diferencia entre lo santo y lo profano, y hazles discernir entre lo inmundo y lo limpio. Y en la controversia se levantarán en juicio, y la juzgarán conforme a mis juicios.” “Cuando digo al impío: ¡Oh impío, de cierto morirás; si no hablares para advertir al impío de su camino, el impío morirá por su iniquidad; pero

su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él; si no se aparta de su camino, por su iniquidad morirá; pero tú has librado tu alma.”

Aquí se aclara el deber de los siervos de Dios. No pueden ser excusados del fiel cumplimiento de su deber de reprender los pecados y agravios en el pueblo de Dios, aunque sea tarea desagradable, y no sea recibida por el culpable. Pero en la mayoría de los casos, el reprobado aceptaría la advertencia y prestaría atención a la reprensión si no fuera porque otros se interponen en su camino. Vienen como simpatizantes, se compadecen del reprobado y sienten que deben estar en su defensa. No ven que Dios está disgustado con el malhechor porque su causa ha sido herida y su nombre [106] vituperado. Las almas se han desviado de la verdad y han naufragado en la fe como resultado del mal proceder del que estaba en falta; pero el siervo de Dios cuyo discernimiento está nublado, y su juicio desviado por malas influencias, preferiría ponerse tan pronto con el ofensor cuya influencia ha hecho mucho daño, como con el que reprende el mal y el pecado, y al hacerlo así virtualmente dice al pecador: No te turbes, no te abatas; tienes razón después de todo. Estos le dicen al pecador: “Te irá bien.

Dios requiere que sus siervos caminen en la luz, y que no se tapen los ojos para que no puedan discernir la obra de Satanás. Deben estar preparados para advertir y reprobador a aquellos que están en peligro a través de su sutileza. Satanás está trabajando para obtener terreno ventajoso a la mano derecha ya la izquierda. No descansa. Él es perseverante. Es vigilante y astuto para aprovechar toda circunstancia y aprovecharla en su guerra contra la verdad y los intereses del reino de Dios. Es, vi, un hecho lamentable, que los siervos de Dios no están medio despiertos, como deberían estarlo, a las asechanzas de Satanás. Y en lugar de resistir al diablo para que huya de ellos, muchos se inclinan a hacer un compromiso con los poderes de las tinieblas.

[107]

La Iglesia de Battle Creek.

HAY serias objeciones para que la escuela se ubique en Battle Creek. Aquí hay una iglesia grande, y hay bastantes

jóvenes conectados con esta iglesia. Y en una iglesia tan grande, donde uno tiene influencia sobre otro, si esta influencia es de un carácter elevador, que lleva a la pureza y consagración a Dios, entonces los jóvenes que vienen a Battle Creek tendrán mayores ventajas que si la escuela estuviera ubicada en otro lugar. Pero si las influencias en Battle Creek van a ser en el futuro lo que han sido durante varios años, advertiría a los padres que mantuvieran a sus hijos alejados de Battle Creek. Hay muy pocos en esa gran iglesia que tienen una influencia que atraiga constantemente almas a Cristo. Hay muchos que, con su ejemplo, alejarían a la juventud de Dios hacia el amor del mundo.

Hay una gran falta en muchos miembros de la iglesia de Battle Creek de sentir su responsabilidad. Los que tienen religión práctica conservarán su identidad de carácter bajo cualquier circunstancia. No serán como la caña que tiembla al viento.

Los que están lejos sienten que serían muy favorecidos si tuvieran el privilegio de vivir en Battle Creek, en medio de una iglesia fuerte, donde sus hijos pudieran ser beneficiados con las escuelas sabáticas y las reuniones. Algunos de nuestros hermanos y hermanas [108] en tiempos pasados han hecho sacrificios para que sus hijos vivan en Battle Creek. Pero han quedado decepcionados en casi todos los casos. Había muy pocos en la iglesia que manifestaran un interés desinteresado por estos jóvenes. La iglesia generalmente se mantuvo como extraños farisaicos, distantes de aquellos que más necesitaban su ayuda. Algunos de los jóvenes relacionados con la iglesia, que profesaban servir a Dios, pero amaban más los placeres y el mundo, estaban listos para conocer a los jóvenes extraños que se encontraban entre ellos y ejercer una fuerte influencia sobre ellos para guiarlos al mundo. en lugar de estar más cerca de Dios. Cuando estos regresan a casa, están más lejos de la verdad que cuando llegaron a Battle Creek.

Se necesitan hombres y mujeres en el corazón de la obra, que sean padres y madres lactantes en Israel, que tengan corazones que puedan acoger más que simplemente a mí y a los míos. Deben tener corazones que brillen de amor por los queridos jóvenes, ya sean miembros de sus familias o hijos de sus vecinos. Son miembros de la gran familia de Dios por quienes Cristo tenía un interés tan grande que hizo todos los sacrificios que le fue posible hacer para salvarlos. Dejó su gloria, su majestad, su trono real y las vestiduras de la realeza, y se hizo pobre, para que por su pobreza los hijos o

los hombres pueden hacerse ricos. Finalmente derramó su alma hasta la muerte para poder salvar a la raza de una miseria sin esperanza. Este es el ejemplo de benevolencia desinteresada que Cristo nos ha dado como modelo. Muchos jóvenes, y también los de edad madura, en la providencia especial de Dios, han sido arrojados a los brazos de la iglesia de Battle Creek, para que sean bendecidos con la gran luz que Dios les ha dado, y tengan el precioso privilegio de traerlos, por su esfuerzo desinteresado, a Cristo y a la verdad. Cristo comisiona a sus ángeles para ministrar a aquellos que están bajo la influencia de la verdad, para ablandar sus corazones y hacerlos susceptibles a las influencias de su verdad. Mientras Dios y los ángeles hacían su obra, los que profesaban ser seguidores de Cristo parecían ser fríamente indiferentes. No trabajaron al unísono con Cristo y los santos ángeles. Aunque profesaban ser siervos de Dios, estaban sirviendo a sus propios intereses y amando su propio placer, y las almas perecían a su alrededor. Estas almas verdaderamente podrían decir: "A nadie le importa mi alma".

La iglesia había descuidado mejorar los privilegios y bendiciones que estaban a su alcance, y por su negligencia en el deber perdió las oportunidades de oro [110] de ganar almas para Cristo. Los incrédulos han vivido entre ellos durante meses y no han hecho ningún esfuerzo especial para salvarlos. ¿Cómo puede el Señor considerar a tales siervos? Los incrédulos habrían respondido a los esfuerzos hechos en su favor, si los hermanos y hermanas hubieran vivido a la altura de su exaltada profesión; si hubieran estado buscando una oportunidad de trabajar por los intereses de su Maestro, para promover su causa, habrían manifestado bondad y amor por ellos, y habrían buscado oportunidades para orar con ellos y por ellos, y habrían sentido una descansa sobre ellos la solemne responsabilidad de mostrar su fe por sus obras, por precepto y ejemplo. Podrían haber salvado estas almas a través de su instrumento, para ser como estrellas en la corona de su regocijo. Pero la oportunidad de oro, en muchos casos, ha pasado para nunca volver. Las almas que estaban en el valle de la decisión tomaron su posición en las filas del enemigo y se convirtieron en enemigos de Dios y de la verdad. El registro de la infidelidad de los profesos seguidores de Jesús subió al Cielo.

Se me mostró que si los jóvenes de Battle Creek eran fieles a su profesión, podrían ejercer una fuerte influencia para el bien de sus compañeros jóvenes. Pero una gran parte de los jóvenes de Battle Creek necesitan un

experiencia cristiana. No conocen a Dios por conocimiento *experimental* . No tienen individualmente una experiencia personal en la vida cristiana, y deben perecer con los incrédulos a menos que obtengan esta experiencia. Los jóvenes de esta clase siguen la inclinación más que el deber. Algunos no buscan ser gobernados por principios. No se angustian por entrar por la puerta estrecha, temblando de miedo de no poder hacerlo. Son confiados, jactanciosos, orgullosos, desobedientes, desagradecidos e impíos. Precisamente una clase como esta conduce a las almas por el camino ancho de la ruina. Si Cristo no está en ellos, no pueden ejemplificarlo en sus vidas y caracteres.

La iglesia en Battle Creek ha tenido gran luz. Han sido un pueblo especialmente favorecido por Dios. No se les ha dejado en la ignorancia con respecto a la voluntad de Dios con respecto a ellos. Podrían estar muy por delante de lo que son ahora si hubieran caminado en la luz. No son ese pueblo separado, peculiar y santo que exige su fe, y que Dios reconoce y reconoce como hijos de la luz. No son obedientes y devotos como lo exige su elevada posición y sagrada obligación, como niños que caminan en la luz. A ellos se les ha confiado el mensaje de misericordia más solemne jamás dado al mundo . El Señor los ha hecho depositarios de sus mandamientos en un sentido que ninguna otra iglesia lo es. Dios [112] no les mostró su favor especial al confiarles su sagrada verdad para que solo ellos puedan ser beneficiados por la luz que les ha sido dada; sino que la luz reflejada sobre ellos desde el Cielo debe brillar sobre otros, y ser reflejada nuevamente hacia Dios por aquellos que reciben la verdad, glorificándolo. Muchos en Battle Creek tendrán que rendir cuentas terribles en el día de Dios por este pecaminoso descuido del deber.

Muchos de los que profesan creer la verdad en Battle Creek contradicen su fe con sus obras. Son tan incrédulos y están tan lejos de cumplir los requisitos de Dios y de estar a la altura de su profesión de fe como lo fue la iglesia judía en el tiempo de la primera venida de Cristo. Si Cristo apareciera entre ellos, reprochando y reprendiendo el egoísmo, el orgullo y el amor a la amistad del mundo, como en su primera venida, pero pocos lo reconocerían como el Señor de la gloria. No aceptarían la imagen que les presentaría de su negligencia en el cumplimiento del deber, pero le dirían a la cara: Estás completamente equivocado, hemos hecho esto bien y

gran cosa, e hizo esta y aquella obra maravillosa, y tenemos derecho a ser muy exaltados por nuestras buenas obras.

[113] Los judíos no entraron en la oscuridad de una sola vez. Fue un trabajo gradual, hasta que no pudieron discernir el don de Dios al enviar a su Hijo. La iglesia de Battle Creek ha tenido ventajas superiores y serán juzgados por la luz y los privilegios que han tenido. Sus deficiencias, su incredulidad, su dureza de corazón y su descuido en apreciar y seguir la luz, no son menores que las de los judíos favorecidos, que rechazaron las bendiciones que podrían haber aceptado y crucificaron al Hijo de Dios. Los judíos son ahora asombro y reproche para el mundo.

La iglesia de Battle Creek es como Cafarnaúm, a la que Cristo representa como exaltada hasta el cielo por la luz y los privilegios que le habían sido dados. Si la luz y los privilegios con los que habían sido bendecidos se hubieran dado a Sodoma y Gomorra, podrían haber resistido hasta el día de hoy. Si la luz y el conocimiento hubieran sido dados a las naciones que se asientan en tinieblas, podrían haber estado mucho más adelantadas que la iglesia de Battle Creek.

La iglesia de Laodicea realmente creyó y disfrutó de las bendiciones del evangelio, y pensó que era rica en el favor de Dios, cuando el Testigo Fiel los llamó pobres, desnudos, ciegos y miserables. Este es el caso de la iglesia en Battle Creek, y una gran parte de aquellos [114] que profesan ser el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. El Señor no ve como el hombre ve. Sus pensamientos y caminos no son como nuestros caminos.

Las palabras y la ley de Dios escritas en el alma, y exhibidas en una vida santa y consagrada, tienen una poderosa influencia para convencer al mundo. La codicia, que es idolatría, la envidia, el amor del mundo, será desarraigada del corazón que está en obediencia a Cristo, y les agradará obrar con justicia, amar la misericordia y caminar humildemente ante Dios. ¡Vaya! cuánto está comprendido en esto, caminar humildemente ante Dios. La ley de Dios, si está escrita en el corazón, sujetará la mente y la voluntad a la obediencia de Cristo.

Nuestra fe es peculiar. Muchos de los que profesan vivir bajo el sonido del último mensaje de misericordia no están separados del mundo en sus afectos. Se inclinan ante la amistad del mundo, y sacrifican la luz y el principio para obtener su favor. El apóstol describe al pueblo favorecido de Dios con estas palabras: Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,

gente peculiar; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Trabajo misionero.

[115]

10 DE DICIEMBRE DE 1871. Se me mostró que Dios realizaría una gran obra por medio de la verdad, si hombres devotos y abnegados se dedicaran sin reservas a la obra de presentar la verdad a los que están en tinieblas. Los que tienen un conocimiento de la preciosa verdad, los que están consagrados a Dios, deben aprovechar toda oportunidad en la que haya una oportunidad para insistir en la verdad. Los ángeles de Dios se están moviendo en los corazones y las conciencias de la gente de otras naciones, y las almas honestas se turban al presenciar las señales de los tiempos en el estado inestable de las naciones. Surge la pregunta en sus corazones: ¿Cuál será el fin de todas estas cosas? Mientras Dios y los ángeles trabajan para impresionar los corazones, los siervos de Cristo parecen estar dormidos. Son muy pocos los que trabajan al unísono con los mensajeros celestiales. Todos los hombres y mujeres cristianos en todo el mundo deben ser obreros en la viña del Señor. Deben estar bien despiertos, trabajando celosamente por la salvación de sus semejantes, y deben imitar el ejemplo que el Salvador del mundo les ha dado en su vida de abnegación, sacrificio y trabajo fiel y ferviente.

Ha habido muy poco espíritu misionero entre los adventistas observadores del sábado. Si los ministros y el pueblo estuvieran lo suficientemente despiertos, [116] no descansarían así indiferentemente, mientras que Dios los ha honrado haciéndolos depositarios de su ley, imprimiéndola en sus mentes y escribiéndola en sus corazones. Estas verdades de vital importancia son para probar el mundo; y, sin embargo, en nuestro propio país hay ciudades, pueblos y aldeas que nunca han escuchado el mensaje de advertencia. Los jóvenes, que se sienten conmovidos por los llamamientos que se han hecho pidiendo ayuda en esta gran obra de hacer avanzar la causa de Dios, dan algunos pasos adelante, pero no reciben la carga de la obra sobre ellos lo suficiente como para lograr lo que deberían. Están dispuestos a hacer un trabajo pequeño, que no requiere un esfuerzo especial.

Por lo tanto, no aprenden a poner toda su dependencia en Dios, y por fe viva sacar de la gran Fuente y Manantial

de luz y de fuerza, para que sus esfuerzos resulten plenamente fructíferos.

Aquellos que piensan que tienen una obra que hacer para el Maestro, no deben comenzar sus esfuerzos entre las iglesias; pero deben salir a nuevos campos y probar sus dones. Pueden probarse a sí mismos de esta manera y resolver el asunto, a su propia satisfacción, si Dios realmente los ha escogido para esta obra.

Sentirán la necesidad de estudiar la palabra de Dios y de orar fervientemente [117] por la sabiduría celestial y la ayuda divina de Dios. Serán llevados donde obtendrán una experiencia más valiosa al encontrarse con opositores que presenten objeciones contra las posiciones importantes de nuestra fe. Sentirán su debilidad y serán conducidos a la palabra de Dios ya la oración. En este ejercicio de sus dones, estarán aprendiendo y mejorando, y ganando confianza, valor y fe, y eventualmente tendrán una experiencia valiosa.

El Brn. — comenzó justo en este trabajo. En su labor no iban entre las iglesias, sino que salían a nuevos campos. Comenzaron humildes. Eran pequeños a sus propios ojos, y sentían la necesidad de que toda su dependencia estuviera en Dios. Estos hermanos ahora corren un gran peligro de volverse autosuficientes, especialmente — En su discusión con los oponentes, la verdad ha obtenido la victoria, y el Hno. — ha comenzado a sentirse fuerte en sí mismo. Tan pronto como supere la sencillez del trabajo, sus labores no beneficiarán la preciosa causa de Dios. Hermano. — no debe fomentar el amor por las discusiones, sino evitarlas siempre que pueda. Estas contiendas con los poderes de las tinieblas en debate rara vez resultan lo mejor para el avance de la verdad presente.

Si los jóvenes que comienzan a trabajar en esta causa tuvieran [118] el espíritu misionero, darían evidencia de que Dios verdaderamente los ha llamado a la obra. Pero cuando no salen a lugares nuevos, sino que se contentan con ir de iglesia en iglesia, dan evidencia de que la carga de la obra no recae sobre ellos. Las ideas de nuestros jóvenes predicadores no son lo suficientemente amplias. Su celo es demasiado débil. Si los jóvenes estuvieran despiertos y dedicados al Señor, serían diligentes en cada momento de su tiempo y buscarían capacitarse para ser obreros en los campos misioneros en lugar de prepararse para convertirse en combatientes.

Los jóvenes deben capacitarse para familiarizarse con otros idiomas, para que Dios pueda usarlos como medios para comunicar su verdad salvadora a los de otras naciones. Estos jóvenes pueden obtener el conocimiento de otros idiomas, incluso mientras están ocupados trabajando por los pecadores. Si ahorran su tiempo, pueden mejorar su mente y calificarse para una utilidad más prolongada. Las jóvenes que han llevado muy poca responsabilidad, si se dedican a Dios, pueden estar capacitándose mediante el estudio para familiarizarse con otros idiomas. Podían dedicarse al trabajo de traducir.

Nuestras publicaciones deben imprimirse en otros idiomas, para que las naciones extranjeras puedan ser alcanzadas. Se puede hacer mucho por medio [119] de la prensa, pero mucho más si la influencia de los trabajos del predicador viviente va con nuestras publicaciones. Se necesitan misioneros para ir a otras naciones, para predicar la verdad de manera cautelosa y cuidadosa.

La causa de la verdad presente puede extenderse mucho con el esfuerzo personal. El contacto de la mente individual con la mente individual hará más para eliminar el prejuicio, si el trabajo es discreto, de lo que pueden hacer nuestras publicaciones por sí solas. Los que se dedican a esta obra no deben consultar su facilidad o inclinación. No deben tener amor por la popularidad o la ostentación.

Cuando las iglesias ven a jóvenes que poseen celo para capacitarse a sí mismos para extender sus labores a ciudades, aldeas y pueblos que nunca han sido despertados a la verdad, y misioneros que se ofrecen como voluntarios para ir a otras naciones, para llevarles la verdad, las iglesias serán animado y fortalecido mucho más que tener las labores de los jóvenes sin experiencia. Las iglesias, al ver los corazones de sus ministros resplandecer de amor y celo por la verdad y el deseo de salvar almas, se despertarán. Las iglesias generalmente tienen los dones y el poder dentro de sí mismas para bendecirse y fortalecerse, y reunir en el redil ovejas y corderos. Necesitan depender de sus propios recursos, y así poner en servicio activo todos los dones que están latentes.

A medida que se establecen iglesias, se les debe presentar que [120] es incluso de entre ellos que deben ser tomados hombres para llevar la verdad a otros, y levantar nuevas iglesias; por lo tanto, todos deben trabajar y cultivar al máximo los talentos que Dios les ha dado, y deben entrenar sus mentes para ocuparse en el servicio de su Maestro. Si estos mensajeros son puros de corazón y de vida, si su ejemplo es lo que

debe ser, sus trabajos serán altamente exitosos; porque tienen una verdad muy poderosa, clara y conectada, y argumentos convincentes. Tienen a Dios de su lado, ya los ángeles de Dios para trabajar con sus esfuerzos.

La razón por la que los que predicán la verdad han logrado tan poco no se debe únicamente a que la verdad que llevan sea impopular, sino a que los hombres que llevan el mensaje no están santificados por las verdades que predicán. El Salvador retira sus sonrisas, y la inspiración de su Espíritu no está sobre ellas. La presencia y el poder de Dios para convencer al pecador y limpiarlo de toda maldad no es manifiesto. La destrucción repentina está sobre el pueblo y, sin embargo, no está terriblemente alarmado. El ministro no consagrado hace que la obra sea muy difícil para los que le siguen y que tienen la carga y el espíritu de la obra sobre ellos.

[121] El Señor se ha movido sobre hombres de otras lenguas, y los ha puesto bajo la influencia de la verdad, para que estén capacitados para trabajar en su causa. Los ha puesto al alcance de la Oficina de publicación, para que sus directores puedan valerse de sus servicios, si estuvieran atentos a las necesidades de la causa. Se necesitan publicaciones en otros idiomas, para despertar el interés y el espíritu de investigación entre otras naciones.

De la manera más notable, el Señor obró en el corazón de Marcus Lichtenstein y dirigió el curso de este joven a Battle Creek, para que allí fuera llevado bajo la influencia de la verdad, se convirtiera y se uniera al Oficio de publicación, y debe obtener una experiencia. Su educación en la religión judía lo habilitaría para preparar publicaciones. Su conocimiento del hebreo sería una ayuda para la Oficina en la preparación de publicaciones para acceder a una clase a la que de otro modo no se podría llegar. El regalo que Dios le dio a la Oficina en Marcus no fue un regalo inferior. Su conducta y escrupulosidad estaban de acuerdo con los principios de las maravillosas verdades que estaba comenzando a ver y apreciar.

Pero la influencia de algunos en la Oficina entristeció y desanimó a Marcus. Esos jóvenes que no estimaron a Marco como [122] se lo merecía, y cuya vida cristiana contradecía su profesión, fueron los medios que utilizó Satanás para separar del Oficio el don que Dios le había dado. Se fue perplejo,

afligido y desalentado. Aquellos que habían tenido años de experiencia, y que deberían haber tenido el amor de Cristo en sus corazones, estaban tan separados de Dios por el egoísmo, el orgullo y su propia locura, que no podían discernir la obra especial de Dios en Marcus. estar conectado con la Oficina.

Si los que están relacionados con el Oficio estuvieran despiertos, y no hubieran estado paralizados espiritualmente, Hno. hubiera estado conectado hace mucho tiempo con la Oficina, y ahora podría estar preparado para hacer un buen trabajo que aún queda mucho por hacer. Debería haberse dedicado a enseñar a hombres y mujeres jóvenes, para que pudieran estar calificados ahora para convertirse en obreros en los campos misioneros.

Los que estaban ocupados en la obra estaban muertos como dos tercios debido a que cedieron a malas influencias. Estaban donde Dios no podía impresionarlos con su Espíritu Santo. y ¡ay! cómo me duele el corazón al ver que ha pasado tanto tiempo y que una gran obra que podría haberse hecho queda sin hacer porque los que están en posiciones importantes no han caminado en la luz. Satanás se ha preparado para simpatizar con esos hombres en el cargo sagrado, y decirles que Dios no requiere [123] de ellos tanto celo e interés devoto y desinteresado como el Hno. White espera, y se acomodan descuidadamente en el sillón de Satanás, y el enemigo siempre vigilante y perseverante los ata con cadenas de oscuridad, mientras piensan que están bien. Satanás obra a su derecha ya su izquierda, ya su alrededor; y ellos no lo saben.

Llaman a las tinieblas luz, ya la luz tinieblas.

Si los que están en la Oficina de publicación están realmente ocupados en la obra sagrada de dar el último mensaje solemne de amonestación al mundo, ¡cuán cuidadosos deben ser para llevar a cabo en sus vidas los principios de la verdad que están manejando! Deben tener corazones puros y manos limpias.

Nuestra gente relacionada con el Oficio no ha estado despierta para mejorar los privilegios a su alcance, y asegurar todo el talento e influencia que Dios les ha provisto. Hay un fracaso muy grande con casi todos los relacionados con el Oficio de darse cuenta de la importancia y el carácter sagrado de la obra. El orgullo y el egoísmo existen en grado muy grande, y los ángeles de Dios no son atraídos a ese Oficio como lo serían si los corazones fueran puros y estuvieran en comunión con Dios. Los que trabajan en el Oficio no han tenido un sentido vívido de que las verdades que estaban manejando eran de origen celestial, para cumplir

[124] una obra cierta y especial como la predicación de Noé antes del diluvio. Como advirtió, probó y probó la predicación de Noé, los habitantes del mundo antes de que el diluvio de las aguas los destruyera de sobre la faz de la tierra, así es la verdad de Dios para estos últimos días haciendo una obra similar de advertencia, prueba , y probando al mundo.

Las publicaciones que salen del Oficio llevan el sello del Eterno. Están siendo esparcidos por toda la tierra y están decidiendo el destino de las almas. Ahora se necesitan mucho hombres que puedan traducir y preparar nuestras publicaciones en otros idiomas para llegar a todas las lenguas, y que los mensajes de amonestación lleguen a todas las naciones, para que sean probadas a la luz de la verdad, para que hombres y mujeres, como ven la luz, pueden volverse de la transgresión a la obediencia de la ley de Dios.

Cada oportunidad debe aprovecharse para extender la verdad a otras naciones. Esto se atenderá con un gasto considerable, pero el gasto en ningún caso debe obstaculizar la realización de este trabajo.

Los medios no tienen valor solo cuando se usan para promover el interés del reino de Dios. El Señor ha prestado a los hombres medios con este mismo propósito para que los usen al enviar la verdad a sus semejantes. Hay una gran cantidad de medios sobrantes en las filas de los adventistas del séptimo día [125] . La retención de este medio egoístamente de la causa de Dios está cegando sus ojos a la importancia de la obra de Dios, haciéndoles imposible discernir la solemnidad de los tiempos en que vivimos, o el valor de las riquezas eternas. No ven el Calvario bajo la luz correcta y, por lo tanto, no pueden apreciar el valor del alma por la cual Cristo pagó un precio tan infinito.

Los hombres invertirán sus recursos en lo que más valoren y en lo que piensen que les reportará los mayores beneficios. Cuando los hombres corren grandes riesgos e invierten mucho en empresas mundanas, pero no están dispuestos a aventurarse o invertir mucho en la causa de Dios para enviar la verdad a sus semejantes, evidencian que valoran su tesoro terrenal más que el justo celestial . en la proporción que muestran sus obras.

Si los hombres pusieran sus tesoros terrenales sobre el altar de Dios, y trabajaran tan celosamente para asegurar el tesoro celestial como lo han hecho con el terrenal, invertirían sus recursos alegre y gustosamente dondequiera que vieran una oportunidad para hacer el bien y ayudar a la causa de su Maestro, que les confió medios para probar y demostrar su fidelidad

a él. Cristo les ha dado pruebas inequívocas de su amor y fidelidad hacia ellos. Dejó el cielo, sus riquezas y su gloria, y por causa de ellos se hizo pobre, para que a través de su pobreza los enriqueciera [126]. Después de haber condescendido así en salvar al hombre, Cristo no requiere menos del hombre que se niegue a sí mismo y use los medios que le ha prestado para salvar a sus semejantes, y al hacerlo, demuestre su amor por su Redentor, y mostrar que valora la salvación que le trae un sacrificio tan infinito.

Ahora es el momento de usar los medios para Dios. Ahora es el tiempo de ser ricos en buenas obras, atesorando para nosotros un buen fundamento para lo por venir, a fin de que alcancemos la vida eterna. Un alma salvada en el reino de Dios vale más que todas las riquezas terrenales. Somos responsables ante Dios por las almas de aquellos con quienes entramos en contacto, y cuanto más estrechas sean nuestras conexiones con nuestros semejantes, mayor será nuestra responsabilidad. Somos una gran hermandad, y el bienestar de nuestros semejantes debe ser nuestro mayor interés. No tenemos un momento que perder. Si hemos sido descuidados en este asunto, ya es hora de que nos dediquemos en serio a redimir el tiempo, no sea que la sangre de las almas se encuentre en nuestras vestimentas. Como hijos de Dios, ninguno de nosotros está exento de tomar parte en la gran obra de Cristo, en la salvación de nuestros semejantes.

Será un trabajo difícil vencer los prejuicios y convencer a los incrédulos de que nuestros esfuerzos son desinteresados en ayudarlos. Pero esto [127] no debe estorbar nuestra labor. No hay precepto en la Palabra de Dios que nos diga que hagamos el bien solo a aquellos que aprecian y responden a nuestros esfuerzos, y que beneficiemos solo a aquellos que nos lo agradecerán. Dios nos ha enviado a trabajar en su viña. Es nuestro negocio hacer todo lo que podamos. "Por la mañana siembra tu semilla, ya la tarde no dejes reposar tu mano; no sabes qué prosperará, si esto o aquello." Tenemos muy poca fe. Limitamos al Santo de Israel. Cualquiera de nosotros debería estar agradecido de que Dios condescienda a usarnos como sus instrumentos.

Por cada oración ferviente hecha con fe por cualquier cosa, las respuestas serán devueltas. Puede que no vengan tal como esperábamos; pero vendrán, tal vez no como lo hemos planeado, sino en el momento en que más los necesitemos. Pero ¡ay! ¡Cuán pecaminosa es nuestra incredulidad! "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y él os lo hará".

Los jóvenes que se dedican a esta obra no deben confiar demasiado en sus propias capacidades. Son inexpertos y deben tratar de aprender sabiduría de aquellos que han tenido una larga experiencia en el trabajo y que han tenido oportunidades de estudiar el carácter.

En lugar de que nuestros hermanos en el ministerio trabajen entre las iglesias, [128] Dios quiere que nos extiendamos y nuestra labor misional se extienda por todo el terreno que podamos ocupar con ventaja, yendo en todas direcciones para levantar nuevas compañías. .

Siempre debemos dejar en la mente de los nuevos discípulos una impresión de la importancia de nuestra misión. A medida que los hombres capaces se convierten a la verdad, no deben requerir trabajadores para mantener viva su fe decaída; pero estos hombres deberían estar impresionados con la necesidad de trabajar en la viña. Mientras las iglesias dependan de obreros extranjeros para fortalecer y alentar su fe, no se fortalecerán por sí mismas. Se les debe instruir que su fuerza aumentará en proporción a sus esfuerzos personales. Cuanto más de cerca se siga el plan del Nuevo Testamento en la labor misionera, más exitosos serán los esfuerzos realizados.

Debemos trabajar como lo hizo nuestro divino Maestro, sembrando las semillas de la verdad con cuidado, ansiedad y abnegación. Debemos tener la mente de Cristo si no queremos cansarnos de hacer el bien. La suya fue una vida de continuo sacrificio por el bien de los demás. Debemos seguir su ejemplo. La semilla de la verdad debemos sembrarla, y confiar en Dios para que la vivifique. La preciosa semilla puede permanecer dormida por algún tiempo, cuando la gracia de Dios pueda convencer al corazón, y la semilla sembrada sea despertada a [129] vida, y brote y dé fruto para la gloria de Dios. Se necesitan misioneros en esta gran obra para que trabajen desinteresada, ferviente y perseverantemente, como colaboradores con Cristo y los ángeles celestiales en la salvación de sus semejantes.

Nuestros ministros deben cuidarse especialmente de la indolencia y el orgullo, que tienden a surgir de la conciencia de que tenemos la verdad y la fuerza de los argumentos que nuestros oponentes no pueden enfrentar; y aunque las verdades que manejamos son poderosas para derribar las fortalezas de los poderes de las tinieblas, existe el peligro de descuidar la piedad personal, la pureza de corazón y la entera consagración a Dios. Existe el peligro de que se sientan ricos y aumentados en bienes, mientras que carecen de las cualidades esenciales de un cristiano. Que sean miserables, pobres, ciegos, miserables y desnudos. Ellos

no sintáis la necesidad de vivir en obediencia a Cristo cada día y cada hora. El orgullo espiritual carcome los órganos vitales de la religión. Para conservar la humildad, conviene recordar cómo nos aparecemos a los ojos de un Dios santo que lee todos los secretos del alma, y cómo deberíamos aparecer a los ojos de nuestros semejantes si todos nos conocieran también. como Dios nos conoce. Por eso, para humillarnos, se nos ordena confesar nuestras faltas y aprovechar esta oportunidad para doblegar nuestro orgullo.

Los ministros no deben descuidar el ejercicio físico. Deberían [130] busquen hacerse útiles y ser una ayuda cuando dependan de la hospitalidad de los demás. No deben permitir que otros los atiendan, sino aligerar las cargas de aquellos que tienen un respeto tan grande por el ministerio evangélico que se expondrían a grandes inconvenientes al hacer por ellos lo que deberían hacer por sí mismos. La mala salud de algunos de nuestros ministros se debe a que descuidan el ejercicio físico en el trabajo útil.

Como resultó el asunto, se me mostró que hubiera sido mejor si el Brn. Bourdeaus hizo lo que pudo en la preparación de tratados para ser distribuidos entre el pueblo francés. Si estas obras no hubieran sido preparadas en toda su perfección, sería mejor que se hubieran hecho circular, para que el pueblo francés tuviera la oportunidad de buscar las evidencias de nuestra fe. Hay grandes riesgos en la demora. Los franceses deberían haber tenido libros que expusieran las razones de nuestra fe. Brn. Bourdeau no estaba preparado para hacer justicia a estas obras, porque ellas mismas necesitaban ser espiritualizadas y vivificadas, y los libros preparados llevarían el sello de sus mentes. Necesitaban ser corregidos, para que su predicación y sus escritos no resultaran tediosos. Necesitaban educarse para ir inmediatamente al grano y hacer que las características esenciales de nuestra fe se presentaran [131] claramente ante la gente. La obra ha sido obstaculizada por Satanás, y mucho se ha perdido porque estas obras no fueron preparadas como deberían haber sido. Brn. Bourdeau puede hacer mucho bien si se dedican por completo a la obra y si siguen la luz que Dios les ha dado.

Llamamiento a los Ministros.

Se me mostró, el 10 de diciembre de 1871, los peligros del Hno. ——. Su influencia sobre la causa de Dios no es lo que podría ser y debería ser. Parece estar ciego en cuanto al resultado de su proceder. No discierne qué tipo de estela deja tras de sí. No trabaja de una manera que Dios pueda aceptar. Vi que estaba en un peligro tan grande como el de Moses Hull antes de dejar la verdad. Moses Hull confiaba en sí mismo. Pensó que era de tanto valor para la causa de la verdad que la causa no podía prescindir de él. Hermano. — se ha sentido muy parecido. Confía demasiado en su propia fuerza y sabiduría.

Si pudiera ver su debilidad como Dios la ve, nunca se halagaría a sí mismo, ni se sentiría triunfante en lo más mínimo. Y, a menos que haga de Dios [132] su dependencia y su fuerza, naufragará en la fe

como

seguramente como lo hizo Moses Hull.

En sus labores no ha sacado fuerza de Dios. Ha dependido de una excitación para despertar su ambición. Al trabajar con unos pocos, donde no hay una excitación especial que estimular, pierde el valor. Cuando el trabajo es duro, y no es sostenida por esta excitación especial, entonces no se aferra más firmemente a Dios, ni se vuelve más ferviente para abrirse paso a través de la oscuridad y obtener la victoria. Hermano. —, con frecuencia te vuelves infantil, débil e ineficaz, en evidencia de que se debe buscar más fuerza. Estos errores provienen de la fuente correcta.

Se me mostró que aquí está el peligro de los ministros jóvenes que se involucran en la discusión. Vuelven sus mentes al estudio de la palabra para recoger las cosas agudas, y se vuelven sarcásticos, y, en sus esfuerzos por enfrentarse a un oponente, con demasiada frecuencia dejan a Dios fuera de la cuestión. La emoción del debate disminuye su interés en las reuniones donde no existe esta emoción especial. Los que participan en los debates no son los trabajadores más exitosos ni los mejor adaptados para construir la causa. Algunos codician la discusión y prefieren este tipo de trabajo a cualquier otro. No estudian la Biblia con [133] humildad mental, para saber cómo alcanzar el amor de Dios, “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y cimentados en amor, seáis capaces de comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y saber

el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”

Los predicadores jóvenes deben evitar las discusiones; porque no aumentan la espiritualidad ni la humildad mental. En algunos casos, puede ser necesario encontrarse con un fanfarrón orgulloso contra la verdad de Dios en un debate abierto; pero generalmente estas discusiones, ya sean orales o escritas, resultan más perjudiciales que beneficiosas. Después de una discusión, recae sobre el ministro la mayor responsabilidad de mantener el interés. Debe tener cuidado con la reacción que puede tener lugar después de una excitación religiosa, y no ceder al desánimo.

Los hombres que no admitirán las demandas de la ley de Dios, que son tan claras, generalmente tomarán un proceder sin ley; porque por tanto tiempo se han puesto del lado del gran rebelde en la guerra contra la ley de Dios, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y la tierra, que están entrenados en esta labor. En su guerra, no abrirán sus ojos ni su conciencia a la luz. Cierran los ojos para no ser iluminados. Su caso es tan desesperado como lo fue el [134]

judíos, que no querían ver la luz que Cristo les trajo.

Las maravillosas evidencias de su Mesianismo, por los milagros que realizó al sanar a los enfermos, y al resucitar a los muertos, y al hacer las obras que ningún otro hombre había hecho o podía hacer, en lugar de derretir y subyugar sus corazones, y vencer sus malvados prejuicios. , los inspiró con odio y furia satánicos, como los que Satanás poseyó cuando fue expulsado del cielo. Cuanto mayor luz y evidencia tenían, mayor era su odio. Estaban decididos a extinguir la luz dando muerte a Cristo.

Los que odian la ley de Dios, el fundamento de su gobierno en el Cielo y la tierra, están en el mismo terreno que los judíos incrédulos. Su poder desafiante seguirá a aquellos que guardan los mandamientos de Dios, y ellos rechazarán cualquier cantidad de luz.

Sus conciencias han sido violadas durante tanto tiempo, y sus corazones se han endurecido tanto al elegir las tinieblas en lugar de la luz, que sienten que es una virtud en ellos dar falso testimonio, o rebajarse a casi cualquier curso de equívoco o engaño, como hicieron los judíos en su rechazo de Cristo, para lograr su objeto. Razonan que el fin justifica los medios. Prácticamente crucifican la ley del Padre como [135] los judíos crucificaron a Cristo.

Nuestro trabajo debe ser aprovechar toda oportunidad de presentar la verdad en su pureza y sencillez, donde haya algún deseo o interés de escuchar las razones de nuestra fe. Los que se han detenido mayormente en las profecías y los puntos teóricos de nuestra fe deben convertirse sin demora en estudiantes de la Biblia sobre temas prácticos. Deberían tomar un sorbo más profundo en la fuente de la verdad divina. Deben estudiar cuidadosamente la vida de Cristo y sus lecciones de piedad práctica, dadas para el beneficio de todos, y la regla de vida correcta para todos los que deben creer en su nombre. Deben estar imbuidos del espíritu de su gran Ejemplo y tener un alto sentido de la vida sagrada de un seguidor de Cristo.

Cristo enfrentó el caso de cada clase en sus temas y manera de enseñar. Comió y se hospedó con ricos y pobres, y se familiarizó con los intereses y ocupaciones de los hombres, para poder acceder a sus corazones. Los eruditos y los más intelectuales quedaron complacidos y encantados con sus discursos y, sin embargo, eran tan claros y simples como para ser comprendidos por las mentes más humildes. Cristo aprovechó todas las oportunidades para dar instrucciones al pueblo sobre las doctrinas y preceptos celestiales que debían incorporar a su vida y que los distinguirían de todos los demás religiosos por su carácter santo y elevado. Estas lecciones de instrucción divina no se ejercen sobre las conciencias de los hombres como deberían. Los ministros que creen en la verdad presente reciben discursos de estos sermones de Cristo que serán apropiados en casi cualquier ocasión. Aquí hay un campo de estudio para el estudiante de la Biblia, en el que no puede estar interesado sin tener el Espíritu del Maestro celestial en su propio corazón. Aquí hay temas que Cristo presentó a todas las clases. Miles de personas de todo tipo de carácter, de todos los grados de la sociedad, se sintieron atraídas y encantadas con el asunto que se les presentó.

Algunos ministros que han estado mucho tiempo en la obra de predicar la verdad presente han cometido grandes fracasos en sus labores. Se han educado como combatientes. Han estudiado temas argumentativos como objeto de discusión, y estos temas que han preparado les encanta utilizar. La verdad de Dios es sencilla, clara y concluyente. La cadena de la verdad es armoniosa y, en contraste con el error, brilla con claridad y belleza. La consistencia de la verdad la encomienda al juicio de todo corazón que no es

llena de prejuicios. Nuestros predicadores presentan los argumentos sobre la verdad, que les han sido preparados, y, si no hay obstáculos, la verdad se lleva la victoria. Pero se me mostró que en muchos casos el pobre instrumento se lleva el crédito de la victoria obtenida, y la gente, que es más terrenal que espiritual, alaba y honra el instrumento, mientras que la verdad de Dios no se exalta por la victoria obtenida.

Los que aman participar en discusiones generalmente pierden su espiritualidad. No confían en Dios como deberían. Tienen la teoría de la verdad preparada para azotar a un oponente. Los sentimientos de sus propios corazones no santificados han preparado muchas cosas afiladas y cercanas para usar como un látigo para irritar y provocar a su oponente. El Espíritu de Cristo no tiene parte en esto. El polemista pronto piensa que es lo suficientemente fuerte mientras está provisto de argumentos concluyentes para triunfar sobre su oponente, y Dios queda fuera del asunto. Algunos de nuestros ministros han hecho de la discusión su principal ocupación. Cuando en medio de la excitación suscitada por la discusión, parecen nerviosos, se sienten fuertes y hablan fuerte; y muchas cosas pasan con la gente como bien en la excitación, que en sí mismas son decididamente malas, y una vergüenza para el que fue culpable de pronunciar palabras tan impropias de un ministro cristiano.

Estas cosas tienen una mala influencia en los ministros que están manejando verdades sagradas y elevadas, las cuales han de resultar como un sabor de vida para vida, o muerte para muerte, a aquellos que las escuchan. Generalmente, la influencia de las discusiones sobre nuestros ministros es para hacerlos autosuficientes y exaltados en su propia estimación. Esto no es todo. Los que aman debatir no son aptos para ser pastores del rebaño. Han entrenado sus mentes para encontrarse con un oponente y decir cosas sarcásticas; y no pueden bajar para encontrarse con los corazones que están afligidos y necesitan consuelo. También han insistido tanto en la argumentación que han descuidado los temas prácticos que necesita el rebaño de Dios; y los sermones de Cristo, que entran en la vida cotidiana del cristiano, tienen muy poco conocimiento y muy poca disposición para estudiarlos. Han surgido por encima de la sencillez de la obra. Cuando eran pequeños a sus propios ojos, Dios los ayudó. Los ángeles de Dios les ministraron e hicieron que su labor fuera muy exitosa para convencer a hombres y mujeres de la verdad. Pero en el entrenamiento de sus mentes para la discusión, con

[139] tosco y áspero. Pierden el interés y la tierna simpatía que siempre debe acompañar los esfuerzos de un pastor de Jesucristo.

Los ministros que debaten generalmente están descalificados para ayudar al rebaño donde más lo necesitan. Han descuidado la religión práctica en sus propios corazones y vidas, y por lo tanto no pueden enseñarla al rebaño. A menos que haya una excitación, no saben cómo trabajar. Parecen despojados de su fuerza. Si intentan hablar, parece que no saben cómo presentar un tema adecuado o apropiado para la ocasión. Cuando deben presentar un tema para alimentar el rebaño de Dios, que llegará y derretirá el corazón, vuelven a algunos de los viejos temas preparados, que son estereotipados, y pasan por los argumentos arreglados que son secos y sin interés. Traen tinieblas al rebaño, en lugar de luz y vida; y también traen oscuridad a sus propias almas.

Algunos de nuestros ministros no logran cultivar la espiritualidad, sino que alientan una demostración de celo y una cierta actividad que descansa sobre un fundamento incierto. En esta época se necesitan ministros de serena contemplación, de pensamiento y devoción, de conciencia y fe, combinados con actividad y celo. Las dos cualidades deben ir juntas, pensamiento y devoción, actividad y celo.

Los ministros que debaten son los menos confiables entre nosotros, porque [140] no se puede depender de ellos cuando el trabajo es difícil. Llévelos a un lugar donde hay muy poco interés, y ellos mismos manifiestan una falta de coraje, celo o verdadero interés. Dependen de la excitación, creada por el debate o la oposición, como el ebrio depende de su trago para animarse y vigorizarse. Estos ministros necesitan convertirse de nuevo. Necesitan beber profundamente de los arroyos que proceden de la Roca Eterna, los arroyos de los cuales son incesantes.

El bienestar eterno de los pecadores reguló la conducta de Jesucristo. Anduvo haciendo el bien. La benevolencia era la vida de su alma. No sólo hizo bien a todos los que acudían a él solicitando su misericordia, sino que los buscó con perseverancia. Nunca estaba eufórico con los aplausos, ni abatido por la censura o la decepción. Cuando se encontró con la mayor oposición y el trato más cruel, se animó. Cristo predicó el discurso más importante que la inspiración nos ha dado a un solo oyente. Mientras él se sentaba a descansar junto al pozo, porque estaba cansado, una mujer samaritana vino a sacar

agua, y vio la oportunidad de llegar a la mente de ella, y a través de ella llegar a la mente de los samaritanos, que estaban en gran oscuridad y error. Aunque cansado, presentó las verdades de su reino espiritual, que encantaron a la mujer pagana y la llenaron de [141] admiración por Cristo. Ella salió a publicar las noticias: "Ven, mira a un hombre que me dijo todas las cosas que hice; ¿No es éste el Cristo? El testimonio de esta mujer convirtió a muchos a la fe en Cristo. A través de su informe, muchos vinieron a escucharlo por sí mismos, y creyeron por su propia palabra.

Por pequeño que sea el número de oyentes interesados, si se alcanza su corazón y se convence su entendimiento, pueden llevar el informe, como lo hizo la mujer samaritana, lo que despertará el interés de cientos de investigar por sí mismos. Mientras se trabaja en lugares para crear interés, habrá muchos desalientos; pero si al principio parece haber poco interés, no es evidencia de que te hayas equivocado en tu deber y lugar de trabajo. Si el interés aumenta constantemente, y la gente mueve la comprensión, no por impulso, sino por principio, el interés es mucho más saludable y más duradero, que tener una gran excitación e interés creado repentinamente, y tener los sentimientos excitados al escuchar un debate y una dura contienda en ambos lados de la cuestión, a favor y en contra de la verdad. Se crea una oposición feroz, se toman decisiones rápidas y se toman posiciones. Hay un estado de cosas febril. La consideración y el juicio serenos son [142] deficientes. Deje que esta excitación disminuya, o, si se maneja indiscretamente, se producirá una reacción y el interés nunca podrá volver. El sentimiento y la simpatía se agitaron, pero la conciencia no se convenció, el corazón no se quebró ni se humilló ante Dios.

En la presentación de la verdad impopular, que implica una cruz pesada, los predicadores deben tener cuidado de que cada palabra sea como Dios quiere. Sus palabras nunca deben cortar. Deben presentar la verdad con humildad, con el más profundo amor por las almas y un ferviente deseo por su salvación, y dejar que la verdad corte. No deben buscar provocar un debate. No deben desafiar a los ministros de otras denominaciones. No deberían estar en una posición como la de Goliah cuando desafió a los ejércitos de Israel. Israel no desafió a Goliah, pero Goliah se jactó orgullosamente contra Dios y su pueblo. El desafío, la jactancia y la injuria deben provenir de los opositores de la verdad, quienes actúan como Goliah. Pero nada de este espíritu debe verse en aquellos a quienes Dios

ha enviado para proclamar el último mensaje de advertencia a un mundo condenado.

Goliah, que desafió a Israel, confió en su armadura. Aterrorizó a los ejércitos de Israel con sus alardes desafiantes y salvajes, mientras hacía una exhibición imponente de su armadura, que era su fuerza.

David, [143] en su humildad y en su celo por Dios y por su pueblo, se propuso salir al encuentro de este jactancioso. Saúl consintió e hizo colocar su propia armadura real sobre David. Pero él no consintió en usarlo. Se despojó de la armadura del rey; porque no lo había probado. Había probado a Dios y, al confiar en él, había obtenido victorias especiales. Ponerse la armadura de Saúl daría la impresión de que era un guerrero, cuando solo era el pequeño David, que cuidaba las ovejas. No quiso decir que se debe dar ningún crédito a la armadura de Saúl; porque su confianza estaba en el Señor Dios de Israel. Eligió algunas piedrecitas del arroyo, y con su honda y bastón como únicas armas, salió en el nombre del Dios de Israel para encontrarse con el guerrero armado.

Goliah desdeñó a David; porque su apariencia era la de un simple joven ignorante en las tácticas de la guerra. Goliah injurió a David y lo maldijo por sus dioses. Sintió que era un insulto a su dignidad que un simple mozalbete, sin siquiera una armadura, viniera a su encuentro. Se jactó de lo que le haría. David no se irritó porque lo consideraran tan inferior; tampoco tembló ante sus terribles amenazas. David respondió: "Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; [144] pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado». David le dice a Goliah que en el nombre del Señor le hará las mismas cosas que Goliah había amenazado con hacerle a David. "Y toda esta asamblea sabrá que el Señor no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

Nuestros ministros no deben desafiar y provocar discusiones. Que el desafío esté del lado de los que se oponen a la verdad de Dios. Me mostraron que Bro. — y otros ministros han actuado demasiado como Goliah. Y luego, después de que se atrevieron y provocaron una discusión, confiaron en sus argumentos preparados como Saúl quería que David confiara en su armadura. No confiaron, como el humilde David, en el Dios de Israel, y no hicieron de él su fortaleza. Salieron confiados y jactanciosos, como Goliah. Se engrandecieron, y no se escondieron

detrás de Jesús. Sabían que la verdad era fuerte, y no han humillado sus corazones, y en fe confiaron en Dios para dar la victoria a la verdad. Se han exaltado y perdido el equilibrio, y con frecuencia las discusiones no han tenido éxito, y el resultado ha sido un perjuicio para sus propias almas y para las almas de los demás.

Se me mostró que algunos de nuestros jóvenes ministros están recibiendo una [145] pasión por el debate, y que, a menos que vean su peligro, esto resultará una trampa para ellos. Me mostraron que Bro. — — — estaba en gran peligro. Está entrenando su mente en la dirección equivocada. Corre el peligro de superar la sencillez de la obra. Cuando se ponga la armadura de Saúl, si, como David, tiene la sabiduría de dejarla porque no la ha probado, puede recuperarse antes de ir demasiado lejos. Estos jóvenes predicadores deben estudiar las enseñanzas prácticas de Cristo, así como las teóricas, y aprender de Jesús para que puedan tener su gracia, su mansedumbre, su humildad y humildad de mente. Si ellos, como David, son llevados a una posición en la que la causa de Dios realmente les exige enfrentarse a un desafiador de Israel, y si avanzan con la fuerza de Dios, confiando totalmente en él, él los sacará adelante y los hará su verdad triunfe gloriosamente. Cristo nos ha dado un ejemplo. “Sin embargo, el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y disputaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda”.

Tan pronto como un predicador desciende de la posición que un ministro debería ocupar, y desciende a lo cómico para hacer reír a su oponente, o cuando es sarcástico y agudo, y lo insulta, hace lo que el Salvador de los mundo no se atrevió a [146] hacer; porque se coloca en el terreno del enemigo. Los ministros que contienden con los opositores de la verdad de Dios, no sólo tienen que enfrentarse a los hombres, sino a Satanás y su hueste de ángeles malignos. Satanás busca la oportunidad de aprovecharse de los ministros que abogan por la verdad, y cuando dejan de poner toda su confianza en Dios y sus palabras no están en el Espíritu y el amor de Cristo, los ángeles de Dios no pueden fortalecer ni iluminar a ellos. Los abandonan a su propia fuerza, y los ángeles malos aprietan en sus tinieblas, y por eso, a veces, los adversarios de la verdad parecen tener ventaja, y la discusión hace más daño que verdadero bien.

Los siervos de Dios deben acercarse a él. Brn. — — —, — — —, — — —
 , Y — — —, debería estar tratando de cultivar la piedad personal, en lugar de

para fomentar el amor por el debate. Deberían tratar de convertirse en pastores del rebaño, en lugar de prepararse para crear entusiasmo al influir en los sentimientos de la gente. Estos hermanos corren el peligro de depender más de su popularidad y éxito con la gente como hábiles polemistas que como humildes y fieles trabajadores, o como devotos y mansos seguidores de Jesucristo, siendo sus colaboradores .

[147]

Peligros y deberes de la juventud

DIRIGIDO A DOS JÓVENES.

Me mostraron en diciembre pasado los peligros y las tentaciones de la juventud. Los dos hijos menores del padre — necesitan convertirse. Necesitan morir diariamente a sí mismos. Pablo, el apóstol fiel, tenía una experiencia fresca todos los días. Él dice: “Yo muero a diario”. Esta es exactamente la experiencia que estos jóvenes necesitan. Corren el peligro de pasar por alto el deber presente y de descuidar la educación esencial para la vida práctica. Consideran la educación en los libros como el asunto más importante al que se debe prestar atención para que la vida sea un éxito.

Estos jóvenes tienen deberes en el hogar que pasan por alto. No han aprendido a asumir los deberes ni a llevar las responsabilidades del hogar que es su deber llevar. Tienen una madre fiel y práctica, que ha llevado muchas cargas que sus hijos no deberían permitir que ella lleve. En esto no honraron a su madre. No han compartido las cargas de su padre como era su deber, y han descuidado honrar a su padre como debían. Siguen la inclinación más que el deber. Han seguido un rumbo egoísta en su vida, evitando las cargas y el trabajo, y no han podido obtener una [148] experiencia valiosa, de la que no pueden permitirse el lujo de ser privados si quieren hacer de la vida un éxito. No han sentido la importancia de ser fieles en las cosas pequeñas. No se han sentido obligados con sus padres a ser veraces, minuciosos y fieles en los humildes y humildes deberes de la vida que se encuentran directamente en su camino. Miran por encima de las ramas comunes y esenciales del conocimiento, tan necesarias para la vida práctica.

Si estos jóvenes serían una bendición en algún lugar, debería ser en su hogar. Si ceden a la inclinación, en lugar de dejarse guiar por la decisión cautelosa de la razón sobria, el juicio sano y la inteligencia

conciencia, no pueden ser una bendición para la sociedad o para la familia de su padre, y sus perspectivas en este mundo y en un mundo mejor pueden estar en peligro. Muchos jóvenes tienen la impresión de que sus primeros años de vida no están diseñados para cuidar, sino para gastarlos en juegos ociosos, bromas, bromas y tonterías. Algunos no piensan en nada mientras se dedican a la locura y la indulgencia de los sentidos, sino en la gratificación momentánea conectada con ello por el momento. Su deseo de diversión, su amor por la sociedad, por charlar, conversar y reír, aumenta con la indulgencia, y pierden todo gusto por las sobrias realidades de la vida, y los deberes del hogar parecen poco interesantes. No hay suficiente cambio para satisfacer sus mentes, y se vuelven inquietos, malhumorados, [149] e irritables. Estos jóvenes deben sentir que es un deber hacer que el hogar sea feliz y alegre. Deben traer la luz del sol a la vivienda, en lugar de una sombra por el lamento innecesario y el descontento infeliz.

Estos jóvenes deben recordar que son responsables de todos los privilegios que han disfrutado, y que son responsables de la mejora de su tiempo, y deben dar cuenta exacta de la mejora de sus habilidades. Estos jóvenes pueden preguntar: ¿No tendremos diversión ni recreación? ¿Trabajaremos, trabajaremos, trabajaremos, sin variación? Cualquier diversión en la que puedan participar, pidiendo la bendición de Dios con fe, no será peligrosa. Pero cualquier diversión en la que se dediquen, que los descalifique para la oración secreta, o para la devoción en el altar de la oración, o para participar en la reunión de oración, no es segura, sino peligrosa. Un cambio del trabajo físico que ha exigido severamente la fuerza puede ser muy necesario por un tiempo, para que puedan dedicarse de nuevo al trabajo, esforzándose con mayor éxito. Pero el descanso completo puede no ser necesario, o incluso no estar acompañado de los mejores resultados en lo que respecta a su fuerza física. No necesitan, incluso cuando están cansados de un tipo de trabajo, desperdiciar sus preciosos momentos. Entonces pueden tratar de hacer algo que no sea tan agotador, pero que sea una bendición [150] para su madre y sus hermanas, aligerando sus preocupaciones tomando sobre sí las cargas más duras que tienen que llevar. De esta manera, pueden encontrar diversión que brota de los principios que les darán verdadera felicidad, y no gastarán su tiempo en tonterías y hábitos de indulgencia egoísta. Su tiempo puede emplearse siempre en forma ventajosa, y ellos constantemente se refrescan con la variación y, sin embargo, aprovechan el tiempo, de modo que cada momento cuenta con buena cuenta para alguien.

Has pensado que obtener una educación en ciencias sería de la mayor importancia. No hay virtud en la ignorancia, y el conocimiento no necesariamente empequeñecerá el crecimiento cristiano, pero si se toma por principio, teniendo el objetivo correcto ante usted, obtener conocimiento para que pueda poner en ejercicio los poderes que Dios le ha dado y emplearlos en su servicio, sintiendo vuestras obligaciones para con Dios de usar vuestras facultades para hacer el bien a los demás y promover su gloria, el conocimiento os ayudará a lograr este fin.

Pero, jóvenes, si obtienen tanto conocimiento y, sin embargo, no logran poner ese conocimiento en un uso práctico, fracasan en su objetivo. Si, al obtener una educación, os absorbís en vuestros estudios de modo que [151] descuidéis la oración y los privilegios religiosos, y os volváis descuidados e indiferentes al bienestar de vuestra alma, si dejáis de aprender en la escuela de Cristo, estáis vendiendo tu primogenitura por un plato de lentejas. El objetivo de obtener una educación no debe perderse de vista ni por un momento. Debe ser desarrollar y dirigir sus facultades para que pueda ser más útil y, en la medida de su capacidad, bendecir a otros. Si obtener conocimiento aumentara su amor por ustedes mismos y aumentara aún más su inclinación a excusarse de llevar responsabilidades, estarían mejor sin una educación. Si amas los libros y los idolatras, permite que se interpongan entre ti y tus deberes, de modo que sientas renuencia a dejar tus estudios y tus lecturas para hacer el trabajo esencial que alguien debe hacer, debes restringir tus estudios y cultivar una amor por hacer esas cosas que ahora no te interesan. El que es fiel en lo mínimo, también será fiel en lo más grande. Necesitas cultivar amor y afecto por tus padres, hermanos y hermanas. “Amad los unos a los otros con amor fraternal; en honor prefiriéndose unos a otros; no perezoso en los negocios; ferviente en espíritu, sirviendo al Señor; regocijándose en la esperanza; paciente en tribulación; instante continuo en oración; distribuir a la necesidad de los santos; dado a la hospitalidad.” No podéis, jóvenes, [152] permitir el lujo de sacrificar vuestro interés eterno por vuestros estudios escolares. Sus maestros pueden estimularlos con aplausos y pueden ser engañados por los sofismas de Satanás. Pueden ser guiados paso a paso para buscar la excelencia y obtener la aprobación de sus maestros, hasta que su conocimiento en la vida divina, en la religión experimental, sea cada vez menor. Tu nombre queda

exaltados ángeles, y ante el Creador del universo, y Jesucristo, la majestad de los cielos, en muy pobre luz. El fracaso, el fracaso, los errores, la negligencia, la comisión de pecados y tal ignorancia en el conocimiento espiritual, que el Padre, y su Hijo Jesús, nuestro abogado, y los ángeles ministradores, se avergonzarán de reconocerlos como hijos de Dios.

Al asistir a la escuela, usted está expuesto a una variedad de tentaciones de no estar en su hogar en la casa de su padre, bajo la vigilancia de padres temerosos de Dios.

Si oraron estando solos en casa dos o tres veces al día pidiendo gracia para escapar de las corrupciones que hay en el mundo a causa de la lujuria, cuando estaban en la escuela, expuestos a las tentaciones y a las influencias contaminantes que prevalecen en la escuela en esta era degenerada, necesitan orar tanto más ferviente y constantemente cuanto más desfavorable sea vuestro entorno para la formación del carácter cristiano.

Estos jóvenes no tienen suficiente fuerza de carácter cristiano , especialmente en el caso de ——. No está asentado, arraigado y cimentado en la verdad. Su dominio de Dios ha sido tan leve que no ha estado recibiendo fuerza ni luz de lo alto, sino que ha estado acumulando tinieblas en su propia alma. Ha oído hablar tanto de la incredulidad, y ha tomado tan poco interés práctico en la verdad que no ha estado preparado para dar una razón de su esperanza. Ha sido inestable, como una caña que tiembla al viento. Es amable de corazón, pero ama la diversión, la ociosidad y estar en compañía de sus jóvenes amigos. Ha dado rienda suelta a esta inclinación a costa del interés de su alma. Es importante que evites mezclarte demasiado en la sociedad de la juventud irreligiosa. La cultura de vuestra mente y corazón, en relación con los deberes prácticos de la vida, requiere que una gran parte de vuestro tiempo se dedique a la sociedad de aquellos cuya conversación y fe aumentarán vuestra fe y amor por la verdad.

Has tratado de deshacerte del freno que impone la creencia en la verdad, pero no te has atrevido a ser muy atrevido en tu incredulidad. Con demasiada frecuencia, las frivolidades del mundo, la sociedad de aquellos de quienes se excluyen la autocomunión y la religión, ha sido tu elección, y fuiste, a todos los efectos, contado con esa clase que menosprecia la verdad. No eres lo suficientemente fuerte en [154] fe o propósito para estar en tal sociedad. Para matar el tiempo, os habéis envuelto en un espíritu de frivolidad que os ha hecho un daño positivo al embotar vuestra conciencia. Te encanta la aprobación. Si usted

ganen esto de manera honrosa, no es tan pecaminoso; pero corre el peligro de engañarse a sí mismo ya los demás, y debe tener cuidado en este punto para ganarse toda la aprobación que recibe. Si eres aprobado por tus sólidos principios y valor moral, esta es tu ganancia. Pero para ser mimado, cortejado y halagado porque puede hacer discursos brillantes y comentarios acertados, y porque es alegre, vivaz e ingenioso, y no por su valor intelectual y moral, será mirado por hombres sensatos y piadosos. la mujer como objeto de lástima más que de envidia. Debes tener cuidado con la adulación. Quien sea lo suficientemente tonto como para halagarte no puede ser tu verdadero amigo. Tus verdaderos amigos te advertirán, suplicarán y advertirán, y reprenderán tus faltas.

Has abierto tu mente a la oscura incredulidad. Ciérralo en el temor de Dios. Busca las evidencias de los pilares de nuestra fe y aférrate a ellos con firmeza. Necesitas esta confianza en la verdad presente que te será un ancla. Esto impartirá a tu carácter una energía, eficiencia y noble dignidad que infundirán [155] respeto. Fomentar hábitos de industria.

Aquí te falta seriamente. Ambos tenéis brillantes ideas de éxito, pero recordad que en Dios está vuestra única esperanza. Tus perspectivas a veces pueden parecerte halagadoras, pero las anticipaciones que te elevan por encima de los simples y humildes deberes homosexuales y por encima de los deberes religiosos resultarán un fracaso. Ustedes, mis queridos jóvenes amigos, necesitan humillar sus corazones ante Dios, e ir obteniendo una valiosa experiencia en la vida cristiana, siguiendo en el conocimiento del Señor, adquiriendo una rica experiencia, y bendiciendo a otros con una vida diaria de pureza inmaculada, de integridad noble, de minuciosidad en el desempeño del deber cristiano, y en los deberes de la vida práctica.

Tienes deberes que hacer en casa; tienes responsabilidades que asumir que aún no has levantado. Lo que sembréis, también segaráis. Estos jóvenes ahora están sembrando la semilla. Cada acto de su vida, cada palabra dicha, es una semilla para bien o para mal. Como es la semilla, así será la cosecha. Si se entregan a las pasiones lujuriosas y se entregan a pasiones precipitadas y pervertidas, o a la gratificación del apetito, o a la inclinación de un corazón no santificado, si fomentan el orgullo, los principios erróneos y abrigan hábitos de infidelidad o de disipación, recoger una abundante cosecha de remordimiento, vergüenza y desesperación.

[156] Los ángeles de Dios buscan guiar a estos jóvenes para que clamen a Dios con sinceridad: Sé tú el guía de mi juventud. Los Angeles

de Dios están invitando y tratando de sacar a estos queridos jóvenes de las trampas de Satanás. El cielo puede ser de ellos si buscan obtenerlo . Una corona de gloria inmortal será de ellos si dan todo por el Cielo.

* * * * *

Ten cuidado.

HERMANO. —, su influencia no ha sido de ese carácter que haría honor a la causa de la verdad presente. Si hubieras sido santificado por la verdad que predicas a otros, habrías sido diez veces más ventajoso para la causa de Dios de lo que has sido. Has confiado tanto en crear una sensación que sin esto tienes muy poco coraje. Estas grandes emociones e intereses sensacionales son tu fuerza, tu gloria y tu éxito como trabajador; pero esto no agrada a Dios. Tus trabajos en esta dirección rara vez son lo que te jactas de ser.

Una investigación minuciosa revela, después de estas reuniones especialmente emocionantes, que quedan muy pocas gavillas para recoger. Sin embargo, de toda la experiencia del pasado, no has aprendido a cambiar tu manera de trabajar.

Has tardado en aprender del pasado y dar forma a tu futuro [157] trabaja de tal manera que evita los errores del pasado. La razón de esto ha sido que, como el ebrio, amáis el estímulo de estos encuentros sensacionales, y los anheláis, como el borracho anhela el vaso de licor, para despertar las energías flaqueantes. Estos debates que crean entusiasmo se confunden con el celo por Dios y el amor por la verdad. Has estado casi destituido del Espíritu de Dios para trabajar con tus esfuerzos. Si tuvieras a Dios contigo en todos tus movimientos, y si sintieras la carga por las almas, y tuvieras la sabiduría para manejar hábilmente estas temporadas emocionantes para empujar a las almas al reino de Cristo, podrías ver los frutos de tus labores, y Dios lo haría. ser glorificado Tu alma debe resplandecer con el espíritu de la verdad que presentas a los demás. Entonces, después de haber trabajado para convencer a las almas de los derechos que la ley de Dios tenía sobre ellas, enseñándoles el arrepentimiento para con Dios y la fe en Jesucristo, su obra apenas ha comenzado. Con demasiada frecuencia te excusas de completar

el trabajo, y deja una pesada carga para que otros emprendan y terminen el trabajo que deberías haber hecho. Usted dice que no está calificado para terminar el trabajo. Entonces, cuanto antes te califiques para llevar las cargas de un pastor, o pastor del rebaño, mejor.

[158] Como un verdadero pastor, debes disciplinarte para tratar con las mentes y dar al rebaño de Dios a cada uno su porción de alimento a su debido tiempo. Debe tener cuidado y estudiar para tener una reserva de temas prácticos que haya investigado, y pueda entrar en el espíritu de, y puede presentar de una manera clara y convincente a las personas, en el momento y lugar correctos, según lo necesiten. .

No habéis sido enteramente equipados con la palabra de inspiración para toda buena obra. Cuando el rebaño ha necesitado alimento espiritual, frecuentemente habéis presentado algún tema argumentativo no más apropiado para la ocasión que una oración sobre asuntos nacionales.

Si pusieras a prueba tu alma y educaras tu mente en el conocimiento de los temas que la palabra de Dios te ha proporcionado ampliamente, podrías edificar la causa de Dios alimentando al rebaño con alimento adecuado, lo que daría fuerza espiritual y salud como sus deseos queridos.

Todavía tienes que aprender el trabajo de un verdadero pastor. Cuando entiendas esto, tendrás suficiente peso sobre ti de la causa y obra de Dios, que no estarás inclinado a bromear y bromear, y entablar conversaciones ligeras y frívolas. Un ministro de Cristo, con una adecuada carga de trabajo y un alto sentido del [159] carácter exaltado y sagrado de su misión, no se inclinará a la ligereza y la frivolidad con los corderos del rebaño.

Un verdadero pastor tendrá interés en todo lo relacionado con el bienestar del rebaño, alimentándolo, guiándolo y defendiéndolo . Se conducirá con gran sabiduría, manifestando una tierna consideración por todos, siendo cortés y compasivo con todos, especialmente con los tentados, los afligidos y los abatidos. En lugar de brindar a esta clase la simpatía que sus casos particulares han exigido, y como lo han requerido sus enfermedades, ustedes han evitado a esta clase, mientras que han buscado en gran medida la simpatía de otros. "Ni aun el Hijo del hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

“De cierto, de cierto os digo, que el siervo no es mayor que su señor; ni el que es enviado es mayor que el que lo envió.” “sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. “Entonces los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos”. “Que cada uno de nosotros agrade a su prójimo en su bien para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

No es obra de un ministro evangélico enseñorearse de la herencia de Dios, sino con humildad de ánimo, con mansedumbre y longanimidad, [160] exhortando, reprendiendo, reprendiendo, con toda longanimidad y doctrina.

¿Cómo se compararán las escrituras futuras con tu vida pasada? Has estado cultivando un temperamento egoísta casi toda tu vida. Te casaste con una mujer de voluntad fuerte y firme. Su disposición natural era supremamente egoísta. Ambos eran amantes de sí mismos. Unir vuestro interés no ayudó a ninguno de los dos, pero aumentó el peligro de ambos. Ninguno de los dos era consciente. Ninguno de ustedes tuvo el temor de Dios antes que ustedes en un sentido elevado. El amor egoísta y la gratificación egoísta han sido el principio rector. Ambos habéis tenido tan poca consagración a Dios que no podíais beneficiaros el uno al otro. Cada uno ha querido su propio camino. Cada uno de ustedes ha querido ser acariciado, alabado y atendido.

El Señor vio sus peligros y les envió advertencias por medio de testimonios, una y otra vez, de que su interés eterno estaba en peligro a menos que vencieran su amor propio y conformaran su voluntad a la voluntad de Dios. Si hubiera prestado atención a las amonestaciones y advertencias del Señor, si se hubiera dado la vuelta y hecho un cambio completo, su esposa no estaría ahora en la trampa del enemigo, dejada por Dios para creer en los fuertes engaños de Satanás. luz [161] Dios ha dado, usted sería ahora un trabajador fuerte y eficiente en la causa de Dios, calificado para lograr diez veces más de lo que ahora es competente para hacer. Te has vuelto débil porque has fallado en apreciar la luz.

Sólo una pequeña parte del tiempo has podido discernir la voz del verdadero Pastor de la de un extraño. Su descuido de andar en la luz ha traído tinieblas sobre ustedes, y su conciencia, por haber sido violada con frecuencia, se ha adormecido.

Su esposa no creyó ni siguió la luz que el Señor en misericordia le envió. Ella despreció la reprensión, y ella misma cerró la puerta a través de la cual se oía la voz del Señor para aconsejarla y advertirla. Satanás estaba complacido, y no había nada que le impidiera insinuarse en su confianza y, con sus engaños agradables y halagadores, llevarla cautiva a su voluntad.

El Señor te dio testimonio de que tu esposa era un estorbo para ti en tus labores, y que no debías dejar que te acompañara a menos que tuvieras la evidencia más positiva de que ella era una mujer convertida, transformada por la renovación de su mente. Entonces sintió que tenía una excusa para abogar por un hogar, e hizo de este testimonio [162] su excusa, y trabajó en consecuencia, aunque no tenía necesidad de un hogar propio. Su esposa tenía deberes que hacer con sus padres, que había descuidado toda su vida. Si ella, con un espíritu alegre, hubiera asumido este deber descuidado por mucho tiempo, ahora no sería dejada cautiva de Satanás, para hacer su voluntad, y corromper su corazón y alma en su servicio.

Tu deseo de un hogar era imaginario, como muchos de tus supuestos deseos. Obtuviste el hogar que tu egoísmo anhelaba y pudiste dejar a tu esposa cómodamente situada. Pero Dios estaba preparando una prueba final para ella. La aflicción de su madre era de tal naturaleza que despertaba la simpatía en el corazón, si no estaba profundamente cauterizada e insensible por el egoísmo. Pero esta providencia de Dios no logró despertar el amor filial de la hija por su sufrimiento hacia los demás. No tenía preocupaciones hogareñas que se interpusieran en su camino, ni hijos con quienes compartir su amor y cuidados, y su atención estaba dedicada a su pobre yo.

La carga de cuidado que tuvo que soportar su padre fue demasiado para él. fuerza envejecida, y estaba postrado con agudos sufrimientos. Seguramente, entonces, si la hija tuviera un punto sensible en su corazón, no podría evitar sentir y despertar el sentido de su deber de compartir las cargas de su hermana y el esposo de su hermana. Pero ella reveló por su indiferencia, y por su evitación de todo el cuidado y la carga que bien podía [163], que su corazón era casi tan impasible como una piedra. Estar cerca de sus padres y, sin embargo, ser tan indiferente, iría en su contra.

Le comunicó el estado de las cosas a su marido. Hermano. — era tan egoísta como su esposa, y envió una solicitud urgente para que ella viniera a él. ¿Cómo los ángeles de Dios, los tiernos, compasivos,

ángeles amorosos y ministradores, miren este acto? La hija partió para que extraños hicieran esos tiernos oficios que debería haber compartido alegremente con su agobiada hermana. Los ángeles miraron con asombro y dolor la escena, y se apartaron de esta mujer egoísta. Los ángeles malos tomaron su lugar, y Satanás la llevó cautiva a su voluntad. Ella resultó ser un gran estorbo para su esposo; porque ella era una médium de Satanás, y sus trabajos fueron de poca importancia.

La causa de Dios hubiera estado más alta en — si no se hubiera hecho ese último esfuerzo; porque la obra no fue completada. Se generó un interés, pero se dejó que se hundiera donde nunca más podría volver a generarse .

Te pregunto, hermano, ~~comparar~~ estas escrituras relativas a la obra y ministerio de Jesucristo con su curso de conducta a través de sus labores como ministro del evangelio, pero más especialmente en el caso que he mencionado, donde el deber era demasiado claro para cualquier error, si la conciencia y los afectos no se había paralizado por un largo curso de continuo egoísmo e idolatría de sí mismo.

En el acto de dejar a tus padres en su sufrimiento y necesidad [164] en busca de ayuda, la iglesia se vio obligada a tomar esta carga y velar con los miembros sufrientes del cuerpo de Cristo. Ambos, en este descuido despiadado, trajeron el ceño fruncido de Dios sobre ustedes mismos. Dios no pasa por alto estas cosas a la ligera. Son registrados por los ángeles. Dios no puede prosperar a aquellos que van directamente en contra del deber más claro especificado en su palabra, mostrando el deber de los hijos para con sus padres. Los hijos que no se sienten más obligados con sus padres terrenales que ustedes, pero que tan fácilmente pueden eludir las responsabilidades que tienen sobre ellos, no tendrán el debido respeto por su Padre Celestial. No reverenciarán ni respetarán los derechos que Dios tiene sobre ellos. Si faltan al respeto y deshonran a sus padres terrenales, no respetarán ni amarán a su Creador. Su esposa transgredió el quinto precepto del decálogo al desatender a sus padres. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.” Este es el primer mandamiento con promesa. Los que deshonran o faltan al respeto a sus padres no necesitan esperar que la bendición de Dios los acompañe. Nuestros padres tienen derechos sobre nosotros que no podemos descartar o considerar a la ligera. Pero los niños que no han sido entrenados y controlados en la infancia, y se les ha permitido hacerse

[165] los objetos de su cuidado, que han buscado egoístamente su comodidad y han evitado las cargas, se vuelven desalmados y no respetan las demandas de sus padres que velaron por su primera y Broinfranciente, tú mismo has sido egoísta de estas cosas, cuidado, pero no has dado lo mismo a cambio. Ha sido egoísta y exigente, y con frecuencia ha sido irrazonable, y le ha dado a su esposa ocasión de juicio. Ambos habéis sido poco consagrados y sorprendentemente egoístas. Has hecho un pequeño sacrificio por el bien de la verdad. Ha evitado las cargas tan bien como su esposa, y ha ocupado una posición para ser atendida, en lugar de tratar de ser la menor carga posible.

Los ministros de Cristo deberían sentir que tienen el deber de dejar una bendición en la familia, si reciben la hospitalidad de sus hermanos o amigos, procurando animar y fortalecer a los miembros de la familia. No deben descuidar los deberes de un pastor al visitar de casa en casa. Deben familiarizarse con cada miembro de la familia, para que puedan comprender la condición espiritual de todos, y variar su manera de trabajar para hacer frente al caso de cada miembro de la familia. Cuando un ministro que lleva [166] el mensaje solemne de amonestación al mundo recibe las hospitalarias cortesías de amigos y hermanos, y descuida los deberes de un pastor del rebaño, pero es descuidado en su ejemplo y conducta, y se relaciona con los jóvenes en conversaciones triviales, bromeando y bromeando, y relatando anécdotas humorísticas para hacer reír, es indigno de ser un ministro del evangelio, y necesita convertirse antes de que se le confíe el cuidado de las ovejas y los corderos. Los ministros que son negligentes con los deberes que incumben a un pastor fiel dan evidencia de que no están santificados por las verdades que presentan a los demás, y no deben ser sostenidos como obreros en la viña del Señor hasta que tengan un alto sentido de la santidad de la obra de un ministro de Jesucristo.

Cuando sólo hay reuniones vespertinas a las que asistir, hay mucho tiempo que se puede usar con gran ventaja visitando de casa en casa, conociendo a las personas donde están. Y si los ministros de Cristo tienen las gracias del Espíritu, si imitan al gran Ejemplo, encontrarán acceso a los corazones y ganarán almas para Cristo. Algunos ministros que llevan el último mensaje de misericordia son demasiado

distante. No mejoran las oportunidades que tienen de ganarse la confianza de los hombres y mujeres que no son creyentes, por su conducta ejemplar y su interés desinteresado por el bien de los demás, su bondad, paciencia, humildad mental y su respetuosa cortesía. Estos frutos del Espíritu ejercerán una influencia mucho mayor [167] que la predicación en el púlpito sin esfuerzo individual en las familias. Pero la predicación de verdades agudas y probatorias a la gente, y los correspondientes esfuerzos individuales de casa en casa para fortalecer el esfuerzo del púlpito, extenderán grandemente la influencia para el bien, y las almas se convertirán a la verdad.

Algunos de nuestros ministros llevan responsabilidades demasiado livianas, y rehúyen los cuidados y cargas individuales, y por eso no sienten la necesidad de la ayuda de Dios como si levantaran las cargas que la obra de Dios y nuestra fe les exigen levantar. Cuando las cargas en esta causa tengan que ser soportadas, cuando sean llevados a lugares estrechos, sentirán la necesidad de vivir cerca de Dios, para que puedan tener confianza para encomendarle sus caminos, y con fe reclamar la ayuda que solo Dios puede dar . . . Entonces obtendrán una experiencia todos los días en fe y confianza, lo cual es del mayor valor para un ministro del evangelio. Su obra es más solemne y sagrada de lo que generalmente creen los ministros. Deben llevar consigo una influencia santificada. Dios requiere que los que ministran en las cosas sagradas sean hombres celosos de su causa. La carga de su trabajo debe ser la salvación de las almas. ~~Hermano — no te has sentido como describe el profeta: "Que los sacerdotes, los~~ ministros del Señor, lloren entre el pórtico y [168] el altar, y digan: Perdona a tu pueblo, oh Señor, y no le des tu herencia para reprochar." "Los que sembraron con lágrimas, con alegría segarán". "El que sale y llora, llevando la semilla preciosa, sin duda volverá con gozo, trayendo consigo sus gavillas."

Se me mostró en qué marcado contraste, ~~hermano — ha sido su~~ curso, en sus labores, con los requisitos de la palabra de Dios. Ha sido descuidado en sus palabras y en su comportamiento. Las ovejas han tenido la carga de cuidar al pastor, de advertir, reprender, exhortar y llorar por la conducta temeraria de su pastor, quien, al aceptar su oficio, reconoce que es portavoz de Dios. Sin embargo, se preocupa mucho más por sí mismo que por las pobres ovejas. No habéis sentido una carga por las almas. No habéis salido a vuestros trabajos llorando y orando por las almas, para que los pecadores se conviertan. Ten

si hicieras esto, estarías sembrando una semilla que brotaría después de muchos días y daría fruto para la gloria de Dios. Cuando no haya trabajo que pueda hacer junto al fuego en conversación y oración con las familias, entonces debe mostrar laboriosidad y economía de tiempo, y entrenarse para asumir responsabilidades mediante un empleo útil.

[169] Usted y su esposa podrían haberse ahorrado muchos malos tragos y haber sido más alegres y felices, si hubieran buscado menos su comodidad y combinado el trabajo físico con su estudio. Tus músculos están hechos para usarlos, no para estar inactivos. Dios les dio a Adán y Eva en el Edén todo lo que requerían sus necesidades, pero su Padre Celestial sabía que necesitaban empleo para conservar su felicidad. Si ejercitases los músculos trabajando con las manos una parte de cada día, combinando el trabajo con el estudio, tu mente estaría mejor equilibrada, tus pensamientos serían de un carácter más puro y elevado, y tu sueño sería más natural y tranquilo. sano. Tu cabeza sería menos confusa y estúpida debido al cerebro congestionado. Sus pensamientos serían más claros sobre la verdad sagrada y sus poderes morales más vigorosos. No amas el trabajo; pero es para vuestro bien hacer más ejercicio físico cada día, el cual vivificará la sangre perezosa a una actividad saludable, y os llevará por encima del descontento y las enfermedades.

No debes descuidar el estudio diligente. Debéis orar por la luz de Dios, para que abra a vuestro entendimiento los tesoros de su palabra, a fin de que estéis enteramente capacitados para toda buena obra. Nunca estarás en una posición en la que no sea necesario que veles y ores fervientemente para vencer tus asechanzas. —, hermano, necesitas un protector, he visto a un hombre que se ha convertido en un hombre muy prominente. Reflexionas sobre tus dificultades familiares y tu mala salud. En resumen, usted mismo ha sido el tema de su conversación y se ha interpuesto entre usted y su Salvador.

Deberías olvidarte de ti mismo y esconderte detrás de Jesús. Deja que el amado Salvador sea magnificado, pero piérdete de vista a ti mismo. Cuando veas y sientas tu debilidad, no verás que hay algo en ti digno de atención o comentario. La gente no solo ha estado cansada, sino también disgustada con sus preliminares antes de presentar su tema. En todos los casos, cuando hablas con la gente, donde

mencionas las pruebas de tu familia, te rebajas en la estimación de la gente y sugieres sospechas de que no estás bien.

Tenéis el ejemplo de los ministros que se han exaltado a sí mismos, y que han codiciado la alabanza del pueblo. Fueron mimados y halagados por los indiscretos, hasta que se exaltaron y se bastaron a sí mismos, y confiaron en su propia sabiduría, y naufragaron en la fe. Pensaron que eran tan populares que podían tomar casi cualquier curso y, sin embargo, conservar su popularidad. He aquí tu presunción. Cuando el comportamiento de un ministro de Cristo da a las lenguas chismosas hechos como tema de discusión, y su moralidad es seriamente cuestionada, no deben llamar a esto celos o calumnias. Debes tener cuidado en cómo fomentas un tren habitual [171] de pensamiento a partir del cual se forman hábitos, que resultarán en tu ruina. Señala a aquellos cuyo curso deberías aborrecer, y luego abstente de dar el primer paso en la dirección en la que han viajado.

Habéis sido autosuficientes, cegados y engañados por el diablo, de modo que no pudisteis discernir vuestra debilidad y muchos errores. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne, con los afectos y las concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No seamos codiciosos de la vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros”.

Me mostraron campos de trabajo. Pueblos, ciudades y aldeas, en todas partes, deben escuchar el mensaje de advertencia; porque todos serán examinados y probados sobre el mensaje de la verdad presente. Hay que hacer una gran obra, pero los trabajadores que entren en estos campos deben ser hombres de sano juicio, que sepan cómo tratar con las mentes. Deben ser hombres de paciencia, bondad y cortesía, que tengan ante sí el temor de Dios.

Con frecuencia os habéis ganado la confianza de la gente, y entonces, si por vuestra conducta descuidada, o por algunos movimientos imprudentes, por severidad o por un espíritu autoritario, perdéis su confianza, más daño resultará a la causa de Dios que si no se hubiera [172] hecho ningún esfuerzo. Se ha hecho un gran daño a la causa de Dios por parte de los ministros que se mueven por impulso. Algunos se agitan fácilmente y con frecuencia se irritan; y, si se abusa de ellos, toman represalias. Esto es precisamente lo que Satanás se regocija de que hagan. Los enemigos de la verdad triunfan sobre

esta debilidad en un ministro de Cristo; porque es un reproche a la causa de la verdad presente. Aquellos que muestran esta debilidad de carácter no representan correctamente la verdad, o los ministros de nuestra fe. La indiscreción de un ministro arroja una nube de sospecha sobre todos, y hace sumamente difícil la labor de los que le siguen.

Hermano. —, cuando sales a trabajar en un campo nuevo, te encanta detenerte en la argumentación, porque has educado tu mente para este tipo de trabajo. Pero sus labores no han sido ni la décima parte de lo valiosas que hubieran sido si se hubieran calificado por experiencia práctica para dar discursos a la gente sobre temas prácticos. Necesitas convertirte en un aprendiz en la escuela de Cristo, para que puedas experimentar la piedad práctica. Cuando tienes el poder salvador de la verdad en tu propia alma, no puedes dejar de alimentar el rebaño de Dios con las mismas verdades prácticas que han alegrado en Dios tu propio corazón. Deben combinarse lo práctico y lo doctrinal, a fin de impresionar los corazones con la importancia de ceder a las pretensiones de la verdad después de que el entendimiento esté convencido por el peso de la evidencia. Los siervos de Cristo deben imitar el ejemplo del Maestro en la forma de su trabajo. Deben mantener constantemente ante la gente, de la mejor manera para ser comprendidos por ella, la necesidad de la piedad práctica, llevándolos, como lo hizo nuestro Salvador en sus enseñanzas, a ver la necesidad del principio religioso y la justicia en su vida diaria. .

El pueblo no es alimentado por los ministros de las iglesias populares, y las almas están hambrientas de comida que las nutra y les dé vida espiritual.

Tu vida no ha estado marcada por la humildad de mente y la mansedumbre de comportamiento. Amas a Dios de palabra, pero no de hecho y en verdad. Su dignidad se lastima fácilmente.

Los ministros deben sentir la santificación de la verdad primero en sus propios corazones y en sus propias vidas, luego sus esfuerzos en el púlpito se verán reforzados por su ejemplo fuera del escritorio. Los ministros necesitan ser ablandados y santificados antes de que Dios pueda trabajar de manera especial con sus esfuerzos.

Habéis dejado escapar la oportunidad de oro de recoger una cosecha de almas, porque era imposible que Dios obrara con vuestro esfuerzo; porque tu corazón no estaba bien con él. Tu espíritu no era puro ante [174]

Aquel que es la encarnación de la pureza y la santidad. si lo consideras

iniquidad en tu corazón, el Señor no escuchará tu oración. Nuestro Dios es un Dios celoso. Conoce los pensamientos, la imaginación y las maquinaciones del corazón. Has seguido tu propio juicio y has cometido un triste fracaso cuando podrías haber tenido éxito. Hay, hermano.

—, demasiado en juego en estos esfuerzos por hacer el trabajo de manera negligente o imprudente. Las almas están siendo probadas sobre la verdad importante y eterna, y lo que digas o hagas tendrá influencia para equilibrar las decisiones que tomen a favor o en contra de la verdad. Cuando debéis haber estado en humildad ante Dios, rogándole que obre con vuestro esfuerzo, sintiendo el peso de la causa y el valor de las almas, habéis elegido la sociedad de las señoritas, sin importar la obra sagrada de Dios, y vuestra oficio como ministro del evangelio de Cristo. Estabas parado entre los vivos y los muertos; sin embargo, te has enfrascado en conversaciones ligeras y frívolas, y en bromas y bromas.

¿Cómo pueden los ángeles ministradores rodearte y alumbrarte y fortalecerte? Cuando deberías estar buscando formas y medios para iluminar las mentes de aquellos que están en el error y la oscuridad, te estás complaciendo a ti mismo y eres demasiado egoísta para dedicarte a un trabajo por el que no tienes inclinación ni amor. Si nuestra posición es [175] criticada por los que están investigando, tenéis poca paciencia con ellos. Les das con frecuencia una respuesta corta y severa, como si no tuvieran por qué buscar de cerca, sino que deben tomar todo lo que se presenta como verdad, sin investigar por sí mismos. Has apartado de la verdad a muchas almas en tus labores ministeriales por tu manera de tratarlas. No siempre has sido impaciente e inaccesible, pero cuando te apetece, te tomas el tiempo para responder a las preguntas con franqueza; pero con frecuencia eres descortés y exigente. Eres mezquino e irritable como un niño.

Una cuña de oro oculta y un manto babilónico inquietaron a todo el campamento de Israel al traer el ceño fruncido de Dios sobre el pueblo debido al pecado de un hombre. Miles fueron asesinados en el campo de batalla porque Dios no bendijo ni prosperó a un pueblo donde había incluso un pecador entre ellos que transgredió su palabra. Este pecador no estaba en un oficio santo, sin embargo, un Dios celoso no podía salir con los ejércitos de Israel para luchar contra estos pecados ocultos en medio de ellos.

A pesar de que tenemos ante nosotros la advertencia de los apóstoles: “Absteneos de toda apariencia de mal”, no obstante, algunos persistieron en seguir un proceder impropio para los cristianos.

Dios requiere que su pueblo sea santo, que se mantenga separado [176] de las obras de las tinieblas, que sea puro de corazón y de vida, y sin mancha del mundo. Los hijos de Dios por la fe en Cristo, son su pueblo escogido; y cuando estén sobre el terreno santo de la verdad bíblica, serán salvos de la comunión con las obras infructuosas de las tinieblas.

Hermano. —, te has interpuesto directamente en el camino de la obra de Dios. Has traído gran oscuridad y desaliento sobre la causa de Dios. Has sido cegado por el diablo. Has trabajado por la simpatía, y la has obtenido. Si hubieras estado en la luz, podrías haber discernido el poder de Satanás obrando para engañarte y destruirte. Los hijos de Dios no comen ni beben para complacer el apetito, sino para conservar la vida y las fuerzas para hacer la voluntad de su Señor. Se visten para la salud, no para la exhibición o para seguir el ritmo de la moda cambiante. El deseo del ojo y el orgullo de la vida están desterrados de sus guardarropas y de sus casas, por principio. Se moverán de la sinceridad piadosa, y su conversación será elevada y celestial.

Hermano. —, Dios es muy misericordioso, porque comprende nuestra debilidad y nuestras tentaciones; y cuando nos acercamos a él con el corazón quebrantado y el espíritu contrito, acepta nuestro arrepentimiento, y cuando nos aferramos a su fuerza para hacer las paces con él, promete que haremos las paces con él. ¡Vaya! ¡Qué gratitud, qué alegría debemos sentir que Dios es misericordioso!

Ha fallado en confiar en la fuerza de Dios. Te has detenido en ti mismo y te has convertido en el tema de conversación y de tus pensamientos. Tus pruebas se han magnificado para ti y para los demás, y tu mente se ha desviado de la verdad, del Patrón que debemos copiar, hacia el débil Hno. —.

Cuando debería haber estado sintiendo el valor de las almas y buscando oportunidades para presentar la verdad a las personas cuando estaba fuera del escritorio, no ha sentido que la responsabilidad recae sobre un ministro del evangelio. Jesús y la justicia no fueron vuestros temas, y se perdieron muchas oportunidades que, de haber sido aprovechadas, habrían decidido a más de una veintena de almas a darlo todo por Cristo y la verdad. Pero

la carga que no quisiste levantar. Hubo un trabajo pastoral relacionado con una cruz en el que no te involucrarías.

Vi ángeles de Dios observando las impresiones que dejáis y los frutos que lleváis de vuestra reunión, y vuestra influencia general sobre los creyentes y los no creyentes. Vi a estos ángeles cubrir sus rostros con tristeza, y apartarse de ti de mala gana con dolor. Frecuentemente estaba ocupado en asuntos de menor importancia, y cuando tenía que hacer esfuerzos que requerían el vigor de todas sus energías, pensamiento claro y oración ferviente, seguía su placer, su inclinación, y [178] confiaba en su propia fuerza y sabiduría para hacer frente, no sólo a los hombres, sino a los principados y potestades, a Satanás y a sus ángeles. Esto fue hacer la obra de Dios con negligencia, y poner en peligro la verdad y la causa de Dios, poniendo en peligro la salvación de las almas.

Un cambio completo debe ocurrir contigo antes de que se te pueda confiar la obra de Dios. Debes considerar tu vida como una realidad solemne, y que no es un sueño ocioso. Como atalaya sobre los muros de Sion, eres responsable por las almas del pueblo.

Debes establecerte en Dios. Te mueves sin la debida consideración.

Te mueves por impulso más que por principio. No has sentido la necesidad positiva de entrenar tu mente. No has sentido la necesidad en tu propio caso de crucificar al viejo hombre con los afectos y lascivias. Necesitas estar equilibrado por el peso del Espíritu de Dios, para que todos tus movimientos sean regulados por su Espíritu. Ahora estás inseguro en todo lo que emprendes. Haces y deshaces. Construyes y luego derribas. Enciendes un interés, y luego por falta de consagración y sabiduría divina lo apagas. No has sido fortalecido, establecido y asentado. Has tenido poca fe. No has vivido una vida de oración. Has necesitado mucho para vincular tu vida con Dios, y entonces no sembrarás para la [179] carne y cosecharás corrupción al final.

Las bromas, las bromas y las conversaciones mundanas pertenecen al mundo. Los cristianos que tienen la paz de Dios en sus corazones, estarán alegres y felices sin caer en la ligereza o la charla frívola. Mientras velan en oración, tendrán una serenidad y una paz que los elevará por encima de todo lo superfluo. El misterio de la piedad, abierto a la mente del ministro de Cristo, lo elevará por encima de los placeres terrenales y sensuales. Será partícipe de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo por

lujuria. La comunicación abierta entre Dios y su alma le hará fecundo en el conocimiento de su voluntad, y abrirá ante él tesoros de temas prácticos que podrá presentar al pueblo, que no provocarán frivolidad ni apariencia de sonrisa, sino que solemnicen la mente, toquen el corazón y despierten las sensibilidades morales a los sagrados derechos que Dios tiene sobre los afectos y la vida. Los que trabajan en palabra y doctrina deben ser hombres de Dios, puros de corazón y de vida.

Estás en el mayor peligro de traer un oprobio sobre la causa de Dios. Satanás conoce tu debilidad. Sus ángeles comunican tus puntos débiles a los que son engañados por sus mentiras y ya te cuentan entre ellos. Satanás [180] se regocija de que sigas un curso imprudente, porque te colocas en su terreno y le das ventaja sobre ti. Satanás bien sabe que la indiscreción de los hombres que abogan por la ley de Dios apartará las almas de la verdad. No ha tomado sobre su alma la carga de la obra, ni ha trabajado cuidadosa y fervientemente en privado para impresionar favorablemente las mentes con respecto a la verdad. Frecuentemente te haces enemigo por tus modales bruscos. Con demasiada frecuencia te vuelves impaciente, irritable e infantil. A menos que estés en guardia, predispones a las almas contra la verdad. A menos que seas un hombre transformado y lles a cabo en tu vida los principios de las verdades sagradas que presentas en el escritorio, tus labores serán pequeñas. Tienes un peso de responsabilidad descansando sobre ti. Es deber del vigilante estar siempre en su puesto, velando por las almas como quienes deben dar cuenta. Si tu mente está desviada de la gran obra, si pensamientos impuros llenan la mente, si planes y proyectos egoístas roban el sueño, y en consecuencia la fuerza mental y física disminuye, pecas contra tu propia alma y contra Dios. Vuestro discernimiento se embota, y las cosas sagradas se colocan al mismo nivel que las comunes. Dios es deshonrado, su causa reprochada. El buen trabajo que podrías haber hecho si hubieras confiado. Si hubieras conservado el vigor de tus facultades para poner la fuerza de [181] tu cerebro y todo tu ser en la importante obra de Dios sin reservas, habrías realizado una obra mucho mayor y más perfecta.

Tus trabajos han sido defectuosos. Un maestro obrero contrata a sus hombres para que hagan por él un trabajo muy bueno y valioso, que requiere estudio y mucho pensamiento cuidadoso. Saben como están de acuerdo en hacer el trabajo

que, para cumplir bien la tarea, es necesario que todas sus facultades estén despiertas y en las mejores condiciones para realizar sus mejores esfuerzos. Pero un hombre de la compañía está gobernado por un apetito perverso. Le encantan las bebidas fuertes. Día tras día satisface su deseo de estímulo; y mientras está bajo la influencia de este estímulo, el cerebro se nubla, los nervios se debilitan y sus manos están inestables. Ho continúa su trabajo día tras día y casi arruina el trabajo que se le ha encomendado. Ese hombre perdió su salario e hizo un daño casi irreparable a su patrón. Ha perdido, por su infidelidad, la confianza de su amo, así como de sus compañeros de trabajo. Se le confió una gran responsabilidad; y, al aceptar esta confianza, reconoció que era competente para hacer el trabajo de acuerdo con las instrucciones dadas por su empleador. Pero a través de su propio amor a sí mismo, el apetito fue complacido y se arriesgó a las consecuencias.

Su caso, hermano. —, ha sido similar a esto. La responsabilidad de un ministro de Cristo, advirtiendo al mundo de un Juicio venidero, es [182] tanto más importante cuanto más importantes son las cosas eternas que las temporales. Si el ministro del evangelio cede a su inclinación en lugar de ser guiado por el deber, si se entrega a sí mismo a expensas de la fuerza espiritual, y como el resultado se mueve indiscretamente, las almas, en el Juicio, se levantarán para condenarlo por su infidelidad

La sangre de las almas se encuentra en sus vestiduras. Al ministro no consagrado le puede parecer poca cosa ser caprichoso, impulsivo y no consagrado; edificar, y luego derribar; para desanimar, afligir y desanimar a las mismas almas que la verdad que ha presentado ha convertido. Es algo triste perder la confianza de aquellos a quienes él ha estado trabajando para salvar. El resultado de un proceder imprudente seguido por el ministro, nunca se entenderá completamente hasta que el ministro vea como Dios ve.

* * * * *

Una carta.

HERMANO. —, Se me mostró, el 10 de diciembre de 1871, que había serios defectos en su carácter que, a menos que se vean y superen, resultarán en su ruina; y no sólo serás pesado en la balanza del santuario, y serás hallado falto de ti mismo, sino que tu influencia será

determinar el destino de los demás. O te estás reuniendo con Cristo o te estás dispersando.

[183]

Se me mostró que tienes un amor profundamente arraigado por el mundo. El amor al dinero es la raíz de todos los males. Te halagas a ti mismo pensando que estás en lo correcto, cuando no es así. Dios no ve como el hombre ve. Él mira el corazón. Sus caminos no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos. Vuestro gran cuidado y ansiedad es adquirir medios. Esta pasión absorbente ha ido aumentando en ti hasta desequilibrar tu amor por la verdad. Tu alma está siendo corrompida por tu amor al dinero. Su amor por la verdad y el avance de la causa de la verdad es muy débil. Tus tesoros terrenales reclaman y sostienen tus afectos.

Tienes un conocimiento de la verdad; no ignoras las afirmaciones de la Escritura; conocéis la voluntad de vuestro Maestro, porque él la ha revelado claramente. Pero tu corazón no está inclinado a seguir la luz que brilla en tu camino. Tienes una gran medida de engreimiento.

Tu amor por ti mismo es mayor que tu amor por la causa de la verdad presente. Tu confianza en ti mismo y tu autosuficiencia ciertamente resultarán en tu ruina, a menos que puedas ver tu debilidad, tus errores y reformarte. Eres arbitrario. Tienes una voluntad propia que mantener, y aunque las opiniones de los demás pueden ser correctas y tu juicio incorrecto, no eres el hombre para ceder. Te aferras firmemente a tu opinión avanzada, independientemente del juicio de los demás. Me gustaría que pudieras ver el peligro de seguir el curso que tienes. Si vuestros ojos pudieran ser iluminados por el Espíritu de Dios, veríais estas cosas claramente. Su esposa ama la verdad y es una mujer práctica y una mujer de principios. No aprecia [184] el valor de su esposa. Ella ha trabajado duro por el bien común de la familia y tú no le has dado tu confianza. No la has aconsejado como era tu deber. Guardas tus asuntos mucho para ti. No te gusta abrir tu corazón a tu esposa y hacerle saber tus ejercicios mentales y tu verdadera fe y sentimientos. Eres reservado. Su esposa no ocupa el lugar de honor en su familia que se merece y que es capaz de llenar.

Sientes que tu esposa no debe interferir con tus arreglos y planes, y con demasiada frecuencia opones tu voluntad y planes de operación a los de tu esposa. Actúas como si tu

la identidad de la esposa debe estar sumergida en ti. No está satisfecho con que ella actúe como si tuviera una individualidad y una identidad propias. Dios la hace responsable de su individualidad. No puedes salvarla. Ella no puede salvarte. Tiene una conciencia propia por la que debe guiarse. Estás demasiado dispuesto a ser consciente de tu esposa y, a veces, de tus hijos. Dios tiene derechos sobre tu esposa más altos de lo que tú puedes tener. Debe formar un carácter por sí misma, y es responsable ante Dios por el carácter que desarrolla.

Tienes un carácter que formar y eres responsable ante Dios por el carácter que desarrollas. Tienes una influencia controladora, un espíritu dictatorial, que no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Debes dejar de ser tan exigente. Te has enorgullecido de tu buen gusto y organización. Tienes buenas ideas, pero no has llevado esta percepción exacta y fina en tu carácter o en tu conducta. No has logrado perfeccionar un carácter simétrico. [185]

Tienes buenas ideas de orden y arreglo, pero todas estas buenas cualidades de la mente se han embotado al ser pervertidas. No has cumplido con las condiciones establecidas en la palabra de Dios para convertirte en hijo de Dios. Todas las promesas de Dios están sujetas a condiciones. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Teniendo estas promesas, amados, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." Esta experiencia que aún tiene que obtener. Te encanta estar en compañía de incrédulos, escucharlos hablar y hablar contigo mismo. Jesús no pudo ser glorificado con tu conversación; y si tuvieras el espíritu de Jesús, no podrías haber estado tanto en la sociedad de aquellos que no tenían amor por la verdad de Dios.

Has sentido que había obstáculos para que tus hijos se convirtieran en cristianos. Has sentido que otros tenían la culpa, pero no te engañes con respecto a este asunto. Su influencia como padre ha sido suficiente, si no hubiera nada más que obstaculizara, para interponerse en su camino. Tu ejemplo y tu conversación han sido de ese carácter que tus hijos no podían creer que tu rumbo fuera acorde con tu profesión. Su conversación con los incrédulos

ha sido tan ligero —bromas, bromas y de bajo nivel— que su influencia nunca podría elevarlos. Tu trato con los demás no siempre ha sido estrictamente honesto. No has amado a Dios con todo tu [186] corazón, mente y fuerza, ya tu prójimo como a ti mismo. Usted, si estuviera en su poder, se beneficiaría a sí mismo en desventaja de su prójimo.

Cada dólar que te llegue de esta manera llevará consigo una maldición que sentirás tarde o temprano. Dios marca; él no pasa por alto un acto de injusticia, ya sea que se haga a un creyente o a un incrédulo.

Tu disposición codiciosa es para ti una trampa. Tu trato con tus semejantes no puede soportar la prueba del Juicio.

Tu carácter cristiano está manchado de avaricia. Estas manchas tendrán que ser removidas, o perderás la vida eterna. Cada uno de nosotros tiene un trabajo que hacer para el Maestro. Todos tenemos talentos para mejorar. Los más humildes y pobres de los discípulos de Jesús pueden ser una bendición para los demás. Es posible que no se den cuenta de que están haciendo algún bien especial, pero pueden iniciar olas de bendición por su influencia inconsciente, que se profundizará y ampliará, y nunca sabrán el feliz resultado de sus palabras y comportamiento constante, hasta la distribución final de las recompensas. No sentían ni sabían que estaban haciendo algo grandioso. No estaban obligados a cansarse con ansiedades sobre el éxito. Sólo tenían que seguir adelante, no con muchas palabras, ni con vanagloria ni jactancia, sino tranquilamente, haciendo fielmente la obra que la providencia de Dios les asignó. No perderán su recompensa. Así será en tu caso. El memorial de tu vida se escribirá en el libro de las memorias; y, si finalmente eres un vencedor, habrá almas salvadas por tus esfuerzos, por tu abnegación, tus buenas palabras y tu vida cristiana coherente. Y en la distribución final de las recompensas a todos según hayan sido sus obras, [187] las almas redimidas os llamarán bienaventurados, y el hecho, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor.”

De hecho, el mundo está lleno de prisa, de orgullo, de egoísmo, de avaricia y de violencia, y puede parecernos que es una pérdida de tiempo y aliento estar siempre a tiempo y fuera de tiempo, mantenernos en todas las ocasiones en disposición para hablar palabras que son amables, correctas, puras, elevadas, castas y santas, frente al torbellino de confusión, ajetreo y lucha. Y, sin embargo, las palabras habladas adecuadamente, provenientes de corazones y labios santificados, sostenidas por una conducta cristiana piadosa y consistente, serán como manzanas de oro en figuras de pla

fuiste como uno de los que hablan vanidad, y te mostraste como uno del mundo. En tus palabras y acciones has sido descuidado, y algunas veces imprudente en tu conversación, y te has rebajado como cristiano en la opinión de los incrédulos. A veces has hablado de la verdad; pero sus palabras no han suscitado ese interés serio y ansioso que afectaría al corazón. Han estado acompañados de comentarios ligeros y triviales que llevarían a aquellos con quienes conversas a decidir que tu fe no era genuina y que no creías en las verdades que profesas. Las palabras a favor de la verdad, pronunciadas con el sereno dominio de sí mismo de un propósito recto y de un corazón puro, harán mucho para desarmar a la oposición y ganar almas.

Un espíritu áspero, egoísta y denunciatorio, sólo conducirá más lejos de la verdad y despertará un espíritu de oposición.

No debe esperar grandes ocasiones ni esperar habilidades extraordinarias antes de trabajar fervientemente para Dios. No necesitas pensar en lo que el mundo pensará de ti. Si tu relación con ellos y tu piadosa conversación son para ellos un testimonio vivo de tu pureza y sinceridad de fe, y están convencidos de que deseas beneficiarlos, tus palabras no se perderán por completo en ellos, pero será productivo de bien.

El siervo de Jesucristo, en cualquier departamento del servicio cristiano, por precepto y por ejemplo, tendrá una influencia salvadora sobre los demás. La buena semilla sembrada puede permanecer por algún tiempo en un corazón mundano, frío y egoísta sin evidenciar que ha echado raíces; pero frecuentemente el Espíritu de Dios opera sobre ese corazón, y lo riega con el rocío del cielo, y la semilla escondida por mucho tiempo brota y finalmente da fruto para la gloria de Dios. No sabemos en el trabajo de nuestra vida quién prosperará, esto o aquello. Estas no son preguntas que debemos resolver nosotros, los pobres mortales. Debemos hacer nuestro trabajo, dejando el resultado con Dios. Si fueras ignorante y estuvieras en la oscuridad, no serías tan culpable. Pero has tenido gran luz. Has oído mucha verdad, pero no eres hacedor de la palabra.

La vida de Cristo es el modelo para todos nosotros. Su ejemplo de abnegación, sacrificio y benevolencia desinteresada es para que lo sigamos. La vida entera de Cristo es una demostración infinita de su gran amor y condescendencia para salvar al hombre pecador. Amaos los unos a los otros, como yo os he amado, dice Cristo. ¿Cómo se comparará nuestra vida de abnegación, sacrificio y benevolencia con la vida de Cristo? "Eres" dice

Cristo, dirigiéndose a sus discípulos, “la luz del mundo”. “Vosotros sois la sal de la tierra”. Si este es nuestro privilegio, y también nuestro deber, y somos [189] cuerpos de tinieblas y de incredulidad, qué temible responsabilidad asumimos. Podemos ser canales de luz o de oscuridad. Si nos hemos negado a mejorar la luz que Dios nos ha dado, y no hemos progresado en el conocimiento y la verdadera santidad como la luz ha indicado el camino, somos culpables, y en tinieblas según la luz y la verdad hemos dejado de mejorar. En estos días de iniquidad y peligro, el carácter y las obras de los cristianos profesos por lo general no soportarán la prueba, ni soportarán la exposición, cuando sean examinados por la luz que ahora brilla sobre ellos. No hay concordia entre Cristo y Belial. No hay comunión entre la luz y la oscuridad.

Entonces, ¿cómo pueden estar en armonía el espíritu de Cristo y el espíritu del mundo? El Señor nuestro Dios es un Dios celoso. Requiere el afecto sincero y la confianza sin reservas de quienes profesan amarlo. Dice el salmista: “Si en mi corazón he mirado a la iniquidad, el Señor no me escuchará”.

Te has interpuesto directamente en el camino de la salvación de tus hijos. Achacáis su indiferencia a las cosas religiosas a causas distintas de la verdadera. Vuestro ejemplo es piedra de tropiezo para vuestros hijos. Saben por vuestros frutos, por vuestras palabras y obras, que no creéis en la próxima venida de Cristo. Algunos de vuestros hijos no dudan en burlarse de la idea de la próxima venida de Cristo y de la escasez de tiempo. Se sienten muy satisfechos cuando haces un buen negocio. Creen que papá está interesado en un oficio y que nadie puede sacar lo mejor de ti. Están siguiendo tus pasos. La fe sin obras es muerta, estando sola. El dinero [190] te ha dado poder, y has usado ese poder para aprovechar las necesidades de los demás. Tus especulaciones en tu vida empresarial no han sido honestas. No has sido justo con tus semejantes.

Con tus oficios has sacrificado tu reputación de cristiano y de hombre honrado. Los medios que llegaron a tu posesión por el comercio justo, no llegaron lo suficientemente rápido para satisfacer tu sed de ganancia, y con frecuencia has hecho más pesadas las cargas del hombre pobre, aprovechándote de su necesidad para aumentar tu propiedad. Mira con Estás perdiendo, estás haciendo pérdidas espantosas por ganancias terrenales. de la tentación. ¿Esto es ganancia? o pérdida? ¿Eres más rico o más pobre por todo ese aumento?

Para ti es una pérdida terrible, porque toma mucho del tesoro que podrías haber estado acumulando en el Cielo.

Cada oportunidad de ayudar a un hermano en necesidad, o de ayudar a la causa de Dios en la difusión de la verdad, es una perla que puedes enviar de antemano y depositar en el banco del Cielo para su custodia. Dios te está probando. Él te está demostrando. Dios te ha estado dando sus bendiciones con mano generosa, y ahora está mirando para ver qué uso estás haciendo de ellas. Si ayudáis a los que necesitan ayuda, si sentís el valor de las almas y hacéis lo que podéis con los medios que Dios os ha confiado, cada oportunidad aprovechada aumenta vuestro tesoro celestial. Pero el amor propio os ha llevado a preferir las posesiones terrenales al sacrificio de las celestiales. Tú eliges los tesoros que la polilla y el óxido corrompen para convertirlos en tesoros duraderos como la eternidad. La gema de la tierna compasión, y para bendecir a los demás, se ofrece a vuestra [191] aceptación, pero vuestros ojos están tan cegados por el dios de este mundo que no podéis discernir las bendiciones de hacer el bien, de ser rico en buenas obras, dispuesto a distribuye, dispuesto a comunicar, atesorando para ti un buen fundamento para lo por venir, a fin de que eches mano de la vida eterna. Estás descuidando aprovechar las preciosas oportunidades para asegurar el tesoro celestial, a riesgo de tu alma. ¿Eres realmente más rico por tu miseria y tu estrecha gestión? Dios te está probando. Depende de usted determinar si saldrá oro o escoria sin valor. Si su libertad condicional se cierra a la noche, ¿cómo está el registro de su vida? Ni un dólar podrías llevarte de lo que has ganado. La maldición de todo acto injusto os acompañará. Tu agudeza en el comercio cuando se ve en el espejo que Dios te presentará, no te conducirá a la autocomplacencia.

La codicia es idolatría.

Tu única esperanza es humillar tu corazón ante Dios. "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Os suplico que no cerréis los ojos ante vuestro peligro. No seas ciego a los intereses superiores del alma, a las benditas y gloriosas perspectivas de una vida mejor. Los ansiosos y agobiados buscadores de ganancias de este mundo están ciegos y dementes. Se vuelven del tesoro inmortal e imperecedero a este mundo. El brillo y el oropel de este mundo cautivan sus sentidos, y las cosas eternas no se valoran. Trabajan por lo que no satisface. Gastan su dinero en lo que no es pan,

cuando Jesús les ofrece paz, y esperanza, y bendiciones infinitas, para [192] una vida de obediencia. Todos los tesoros de la tierra no serían lo suficientemente ricos para comprar estos preciosos regalos. Sin embargo, muchos están locos y se apartan del incentivo celestial. Cristo guardará los nombres de todos los que consideran que ningún sacrificio es demasiado costoso para ser ofrecido sobre el altar de la fe y el amor por él. Él sacrificó todo por la humanidad caída. Los nombres de los obedientes, abnegados y fieles, serán grabados en las palmas de sus manos, y no serán vomitados de su boca, sino tomados en sus labios, y él abogará especialmente por ellos ante el Padre. Serán recordados. Cuando los egoístas y orgullosos sean olvidados, sus nombres serán immortalizados. Para ser felices nosotros mismos, debemos vivir para hacer felices a los demás. Es mejor para nosotros entregar nuestras posesiones, talentos y afectos, en una devoción agradecida a Cristo, y de esa manera encontrar la felicidad aquí y la gloria inmortal en el más allá.

La larga noche de vigilia, de trabajo y penalidades, casi ha pasado. Cristo pronto vendrá. Prepararse. Los ángeles de Dios buscan apartarte de ti mismo y de las cosas terrenales. Que no trabajen en vano. Fe, fe viva, tú quieres; fe que obra por el amor y purifica el alma. Acordaos del Calvario, del infinito y tremendo sacrificio que allí se hizo por el hombre. Jesús ahora te invita a venir a él tal como eres, y hacer de él tu fuerza y tu amigo eterno.

EGW

* * * * *